



13

VERTICE

REVISTA NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.



EN MARRUECOS

Ayuntamiento de Madrid

TONO



Doloretas



El antidoloroso Ideal

SOCIEDAD ESPAÑOLA DEL ACUMULADOR "TUDOR"

USANDIZAGA NUMERO 3

SAN SEBASTIAN

FABRICAS MILITARIZADAS AL SERVICIO DE ESPAÑA

ZARAGOZA:

Fabricación de goma y ebonita • Acumuladores de plomo para automóviles, tracción, centrales eléctricas, etc. • Acumuladores de hierro-níquel y cadmio-níquel sistema EDISON para alumbrado de trenes, aviación, telefonía y telegrafía, servicios de telecomunicación del Ejército y de la Marina, etc.

OÑATE:

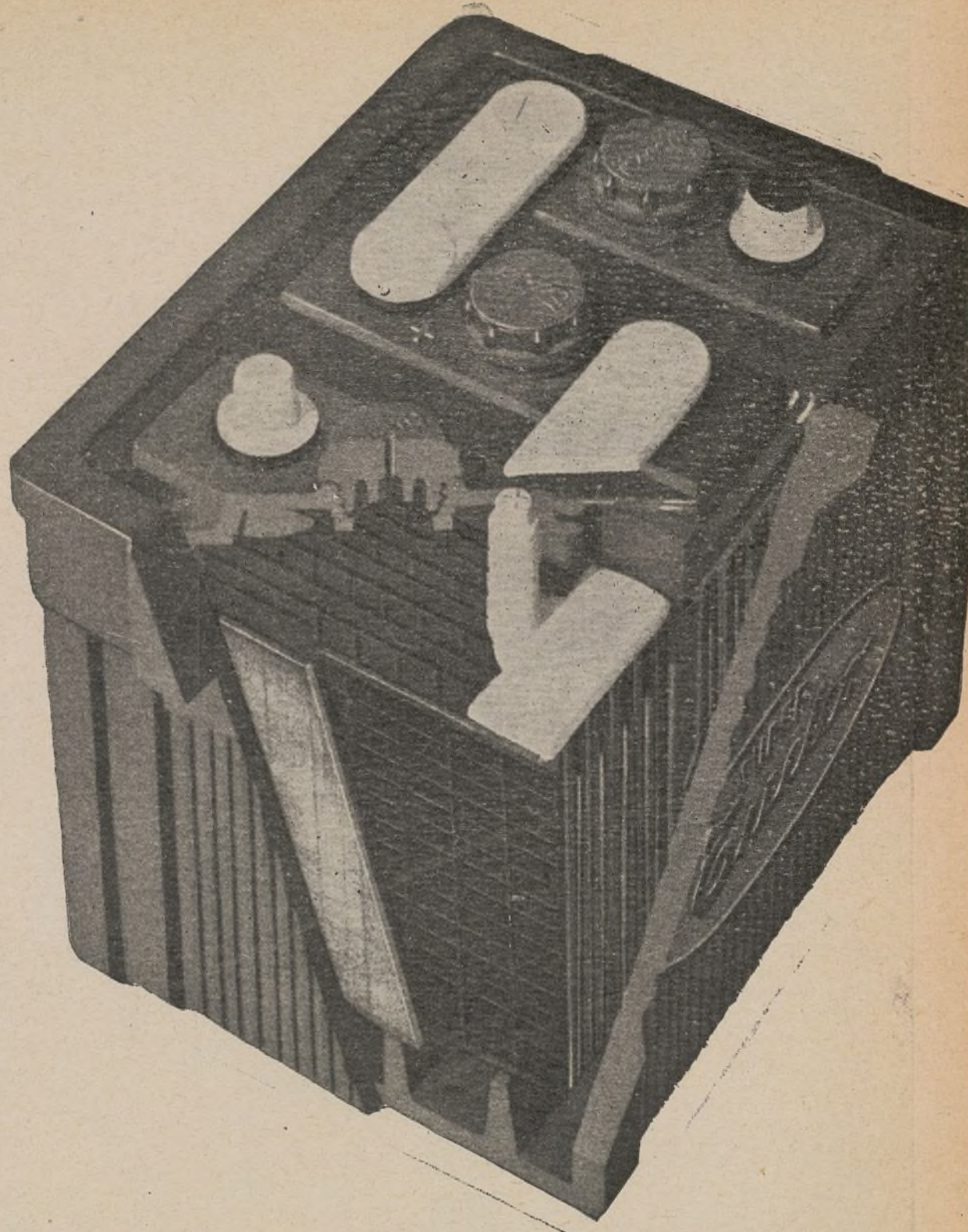
Fabricación de pilas secas TUDOR-PERTRIX y TITANIA.

DELEGACIONES EN:

BILBAO: Bertendona, 4 SEVILLA: Alfonso el Sabio, 12
LA CORUÑA: Picavia, 3 ZARAGOZA: P.º de Pamplona, 23

BATERIAS TUDOR

LAS DE MAS PRECIO LAS DE MEJOR CALIDAD



PRADERA HERMANOS Y C.^{IA} S. EN C.

Bertendona, 10 BILBAO Teléfono, 10955

COBRE • LATON • ALPACA

En alambres, pletinas, barras, chapas, cinta en rollos, tubos, perfilería, etc. • Latones naval y militar • Copas para cartuchería Alambre de cobre electrolítico • Clavillo de latón para la industria del calzado

TORNILLERIA

ESTAMPACION • FORJA • GALVANIZADO

Tornillos comerciales, tornillos de brida, escarpas, remaches, tirafondos para vías férreas, tuercas, arandelas, soportes de hierro galvanizado, etc., etc.

Casa fundada el año 1838

Fábricas en ZARATAMO (Vizcaya)

Industrias de Guerra de la Nueva España



Aceros Heva

S. A. Echevarría
Bilbao

Viejos Tercios de Flandes
Espadas Toledanas

MANUEL ESCOLAR

Dedica toda su producción, al
EJERCITO, desde el día
 21 de JULIO del año 1936
PUENTE Y PELLON, 14
 TELEFONO NUM. 25446

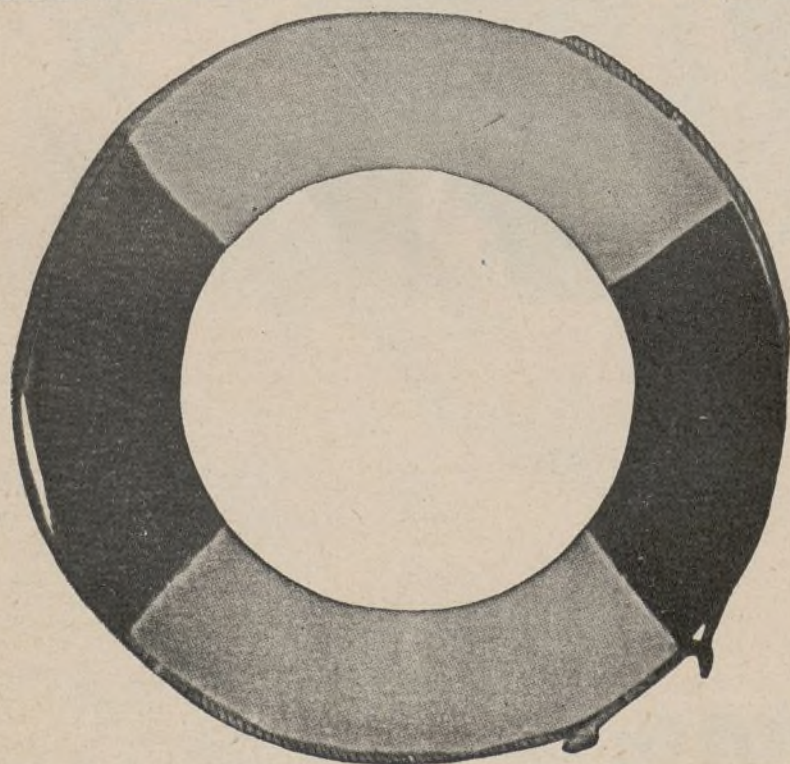
●● **SEVILLA** ●●



COMPANIA MARITIMA DEL NERVION

LINEA REGULAR DE MOTO NAVES Y VAPORES ENTRE LOS
 PUERTOS DEL NORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y GOLFO
 DE MEJICO PARA EL MEDITERRANEO ESPAÑOL

M/N	«MAR CANTABRICO»	7.500 Tons. d.w	425.000 ples cúbicos				
»	«MAR NEGRO»	7.500	»	»	425.000	»	»
Vp.	«MAR BLANCO»	7.000	»	»	350.000	»	»
»	«MAR CARIBE»	7.000	»	»	350.000	»	»
»	«ALDECOA»	8.500	»	»	412.000	»	»



SERVICIO DE BUQUES «TRAMPS»

Vp.	«MAR ROJO»	5.100 Tons. d.w.
»	«MAR BALTICO»	5.150 Tons. d.w.

Dirección telegráfica: URAL-BILBAO

Apartado, número 170

P O. B. 170

GRANVIA, 1

TELEFONO, 15.701

CODES

SCOTT'S - 1396
 SCOTT'S 10.th EDITION
 WATKINE 21.st
 WATKINS SHIPPING 1904
 A. B. C 5.th EDITION

— B I L B A O —

CHOCOLATES BOMBONES
 CARAMELOS

Eureka



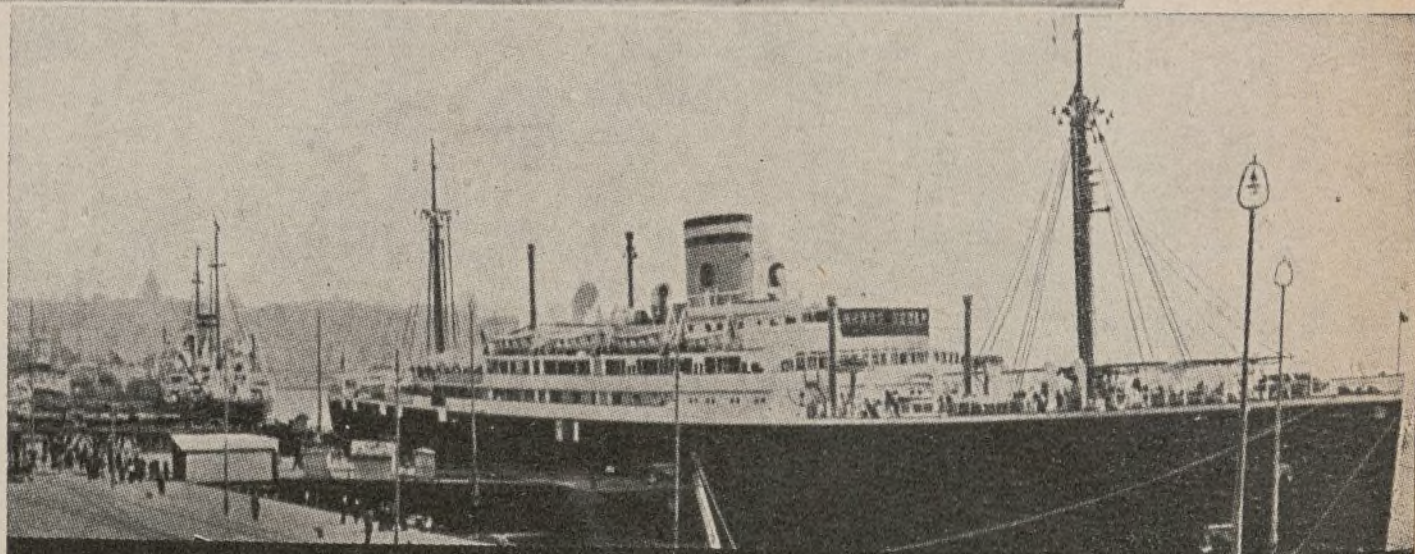
CADIZ

DEFENSA DE LA PASA

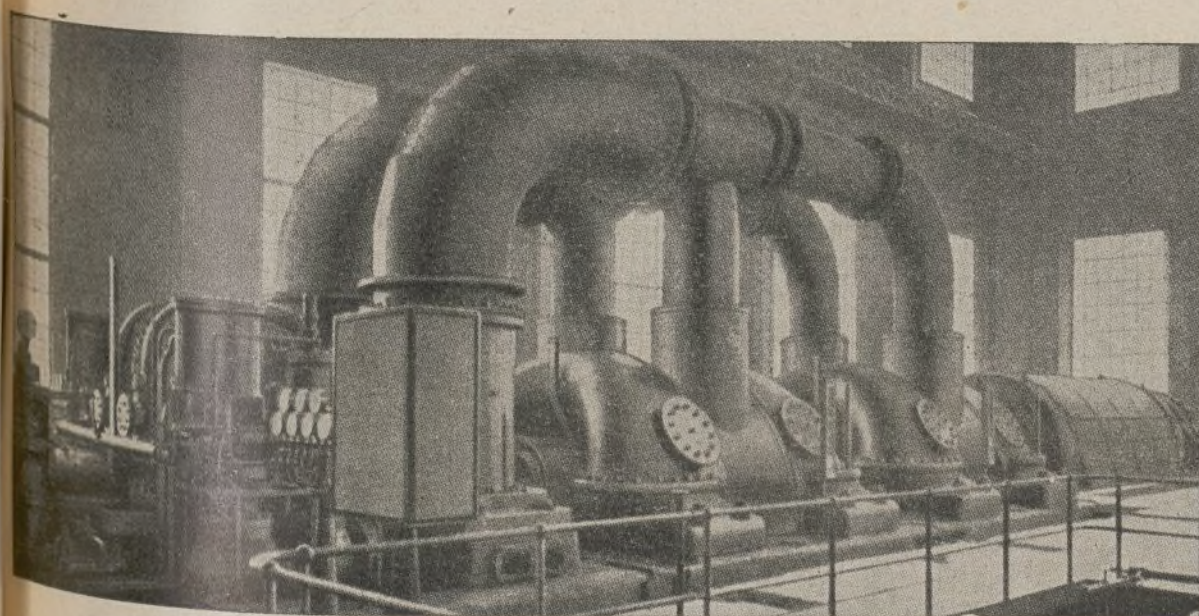
JUNTA OFICIAL DE



PASAS MOSCATELES DE MALAGA



Exportación oficialmente controlada



Esta Sociedad, con domicilio social en La Felguera (Asturias), ha sido fundada en diciembre de 1923, con objeto de producir energía termo-eléctrica, empleando los mixtos del lavado de los carbones, producto sin valor comercial y que sólo es utilizable a boca mina.

Su capital social es de 12.000.000 de pesetas.

Consejo de Administración: Excmo. Sr. D. Valentín Ruiz Senén, Presidente; D. Secundino Felgueroso, Vicepresidente; Don Antonio Lucio, D. Juan Sitges, D. José Mataveu, D. Manuel S. de Santa María, D. Secundino Felgueroso Nespral, D. Ramón Moreno, D. Ricardo Heredia, Vocales; Secretario, D. José Cabrera Felipe, Ingeniero de Minas; y Director Gerente, D. José Alemany Soler, Ingeniero de Minas.

La Cooperativa Eléctrica de Langreo extiende su radio de acción a los concejos de Oviedo, Langreo, Siero, San Martín del Rey Aurelio, Laviana y otros, siendo principales consumidores de la energía por ella producida las Sociedades siguientes: Sociedad Metalúrgica Duro Felguera; Carbones de La Nueva; Compañía Carbones Asturianos, Nespral y Compañía; Minas de Langreo y Siero; S. A. Hulleras de Veguín y Ollanego, Erco; Fábrica de los drillos Refractarios; Sociedad Ibérica del Nitrógeno; Hijos de Luisa F. Nespral Cerámica de Langreo; Carbones de La Piquera; Tudela Veguín y Carbones de San Vicente; Minas de Escabio; Joaquín Velasco Minas de Coto Musel y Solvay y Compañía.

Posee dos Centrales de producción: la de la Felguera, en el concejo de Langreo, y la de Sotón, en el concejo de San Martín del Rey Aurelio.

A continuación se expone la producción obtenida en los once años de su funcionamiento, incluyendo en ella la energía generada por las Sociedades hidroeléctricas lo que refleja claramente la importancia y desarrollo adquirida por la misma.

Año 1924, 19.699.970 Kw-hora; año 1925 22.425.910 Kw-h., año 1926 29.333.966 Kw-h., año 1927 38.978.980 Kw-h., año 1928 47.502.030 Kw-h., año 1929 50.329.180 Kw-h., año 1930 57.097.000 Kw-h., año 1931 59.014.360 Kw-h., año 1932 61.723.420 Kw-h., 1933 51.897.340 Kw-h., año 1934 60.468.340 Kw-h. año 1935 70.459.070 Kw-h., año 1936 36.006.410 Kw-h., año 1937 6.385.460. En estos dos últimos años no se ha tenido en cuenta la producción durante el periodo de dominación marxista).

FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL Y
VIAJE • CORREAGES para el EJERCITO

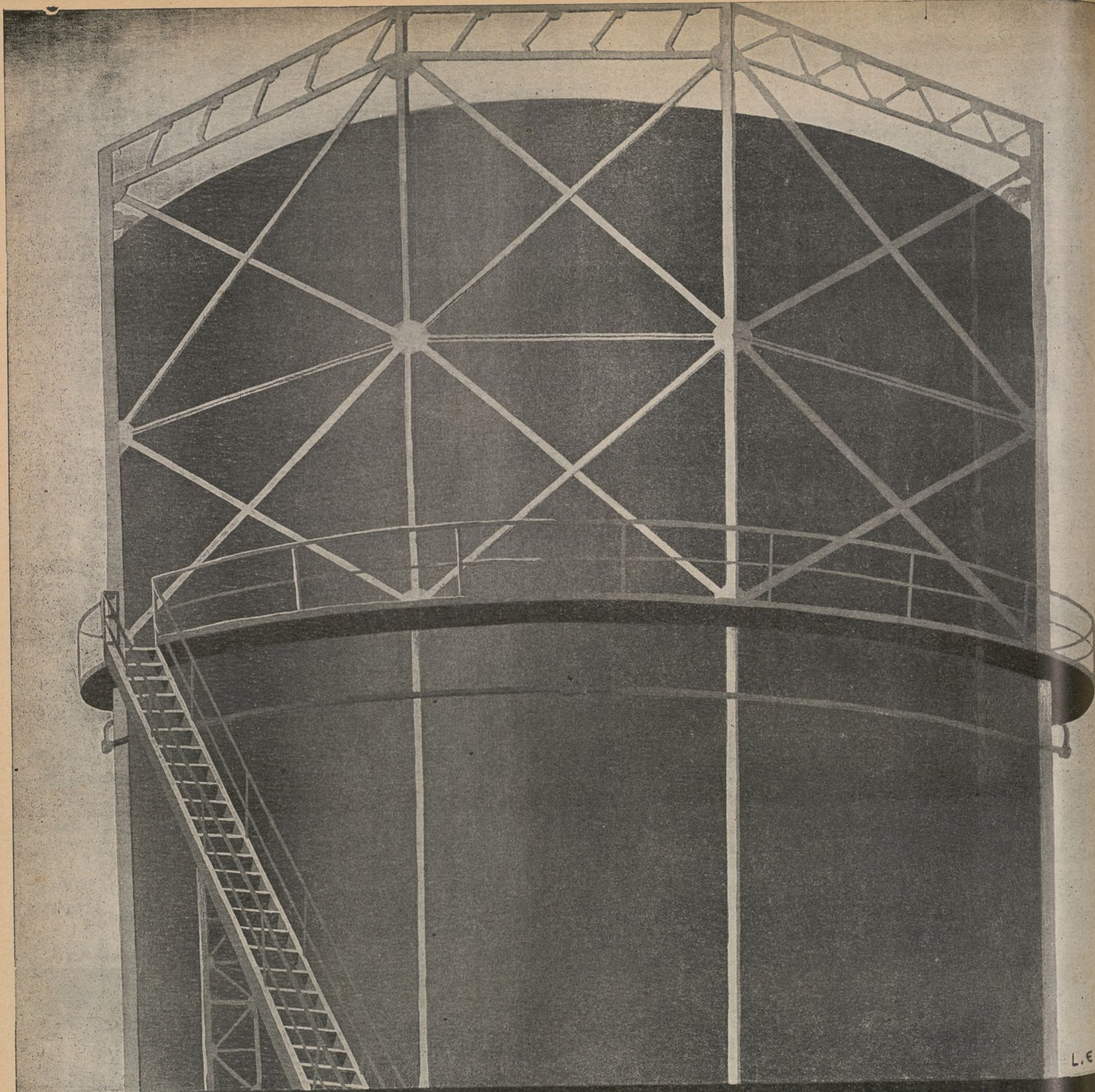
MIGUEL SANCHEZ GARCIA

MURILLO, 5 Y 7
Teléfono, 23.600

SEVILLA

COOPERATIVA ELECTRICA DE
LANGREO S. A. LA FELGUERA

Ayuntamiento de Madrid



Compañía Española de Electricidad y Gas LEBON, S. A.

Capital: 25.000.000 de pesetas

Domicilio social: BURGOS

La COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD Y GAS LEBON suministra por medio de sus propias instalaciones o por las de sus filiales, gas y electricidad a las localidades siguientes: **CADIZ - GRANADA - MÁLAGA - SANTANDER - SAN FERNANDO - CHICLANA - PUERTO DE SANTA MARIA** aparte de las ciudades no liberadas **VALENCIA y MURCIA**, donde radicaban sus principales instalaciones de GAS Y ELECTRICIDAD.

La población actualmente abastecida por sus servicios se eleva a más de 500.000 habitantes, suministrando un total de 13.000.000 de metros cúbicos anuales de gas, producidos por la destilación de HULLAS NACIONALES.

Tanto por utilizar en la extensa área en que desarrolla sus servicios una primera materia eminentemente NACIONAL, como por la constitución de sus organismos directivos y su Capital, la

COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD Y GAS LEBON, S. A., es una empresa totalmente española

Balneario de Alzola
PRIMERO ESPAÑOL EN SU ESPECIALIDAD
Riñón - Vías urinarias - Cólicos Nefríticos
GRAN HOTEL DEL BALNEARIO
TODO CONFORT

S. A. CERVEZAS DE SANTANDER

Fábricas de Santander: «La Cruz Blanca» y «La Austríaca».—Valladolid: «San Juan».—
León: «La Leonesa».—Vigo: «La Barxa» y en Cádiz: «La Gaditana».

Elaboración de las sin rival cervezas de exportación, marcas:
"LA CRUZ BLANCA" Y "LA AUSTRIACA"

Fábrica para el Sur de España: "LA GADITANA"
AVENIDA PRIMO DE RIVERA núms. 55 y 57

CADIZ



HIJOS DE A. RAMOS

EXPORTACION E IMPORTACION

FRUTOS, CEREALES Y ACEITES

VELEZ MALAGA

Dirección telegráfica:
RAMICHEZ

Apartado de Correos, 7
Teléfono número 28

MANUEL FERNANDEZ RIVAS

COLONIALES AL POR MAYOR
ESPECIALIDAD EN CAFES TOSTADOS

Hoyo de Esparteros, 31

Teléfono, 3.210

MALAGA

fábrica de resortes

Hijos de José Valenciaga

TELEGRAMAS Y TELEFONOS: HIJOS VALENCIAGA
TELÉFONO. 3-48 / APARTADO. 31

PUNZONADO Y EMBUTIDO DE CUALQUIER TIPO DE PIEZAS
PARA ARTICULOS DE FERRERÍA E INDUSTRIAS EN GENERAL

Eibar (GUIPUZCOA)

L.E.V.

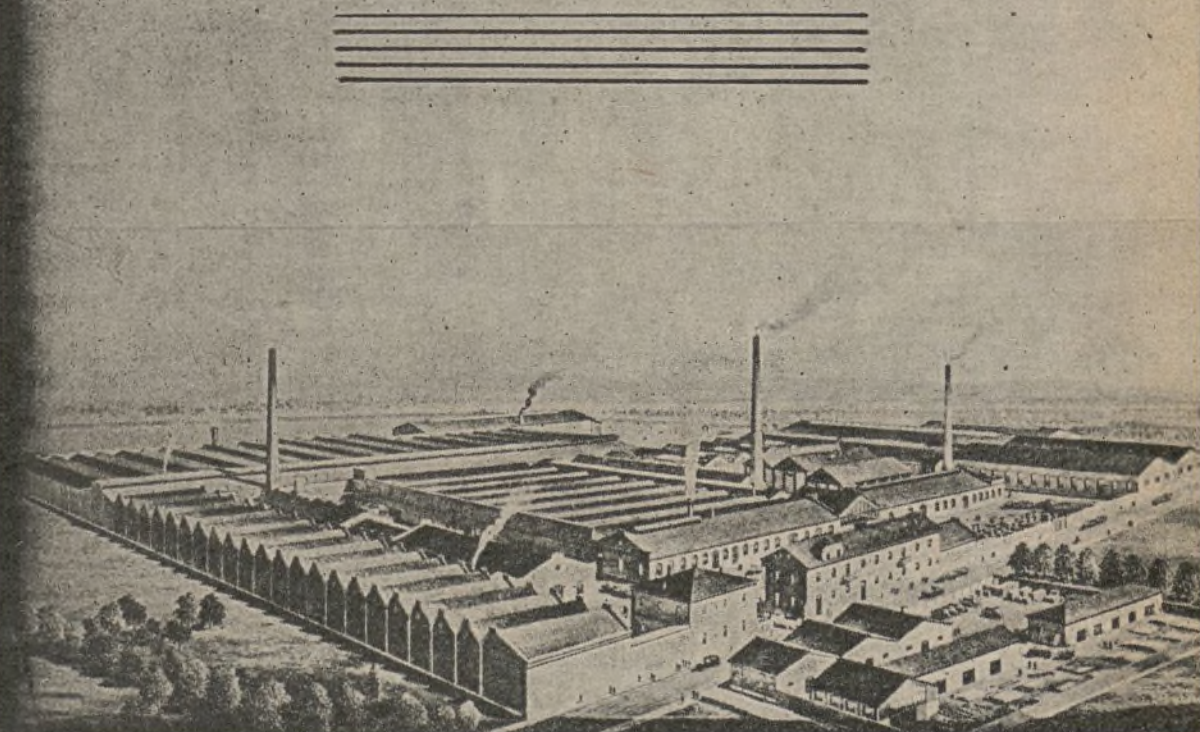


Especialidad
en muelles espiral
para toda la clase de ma-
quinaria industrial, textil y agríco-
la automóviles, ferrocarriles, tranvías, ar-
mas, artículos eléctricos, cerrajería, gramófo-
nos etc. Muelles cobrizos y templados para colcho-
nes, butacas etc., etc. Muelles tensores para sômi-
ers. Fabricamos cualquier clase de piezas troqueladas,
estampadas y embutidas para artículos de fe-
rretería accesorios para automóviles,
coches para niños, bicicletas etc.,
etc. e industria en general. Resor-
tes de cualquier tipo Solicí-
tense catálogos

S. A. LAVIADA

TALLERES DE ESMALTERIA • FUNDICION
Y CONSTRUCCIONES MECANICAS

G I J O N



S. A. LAVIADA TALLERES DE ESMALTERIA FUNDICION Y CONSTRUCCIONES MECANICAS GIJÓN

Fundada en 1854

Batería de Cocina y Artículos de Acero con baño de porcelana
Bañeras de hierro fundido y artículos sanitarios con baño de porcelana — Modernos e importantes talleres de
fundición y mecánicos — Calefacción por agua y vapor a baja presión — Radiadores.
Calderas — Calderas especiales de muy poco consumo y entretenimiento facilísimo para la calefacción por pisos



Alfredo Alvarez

Joyer

*Brillantes, perlas, joyería, Único concesionario para
platearía, orfebrería de arte, Bilbao de los relojes "Pa-
relojería fina. - Primeras tek-Philippe & Cie.", de
marcas Ginebra (Suiza)*

*Fábrica: A. Mazaredo, 16 - Teléfono, 14.133
Exposición y venta: Tendencia, 38 - Teléfono, 11.507*

Bilbao

A. MUTUALIDAD SEVILLANA DE SEGUROS

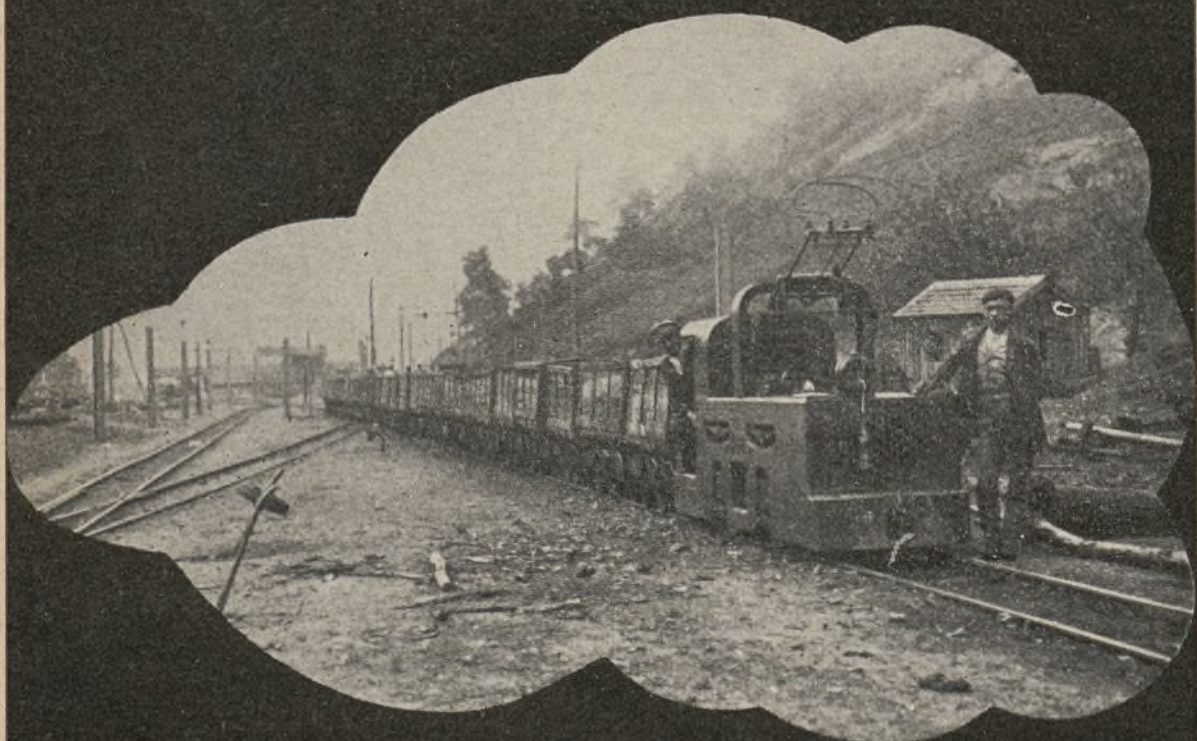
FUNDACION DEL COMERCIO
LA INDUSTRIAL
Y LA AGRICULTURA

ACCIDENTES DEL TRABAJO, INCEN-
DIOS (INCLUSO COSECHAS)

Delegaciones provinciales en
Huelva, Cádiz, Córdoba, Má-
laga, Sevilla y Badajoz

Dirección general:
MARTIN VILLA, 5 SEVILLA

Duro — Felguera



Sociedad Metalúrgica DURO-FELGUERA (C.A.)

CAPITAL SOCIAL: 77.500.000 PESETAS

CARBONES gruesos y menudos de todas clases y especiales para gas y alumbrado. — COK metalúrgico y para usos domésticos. — Subproductos de la destilación de carbones: ALQUITRAN DESHIDRATADO para el asfalto de las carreteras; BENZOLES auto, quitamanchas, solvente; SULFATO amónico en el 21 por 100 de nitrógeno; BREA, CREOSOTA Y ACEITE PESADO para motores semidiesel e impregnación de traviesas. — LINGOTE ALKOC para todos los usos industriales. — HIERROS Y ACEROS laminados en barras de todas las secciones y formas para el comercio. — VIGUERIA y demás hierros de construcción. — CHAPAS, PLANCHAS y PLANOS ANCHOS para construcciones civiles y navales. — CHAPAS ESPECIALES para calderas. — CARRILES para minas ferro-carriles de vía ancha y estrecha. — ACERO EXTRADULCE marca X, equivalente al hierro sueco. — TUBERIA fundida verticalmente en batería para conducciones de agua, gas y electricidad, desde 40 hasta 125 milímetros de diámetro y para todas las presiones. — CHAPAS PERFORADAS para usos industriales y perforaciones de adorno. — VIGAS ARMADAS. — ARMADURAS METÁLICAS y demás trabajos de gruesa calderería. — ACERO MOLDEADO en todas sus aplicaciones.

Los productos de estas Fábricas han sido reconocidos y aceptados para el Registro del Lloyd de Londres.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA QUE FUNDE TODOS LOS TUBOS VERTICALMENTE

**Domicilio social y oficina central de ventas: MADRID. Alcalá, 55 (Apartado 529) - Tele-gramas y telefonemas: DURO MADRID - Oficinas de embarque: GIRON (Apartado 51) - Telegramas y telefonemas: DURO-GIRON - Oficinas centrales de fábricas y minas: LA FEL-
GUERA (Asturias) - Telegramas y telefonemas: DURO-SAMA DE LANGREO**

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpia metales marca BRASSO • Azul en bolsitas marca BRASSO • Azul ultramar marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NUGGET • Para blanquear la ropa la bolsita BRASSO es inmejorable.



=SAM=

**SINDICATOS AGRICOLAS MONTAÑESES
RENEDO (SANTANDER)**

Leches condensadas en polvo y todos los productos Lácteos. Especialidades para la dietética infantil.

Distribución general:

CONFEDERACION NACIONAL CATOLICO - AGRARIA

MONEDA NUMERO 18 - BURGOS

El mayor exponente de la Industria Cooperativa Española • Los mejores técnicos, la mejor elaboración • Todas las garantías de Sanidad.

Todo buen español está obligado a fomentar las Industrias
COOPERATIVAS NACIONALES

Ayuntamiento de Madrid



Temporae

TITAN

R. DE EGUREN, INGENIERO - (BILBAO)
SUCESOR
 Correspondencia: Apartado 122 - Telegramas: DEEGUREN
 Sucursales con almacenes en: Madrid-Gómez Baquero, 5 y 7 • Sevilla-Calle Serpes, 8 • La Coruña-Riego de Agua, 9 y 11 • Barcelona-Rambla de Cataluña, 66, 1.º F • Valencia-Félix Pizcueta, 12

RIE
SBZ



—¿La mejor bebida?... **CERVEZA**
 —¿La mejor cerveza?... **"EL LEON"**

Fabricantes:
JUAN
Y TEODORO KUTZ
 SAN SEBASTIAN

INDUSTRIAS ANDALUZAS S.A.



PRODUCTOS
 INDUSTRIALES.



INSECTICIDA **"FLECHA"**
 ANTES 42

PRODUCTOS
 FARMACEUTICOS

AGUA OXIGENADA
Triunfal



BICARBONATO SÓDICO
"TRIUNFAL"

CATAPLASMA
 ANTI-INFLAMATORIA
"TRIUNFAL"

TALCO - BORATADO
"TRIUNFAL"

EL METI ADHERENTE PARA JUNTAS

LUCIDOR LIQUIDO LIMPIAMETALES

CREMA FLECHA PARA EL CALZADO
TINTE FLECHA " " "
REPARADOR " " "
PASTA BLANCA " " DE LONA

DISTRIBUIDORES EN ESPAÑA
 DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS

"GOFIR"
 Y
"GOFCAO"

Juan Luis

AVENIDA DE
 MIRAFLORES 2

SEVILLA

TELEFONO
 Nº 24208



SOCIEDAD FRANCO-ESPAÑOLA

INDUSTRIA NACIONALIZADA
 Apartado, 67 BILBAO

Cables de Acero para la Marina
 Pesca
 Construcción de TRANVIAS AEREOS
 Y Industria
 PUENTES COLGANTES y Minas

(LA FABRICA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA)

JOSE SAN RAMON DE VEGA

FABRICA DE HARINAS



AVILA

LA MODERNA
SUCESOR
DE
A. MARTIN



SEGOVIA

FABRICA DE PRODUCTOS CERAMICOS
CUBIERTAS • PAVIMENTOS • TUBERIA.
MATERIALES REFRACTARIOS

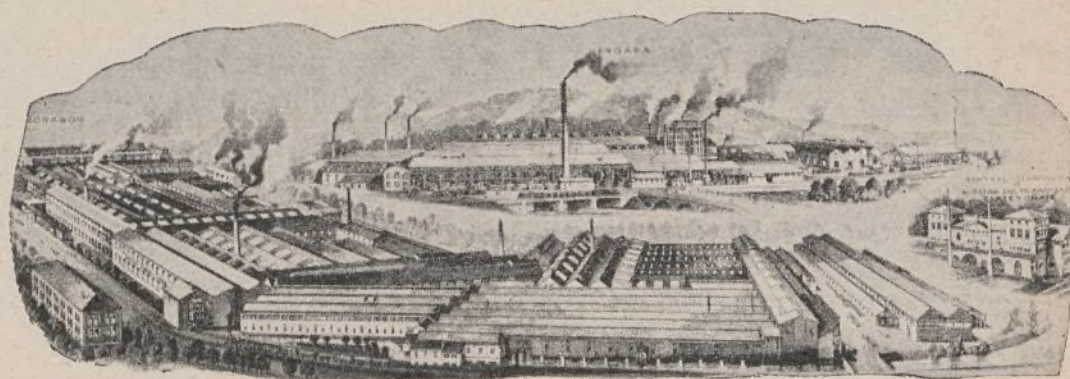
Fábrica y oficinas: Frente Estación F. C.
Teléfono, 245
Domicilio: JOSE ZORRILLA, 102
Teléfono, 18

JOSE DE LA MORENA URAIN

BLANQUEADORES DE CERA FABRICA
A VAPOR DE TODO LO CONCER-
NIENTE AL RAMO DE CERERIA
BUJIAS Y LUSTRES PARA SUELOS
ESPECIALIDAD EN CERAS ELABORA-
DAS Y SIN ELABORAR DEPO-
SITO DE PRODUCTOS SIMILARES
CASA FUNDADA EL AÑO DE '1780

Fábrica y escritorio: SANTA CRUZ NUM. 9 — Teléfono número 21-32
VENTAS AL POR MENOR:
PALOMA, 20 - Teléfono núm. 1.767

BURGOS



UNION CERRAJERA S. A.

FABRICAS DE CERRAJERIA

ARECHAVALETA - MONDRAGON - VERGARA

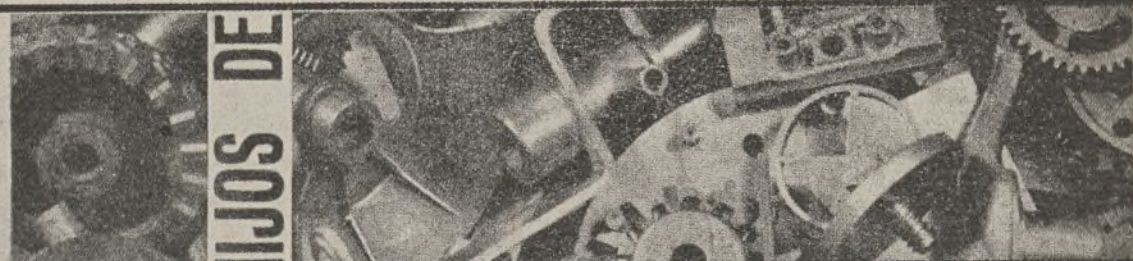
FUNDICIONES DE HIERRO MALEA-
BLE, HIERRO COLADO Y LATON

FABRICACION DE HIERROS LAMINADOS Y ACE-
ROS PARA HERRAMIENTAS Y MOLDEADOS

MONDRAGON

(Guipuzcoa)

SALVADOR AMUCHASTEGUI



VIUDA E HIJOS DE

FABRICA DE TORNILLERIA EN GENERAL
Accesorios para automóviles, bicicletas, etc.

Placencia de las Armas
(GUIPUZCOA)

FABRICA DE LADRILLOS REFRACTARIOS DE LA FELGUERA, S. A.

LADRILLOS REFRACTARIOS:

Silíceos extra para hornos de acero, altas temperaturas.

Silíceos "DINAS" para fábricas de vidrios y otros.

Aluminosos.—Para altos hornos, hornos de cal, cubilotes, hornos de recalentar, etc.

Mixtos de 1.^a.—Para revestimiento de calderas, cubilotes, caños, de humos, etc.

TUBERIAS DE GRES:

Para saneamientos y conducción de aguas, etc.

Dirección postal LA FELGUERA (Asturias) — Teléfono n.º 8. — LA FELGUERA
Dirección telegráfica: "Ladrillos Refractarios" SAMA DE LANGREO

Almacenes de "España Nueva"

TEJIDOS Y NOVEDADES

San Francisco, 21 Teléfono, 1.722 **CADIZ**

ANTONIO JAIME ALTAMIRA ACEITE Y JABONES

TELEFONO NUMERO 42

VELEZ MALAGA (Málaga)

Talleres Electromecánicos J. GARCIA TEJEDA

Plaza de los Campos, 2 Teléfono, 2.609

GRANADA

Montaje de Centrales y
Casetas de transforma-
ción - Reparaciones - De-
vanados y Reformas de
maquinaria Eléctrica y
Turbinas Hidráulicas.

FABRICA DE CALZADO VULCANIZADO SANTOS, CAMPOS Y COMPAÑIA, Limitada

GORDONIZ número 23
Teléfono número 15.689

BILBAO

JOSE ALPERA GREUS

Oficina y almacenes: MADERAS NACIONALES Y EXTRANJERAS
Malpico número 10
Teléfono núm. 3.144 **MALAGA**

CAFES "SAN MARTIN"

Estuches de azúcar "Victoria", cereales y semillas

LUIS GOMEZ LOPEZ

AVENIDA ANDALUCES
Apartado número 108

GRANADA

ANTONIO TENZA

ALMACENISTA DE COLONIALES

"AIDA"

(Marca registrada)

San Juan de Dios número 31

Teléfono número 2.606

MALAGA

INDUSTRIA DEL PAPEL Y BOLSA DEFRA

TALLERES TIPOGRAFICOS

GARCILASO DE LA VEGA, N.º 4
Teléfono número 3.229

GIJON

ALMACENES CEREZO COLONIALES

Garbanzos, legumbres y cereales
Ventas al detail a precios de almacén
Servicio a domicilio

CUARTELES 4 - Teléfono n.º 1.695

MALAGA

FABRICA DE CURTIDOS EN
ANTEQUERA

Eléctrica Malagueña, S. A.

Suministro de fluido eléctrico de baja tensión

LUZ — CALOR — FUERZA

Oficinas: MAESTRANZA, 2 **MALAGA**

Antigua casa constructora de calzado militar

PEDRO MUÑOZ DIAZ

Proveedor del Ejército

ROSARIO PINO NUMERO 36
Teléfono número 4.308

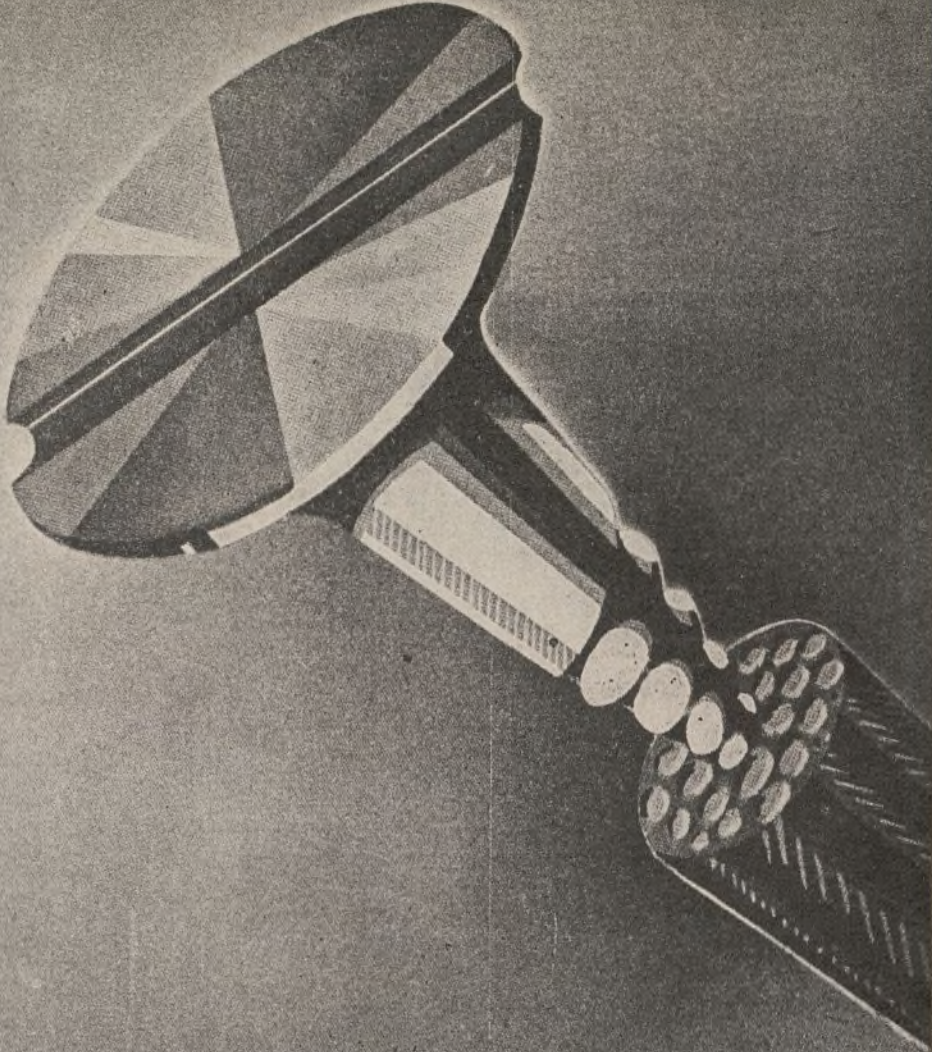
MALAGA

MIGUEL FERNANDEZ REGUENA

FABRICA DE CURTIDOS Y CALZADOS
ESPECIALIDAD EN SANDALIAS - FA-
BRICACION DE ARTICULOS PARA MA-
RROQUINERIA Y GUARNICIONEROS.

DON IÑIGO NUM. 25
Teléfonos, 2.470 y 2.465

MALAGA



Grandes Almacenes
"LA CAMPANA"
Ferretería y artículos sanitarios

MAYOR
Y
DETALL

JOSE MOLLEJA
CORDOBA



ALMACENES MONASTERIO
PAQUETERÍA -- GÉNEROS DE PUNTO
SANTANDER, 3
TELÉFONO, 1.702

●

BURGOS

FELIX CUESTA

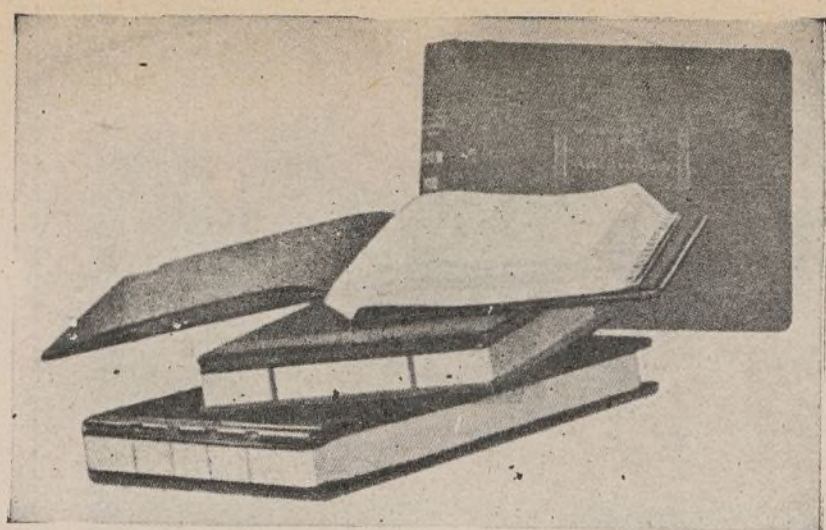
FABRICA DE LICORES



Especialidades: ANIS JULITA
COÑAC NORTE

TELÉFONO NÚM. 149

SEGOVIA



**EDITORIAL
ELEXPURO
HERMANOS, S. A.**

Alameda Mazarredo, 16
Teléfono número 125-58

BILBAO

TIPOGRAFIA, LITOGRAFIA, LIBROS RAYADOS, LIBROS, CAR-
PETAS Y ARCHIVOS DE HOJAS CAMBIABLES, MARCA "EME"



**EL JABON CASTILLA
«EMPERADOR»**

FABRICADO CON ACEITES PUROS DE OLIVA

Es el PREDILECTO de toda buena ama de casa. - Es el más
BARATO, porque lava bien y dura más que ningún otro.

Fabricante: APOLINAR DE JUAN LOPEZ

Apartado de Correos número 27 **AVILA**

AGEROS

POLDI

S. A.

GRAN VIA, 46
Teléfono, 11.263

BILBAO



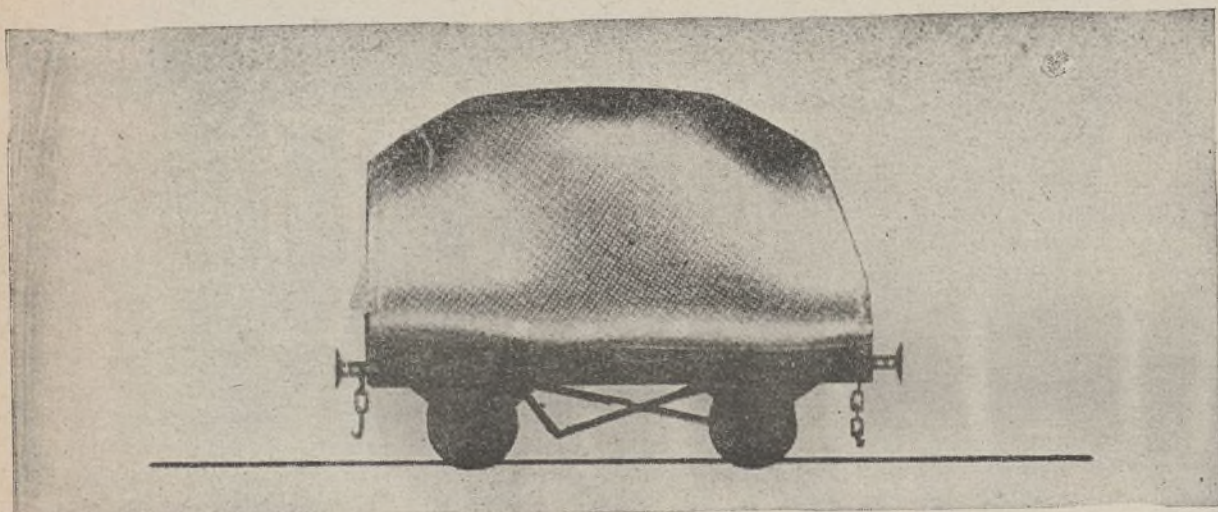
CUIDADO!!
No abandone
su coche en...
CUALQUIER PARTE

GARAGE IBERIA
ESTANCIA-SERVICIO-LAVADO-ENGRASE
JESUS PAZ
CASTILLA, 4 SANTANDER TEL. 1890

LE OFRECE
SEGURIDAD
Y GARANTIA
ABSOLUTA.



TOLDOS • TOLDOS • TOLDOS



Hijos de Bilbao Goyoaga
Deusto (Bilbao)



FABRICA DE TEJIDOS
TEÑIDOS Y ESTAMPADOS
ALCORTA Y COMPAÑIA
VERGARA (GUIPUZCOA)



VICENTE VILLALONGA
FABRICANTE DE CALZADO
C. Mayor número 7
LLOSETA (Mallorca)

FABRICA DE LIBRITOS
PARA FUMAR

**ALMACENES
CASA ROCA**

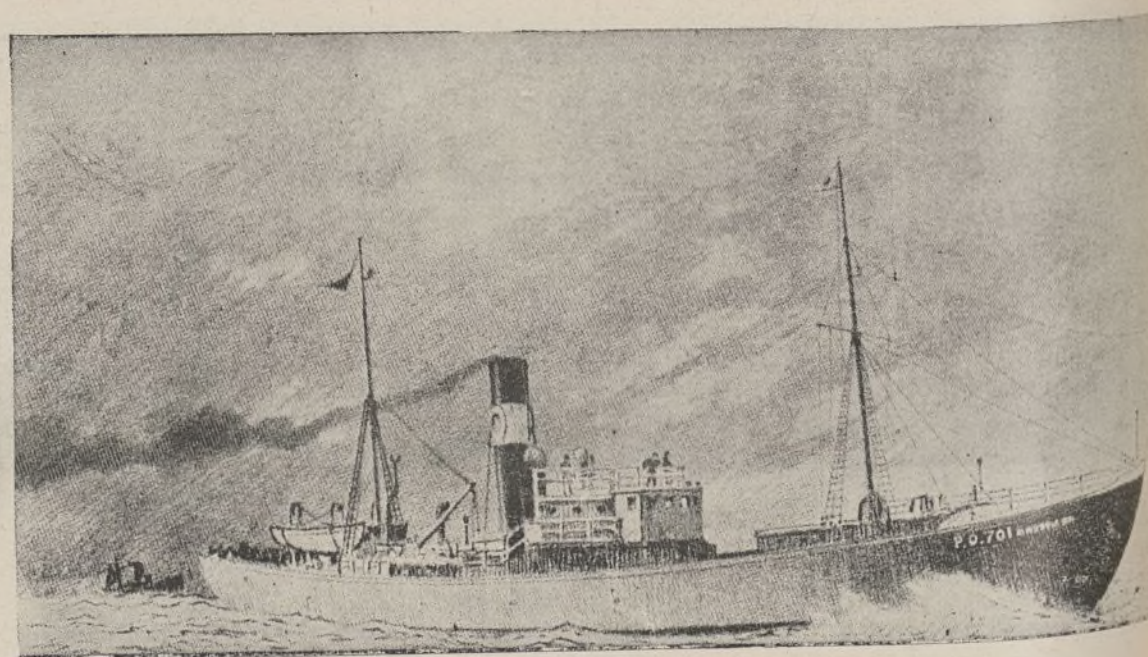
HIJO DE DOMINGO
TORRENTS ROCA

Cuatro Grandes Medallas en las
Exposiciones de Barcelona, Pa-
ris y Balearos.

**EXPORTACION A
TODOS PUNTOS**

Telegramas: CASAROCA
Teléfono número 2.423
**LONJETA, 53
PALMA DE MALLORCA**

Papeles, cartones y sus anexos - Objetos de escritorio - Pinturas y sus accesorios
Objetos de arte - Encargos de imprenta - Collares de perlas (imitación) - Perfumería
y sus derivados - Medias y calcetines - Flores artificiales - Artículos para limpieza.



CORCHO HIJOS S. A.

Talleres de Construcciones Metálicas y Mecánicas

Turbinas Hidráulicas, Reguladores,
Construcción y Reparación de Buques.

Fundiciones, Bañeras, Apa-
ratos Sanitarios Esmaltados

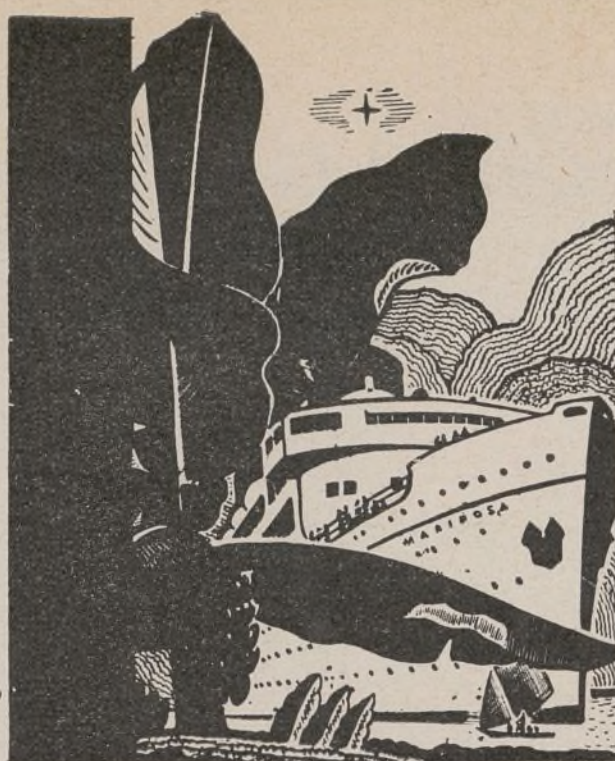
Industria Militarizada

Casa Fundada el año 1855

SANTANDER



Hotel y Parador Condestable Burgos



**CLAUDIO MORENO
Y COMPAÑIA, S. L.**

COLONIALES

Apartado núm. 25

Teléfono núm. 241

SEGOVIA

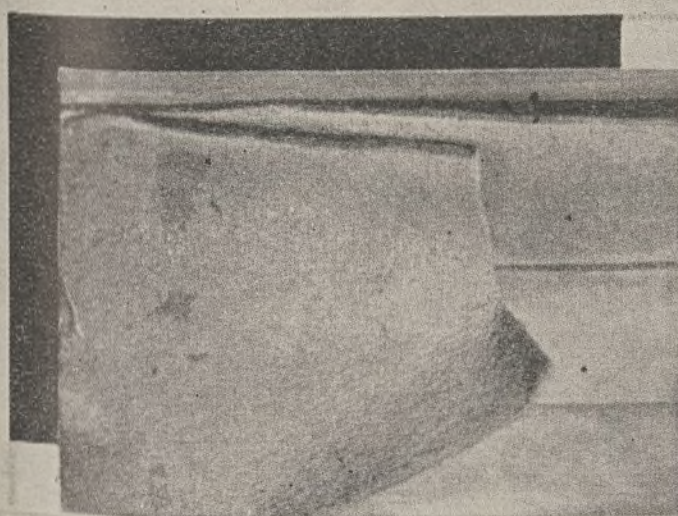


EXPORTACION DE JUDIAS
Y GARBANZOS DEL PAIS

CESAREO PALACIOS

TELEFONO, 114

AVILA

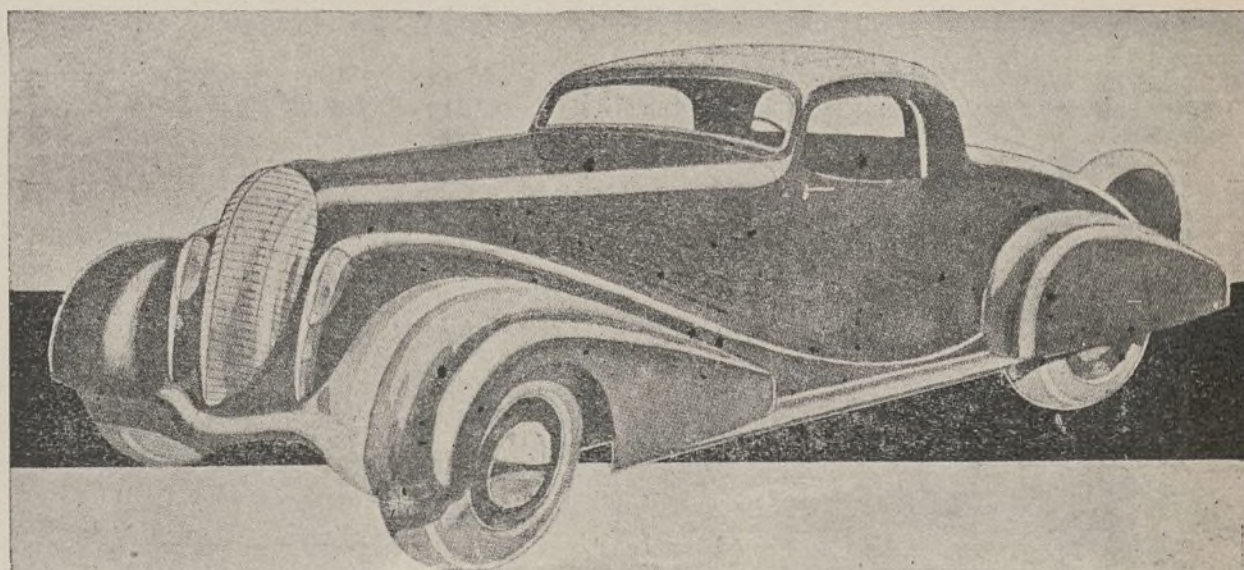


**FABRICA
DE
CURTIDOS**

ESPECIALIDAD EN
SILLERO Y SUELA.
PIEL DE CON-
FECCION PARA
CAZADORAS
Y ABRIGOS

JUAN ALAMEDA

APARTADO, 14 ● **BURGOS**



GARAGE MODERNO

TODOS LOS SERVICIOS
BURGOS



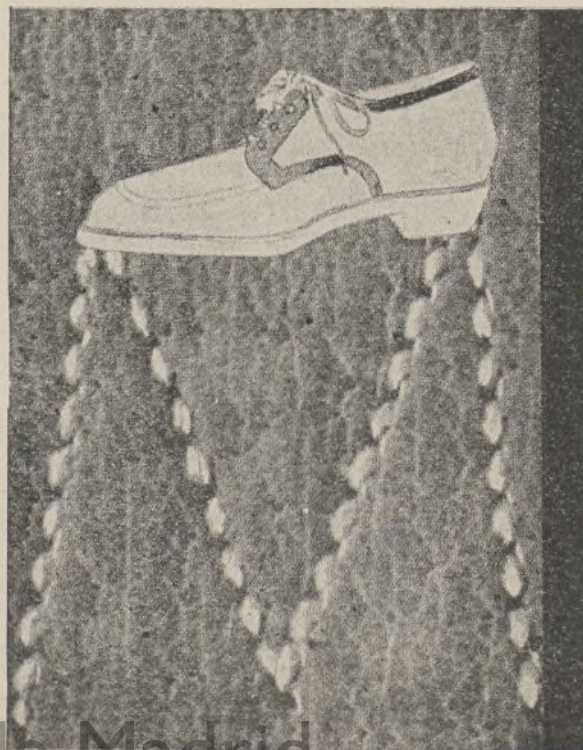
Camisería

●
Géneros de punto

●
Camisas "Palma"

●
Jerseys "Pluma"

▼
Ventas por mayor
y detall



**FABRICA DE CALZADOS
Y CURTIDOS**

●
COSIDO GOODYEAR

●
FRANCISCO MASSANET

●
Fábrica número 2

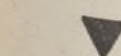
Teléfono n.º 1.212

Apartado de Correos número 11
Dirección telegráfica: «FRAMA»

PALMA DE MALLORCA
(BALEARES)

ALMACENES

CAMPO



Queipo del Llano, 2

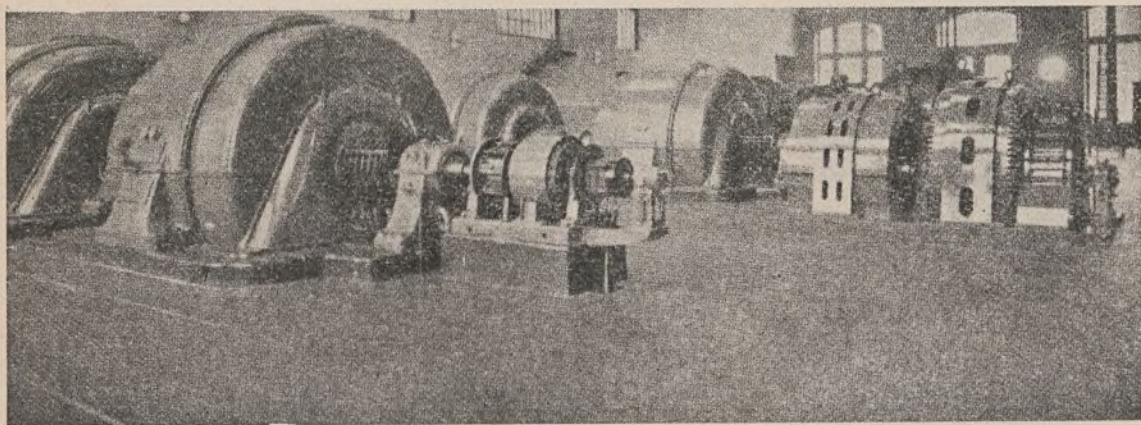
Teléfono núm 1.406

(Edificio de la Caja de
Previsión)

BURGOS

Hidro Eléctricas del Genil, S. A.

Capital desembolsado: 6.000.000 de pesetas



Suministro de fluido eléctrico para industrias y particulares
en 22 pueblos de las provincias de Sevilla y Córdoba

Fábrica de harinas en ECIJA (SEVILLA)
marca registrada "LA GIRALDA"

Oficinas: BLANCO BELMONTE, 26
Teléfono número 1.300

CORDOBA



ANA MARIA LUQUE

VIUDA Y SUCESORA DE
NARCISO SERRATOSA BALLESTEROS

Fábrica de aceites de oliva,
de orujo, de jabones
embutidos y chasinas

TELEFONO, 81 - APARTADO, 6

R O N D A (M A L A G A)



JOSE GUEZURAGA Y COMPAÑIA, S. L.

CARBONES NACIONALES E INGLESES - COKES - BRIQUETAS
Y ANTRACITAS - GABARRAJES, DESCARGUES Y REMOLQUES

Teléfono número 13.819
RIPA número 3, 2.º, dcha.

B I L B A O

J. RUIZ Y ALBERT

VINOS Y LICORES

ESLAVA NUMERO 4 **M A L A G A**

Viuda de Pablo Delage

ACEITES Y JABONES

Teléfono número 61

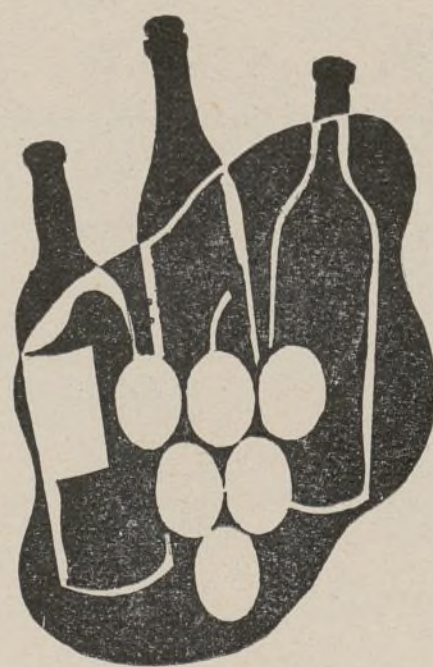
VELEZ MALAGA

Hijos de AGUSTIN SUAREZ

● IMPORTACION DE COLONIALES, CERALES, HARINAS ●

Teléfono número 2.149
Apartado Correos. 155

G I J O N



ALMACEN DE VINOS DEL PAIS
BODEGA DE CRIANZA
GUILLERMO REUS MARTI

Calle 31 Diciembre, 40
Sucursal: Escursach, 28

PALMA DE MALLORCA (Balears)

MANUFACTURAS ALFA

MARROQUINERIA FINA
●
BOLSOS DE SEÑORA
●
ESPECIALIDAD EN
ARTICULOS FANTASIA



Teléfono núm. 24

UBRIQUE (Cádiz - España)





Jaime Segura Segura
ALMACEN DE CURTIDOS

Hostales número 15
PALMA DE MALLORCA



HOTEL COMERCIO EUROPEO



VICTOR ALCON

ALMACEN DE COLONIALES
Teléfono número 46
Dirección telegráfica: ALCON
A V I L A



Gerardo Ayuso
Teléfono, 1.550 BURGOS



CASA SIERRA
FUNDADA EN 1763

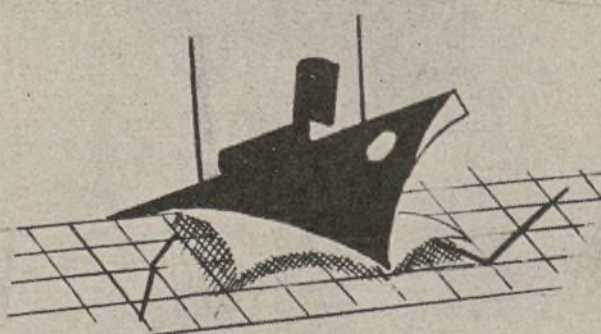
GONZALEZ DE PEREDO Y COMPAÑIA

ALMACENISTAS DE COLONIALES
REPRESENTANTE DELEGADO DEL
COMITE SINDICAL DEL CACAO
C A D I Z



Almacenes Garrigosa
Confecciones - Camisería

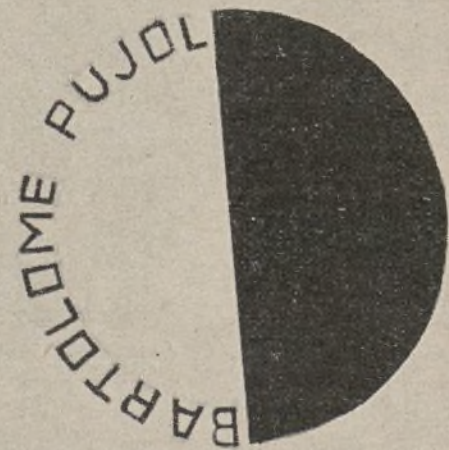
.. Talleres al servicio
del Ejército de España
José Antonio Primo de Rivera, 5
Teléfono, 1.637
LOGROÑO



GABRIEL MULET E HIJOS

SOCIEDAD LIMITADA
Consignatarios - Comisionistas
de Aduanas - Comerciantes
Avenida de Antonio Maura, 64
Teléfono, 1.717 - Apartado, 87
Telegramas: GAMULET

PALMA DE MALLORCA



FABRICA DE CURTIDOS

INCA
(MALLORCA)
(ESPAÑA)



UN LLAMAMIENTO DE C. I. F. E. S. A.

La gran Casa Editora de Películas **CIFESA FUE** antes del Glorioso Movimiento, la primera Entidad Española, Productora de los Films que mayores éxitos alcanzaron; tales como «LA HERMANA SAN SULPICIO», «NOBLEZA BATURRA», «LA VERBENA DE LA PALOMA», «MORENA CLARA», etc., etc.

CIFESA ES la Productora Nacional que ha realizado durante nuestra Santa Cruzada los interesantísimos Documentales «SEVILLA RESCATADA», «EL ENTIERRO DEL GENERAL MOLA», «HACIA LA NUEVA ESPAÑA», «BILBAO PARA ESPAÑA», «FRENTE DE ARAGON», «RECONSTRUYENDO ESPAÑA N.º 1», «CIUDADES DE LA NUEVA ESPAÑA, SALAMANCA», «SANTANDER PARA ESPAÑA», «ASTURIAS PARA ESPAÑA», «SANTIAGO DE COMPOSTELA», «HOMENAJE A LAS BRIGADAS NAVARRAS», «LA GRAN VICTORIA DE TERUEL» y «ESPAÑA HEROICA», mereciendo esta última notable producción los mayores elogios de la crítica, colaborando como ninguna otra Casa a la exaltación de la sublime gesta del Alzamiento.

CIFESA SERA para un futuro próximo, coincidente con el fin de la Guerra la Casa que «rodará» las películas que conquistarán nuevos triunfos, porque su propósito es rodearse de los mejores elementos tanto artísticos como técnicos.

Consecuentes con esta idea, es necesidad perentoria y primordial la formación de cuadro de futuras estrellas para la interpretación de dichas producciones; por lo cual, **CIFESA**, siempre dispuesta a enaltecer y ayudar a los que empiezan, inspirada en las normas del Nuevo Estado y deseosa de extender la afición entre la juventud, invita a toda Señorita o Señora que crea reunir las condiciones indispensables para triunfar en tan difícil arte, como son, juventud, temperamento artístico, belleza, etc., etc., a que se personen en las oficinas de la Central Provisional de Sevilla, Calle Alfonso XII, n.º 11, a partir del

20 del actual, de 10 a 1 de la mañana, a fin de poder formar la selección de las más aptas.

CIFESA una vez hecha esta selección ofrecerá a las elegidas un puesto en la Casa, siendo de cuenta de **CIFESA** cuantos gastos ocasione la completa educación artística que se persigue con objeto de formar la actriz del futuro que el arte Cinematográfico precisa y exige.

El historial de la Casa **CIFESA** ofrece la mayor garantía de seriedad evitando torcidas interpretaciones que por lamentables precedentes, han originado ciertas desconfianzas justificadas en otras ocasiones. **CIFESA** ofrece una ocasión propicia para romper el anónimo y hallar el ansiado triunfo a aquellas muchachas que posean aptitudes y quieran crearse un espléndido porvenir con una profesión digna y ennoblecida por el arte.

NOTA:

- 1.ª—Se ruega lleven consigo dos fotos de la mejor calidad artística posible.
- 2.ª—La que no pueda presentarse personalmente en las Oficinas que remita fotos con los datos siguientes, escritos de una manera clara:
Nombre y apellidos.
Naturaleza.
Edad (verdad).
Peso.
Talla.
Aptitudes artísticas, (canto, baile, dicción).
¿Las ha practicado?
¿Qué aptitudes ha practicado?
¿Dónde y cuándo?



SUMARIO

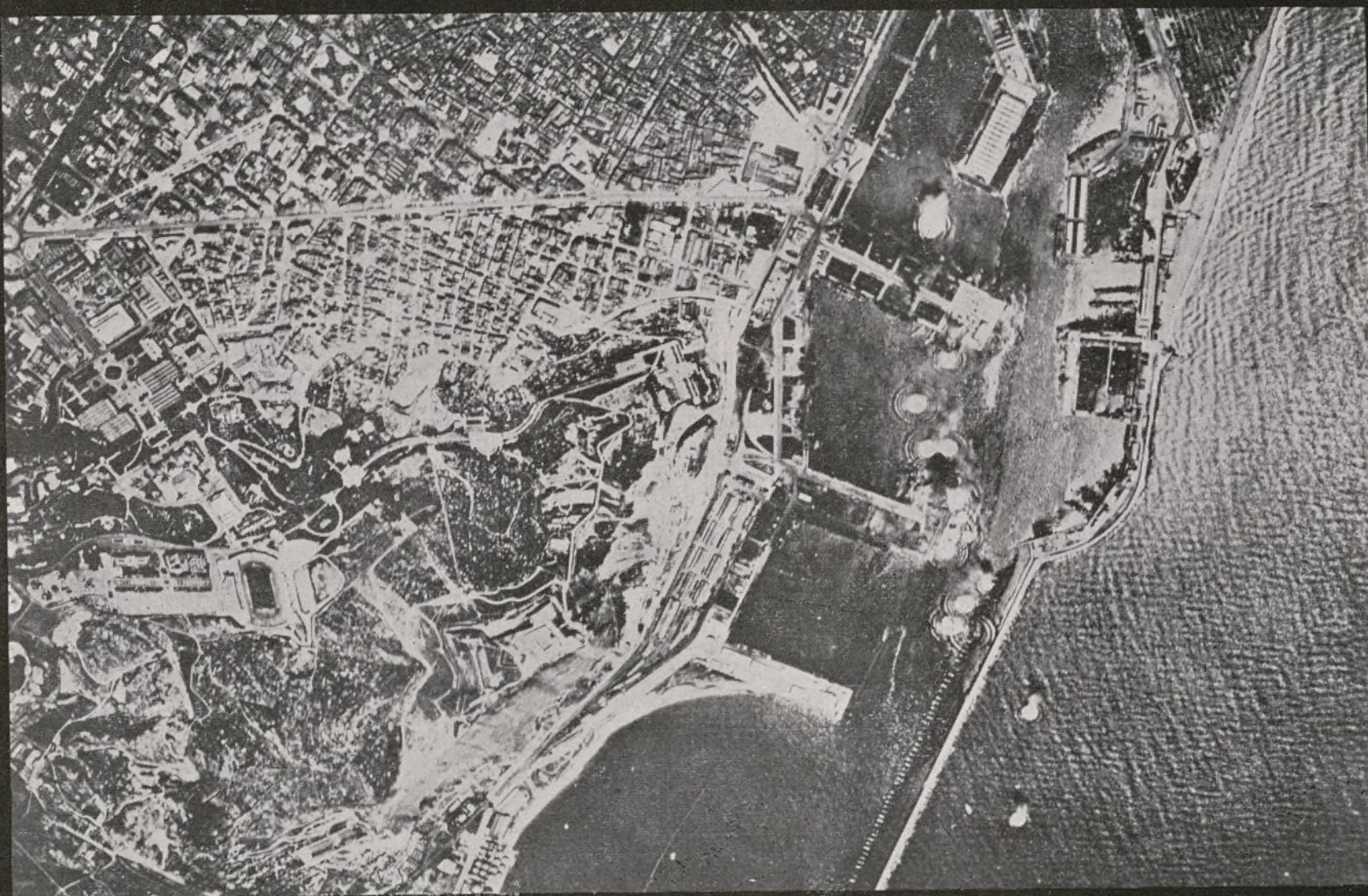
AGOSTO 1938 - IIIJ ANO TRIUNFAL • NÚMERO 13 • PRECIO: 4 PESETAS

PORTADA.....	TONO
SUMARIO.....	
DE LA GUERRA EN ESPAÑA.....	JUAN DEPORTISTA
Y FUÉ CIRCUNVALADO Y DOMINADO EL MUNDO.....	JOSÉ M. ^a SALAVERRÍA
OFRECIMIENTO, POEMA.....	ROSALES
RETINA.....	
EL MUNDO MARCHA.....	
FRANCO, EL DUEÑO DE LA HORA.....	DIONISIO RIDRUEJO
EL VOTO FRAGANTE.....	ALFREDO MARQUERIE
ITINERARIO LÍRICO DE SULTANA COHEN.....	LUIS A. DE VEGA
PIERNAS CRUZADAS EN EL HALL.....	SIUL
EL VERANEO DEL GANADO EN LA MONTAÑA.....	MARQUÉS DE STA. M. ^a DEL VILLAR
DUCE.....	CÉSAR GONZÁLEZ RUANO
UN PAÍS ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.....	JOSEFINA DE LA MAZA
ESTAMPA ROMÁNTICA, DIBUJO.....	SERNY
DOLOROSA.....	FELIPE X. DE SANDOVAL
DIBUJO DE HUMOR.....	LILLO
LIBROS.....	
DEPORTES, ¡HAGAN GIMNASIA, SEÑORES!.....	LULA LARA
CINE, CHAU-CHAU CINEMATOGRAFICO.....	
MODAS.....	
NOVELA, EL HOMBRE QUE IBA PARA ESTATUA...	J. A. DE ZUNZUNEGUI

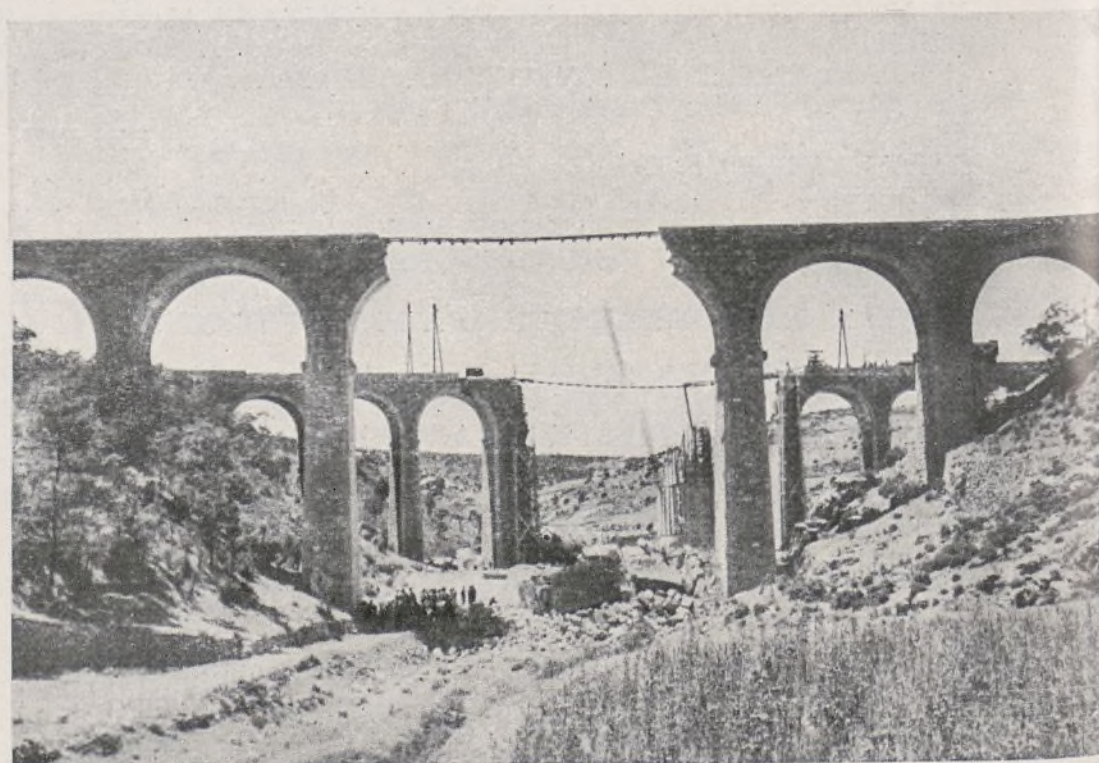
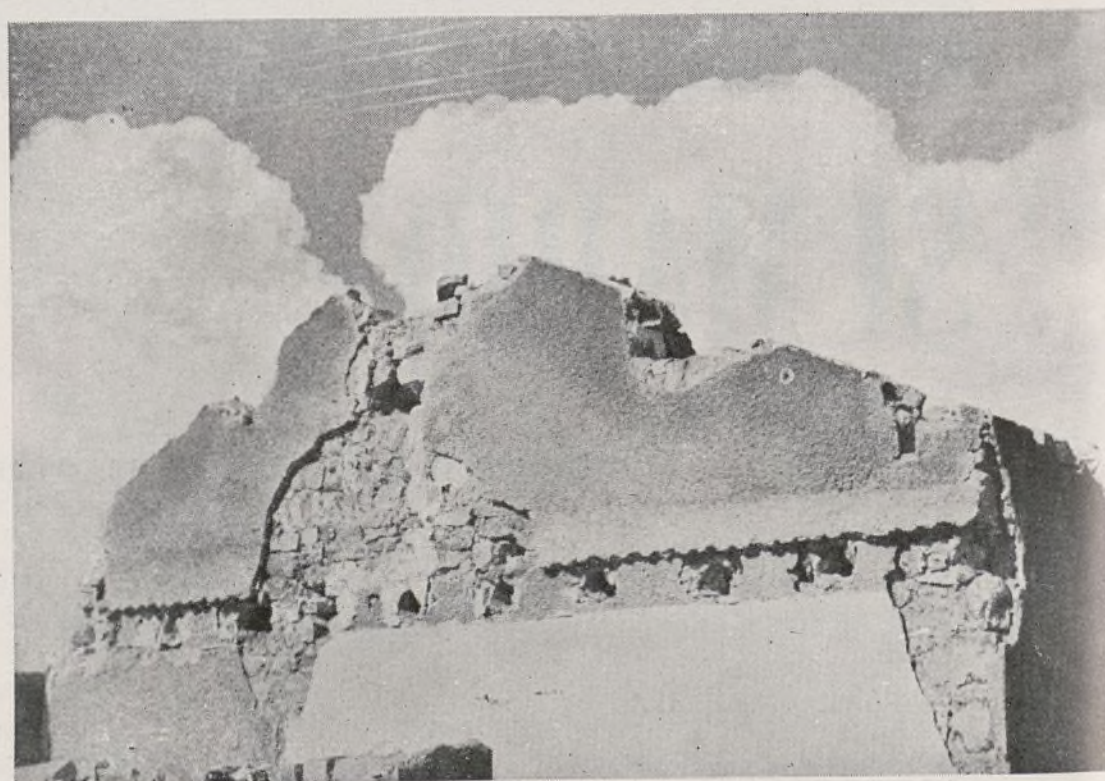
PÁGINAS EN COLOR POR A. T. C. Y TEODORO DELGADO.
LITOGRAFÍAS: TALLERES OFFSET. FOTOGRAFADOS: TALLERES CRELIOS.
PAPEL FABRICADO ESPECIALMENTE PARA «VÉRTICE», POR «LA PAPELERA
ESPAÑOLA». IMPRENTAS: ALDUS, S. A. DE ARTES GRÁFICAS; IMPRENTA
DE LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN GUIPÚZCOA E IMPRENTA NUEVA
EDITORIAL, S. A., SAN SEBASTIÁN. HUECOGRABADO «ARTE», BILBAO

DIRECTOR: MANUEL HALCÓN - DIRECCIÓN ARTÍSTICA: TONO

DE LA GUERRA EN ESPAÑA



Nuestras fuerzas aéreas solo bombardean objetivos militares.



Pasado Sarrión, las fuerzas del Ejército Nacional continúan su avance triunfal. La barbarie roja destruye en su huida puentes y viaductos que son substituidos rápidamente por nuestros ingenieros.

Ayuntamiento de Madrid



Foto JOSE LUIS AMILIBIA.

UN MES DE GUERRA

BREVE EXAMEN DE LAS DOS INICIATIVAS ULTIMAS: LA ESPAÑOLA EN EXTREMADURA Y LA ROJA EN EL EBRO

Con la objetividad preciosa que siempre he podido utilizar, más preñada ahora de triunfos que nunca, voy a examinar rápidamente los últimos acontecimientos bélicos, fijándome concretamente en los dos episodios extraordinarios, por llamarlos así, que han llenado gran parte de las actividades del mes precedente. Son dos sucesos debidos respectivamente a la iniciativa roja, y a la iniciativa española. Son las dos facetas opuestas de la guerra, con sus lecciones y sus resultados elocuentes, que no necesitan de elogios ni de vituperios para juzgar de la contienda toda en definitiva. A condición sencilla de que el juzgador no sea precisamente un marxista...

A lo largo de la carretera de Teruel a Sagunto, continuaba la marcha victoriosa de nuestros soldados, venciendo las dificultades inherentes a esa convicción enemiga que se dió cuenta exacta de la importancia de la ruta que iba perdiendo, y de la que hoy, dos terceras partes están en nuestro poder. Nuevos contingentes de hombres sacados de todos los frentes, acudían al levantino para oponer las masas al empuje que continuaba con precisión metódica y magnífica. Hasta que nuestro mando juzgó oportuno dar un golpe de efecto y propinar un mazazo al otro extremo de nuestras líneas, que sirviera al propio tiempo para rescatar gran porción de territorio nacional sojuzgado durante dos años. La maniobra fué encomendada a los Ejércitos del Centro y del Sur que mandados respectivamente por los generales Saliquet y Queipo de Llano, a las órdenes de Franco, la llevaron a cabo con esa matemática de la que quedará preciado recuerdo en los anales de la campaña. En cuatro jornadas exactamente la gran bolsa de tres mil kilómetros cuadrados extremeños, que se insinuaba en nuestras líneas formando como una monstruosa hernia orientada hacia Portugal, y más aún señalando la vía de única debilidad de nuestro frente extenso, fué cercenada por sus puntos lejanos de inserción, de modo que toda la dilatada extensión volvió a ser española con su población íntegra y la feracidad ubérrima de los mejores campos de Extremadura. De norte a sur, las tropas del Ejército del Centro, luego de cruzar el Guadiana y el Zújar, rasgaron el terreno enemigo, mientras las del Ejército del Sur, marchando de sur a norte y partiendo al este de Castuera luego de envolver este pueblo iban alencuentro, previamente «citados en Campanario».

Maniobra limpia y diestra, la consecuencia magnífica fué esa incorporación extraordinaria de la casi totalidad del territorio extremeño a la Patria del Caudillo, y en él, esos numerosos pueblos verdaderas ciudades, entre los que Villanueva de la Serena y Don Benito figuran como los más importantes. Cuanto a los nuevos motivos de indignación y de santa protesta, ante las barbaridades perpetradas por la horda en esa región durante los dos años de dominio, no son en realidad de este trabajo; pero sí es justo decir que alcanza la lista de horrores, destrucciones y crímenes de toda laya, a cifras y hechos más impresionantes. En cuanto a las consecuencias de la maniobra, sea suficiente decir que en la

bolsa enorme hubo de quedar el enemigo preso y acorralado con todo el material de que podía disponer; y esto es suficiente para juzgar de la trascendencia de su descalabro tanto como de la importancia de nuestro triunfo.

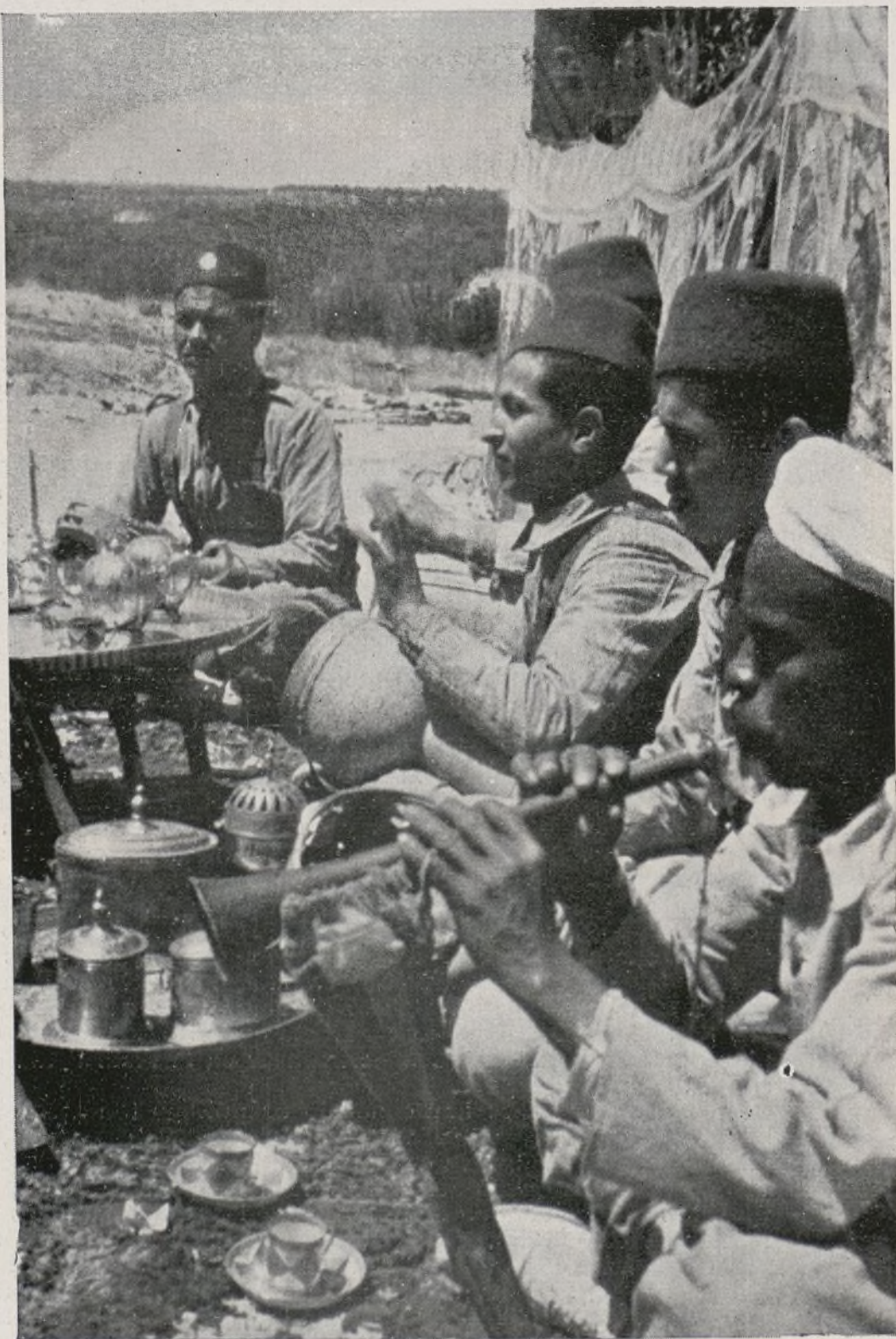
Consideremos ahora —ausentándonos si ello es posible del apasionamiento de nuestro punto de vista español,— la ofensiva roja por los sectores del Ebro. Fué el 24 de Julio cuando el enemigo llevó a cabo su intentona cruzando el río por varios puentes y pasarelas, entre Mequinenza y Amposta. Más que la sorpresa, la complicidad con determinadas gentes de los pueblos ribereños, facilitaron la tarea gracias a la cual pasaron a la orilla derecha varios millares de hombres que se infiltraron singularmente en los sectores Fayon-Mequinenza y Mora de Ebro-Gandesa. Más al sur, la sorpresa se convirtió en descalabro rojo en el sector Cherta-Amposta donde nuestras fuerzas les contestaron tan violentamente, que el enemigo repasó el río —¡los que se salvaron!— dejándose más de dos mil bajas entre muertos y heridos, en nuestro poder.

Los marxistas empezaron a conjugar el verbo triunfar y declararon alegremente en sus partes durante varios días, que continuaban la marcha profundizando siempre tantos y cuantos kilómetros. La realidad era que nuestras reservas movilizadas rápidamente, acudían a formar la línea de resistencia donde el Mando creía más oportuno, contando con la obligación de reaccionar inmediatamente que a nadie se le podía ocultar. Más que parado en seco, anulado el esfuerzo enemigo por un castigo constante de nuestra aviación y nuestra artillería, los rojos optaron por fortificarse pensando que ya habían logrado suficiente, y soñando, por el lujo de cemento y hierro que emplearon en sostenerse en las nuevas posiciones indefinidamente. Hasta que el Generalísimo ultimado su plan de ataque, dió la orden de avanzar en la madrugada del día 6 de agosto.

Raras operaciones han conocido un prólogo tan aterrador y un resultado tan rotundamente victorioso para nuestras armas, en el breve plazo de una jornada. En esa misma jornada todo el sector de Fayon-Mequinenza quedó desalojado de enemigos luego de la más espantosa de las derrotas que han sufrido en la campaña. Más de dos mil muertos y cuatro mil prisioneros, hasta empujarlos al río nuevamente, con desarticulación de unidades, mandos y servicios auxiliares de toda índole. Luego, la continuación inmediata por los demás sectores, con el mismo ímpetu arrollador, y en fin, a la hora de concluir esta impresión, la impresión genial de la llamada del Caudillo para una de sus grandes demostraciones de la superioridad terminante, que pedazo a pedazo nos va devolviendo al suelo patrio en operaciones maravillosas que pronto habrán de concluirse con aniquilamiento total y decisivo del marxismo.

Acaso la suprema sanción que ha de devolvernos a la Patria una, grande y libre se está gastando en estos instantes...

JUAN DEPORTISTA



MOROS EN LA GUERRA

Tres momentos de la hora del té durante un descanso de las fuerzas marroquíes.



La Caballería al ataque.

Una posición ocupada.

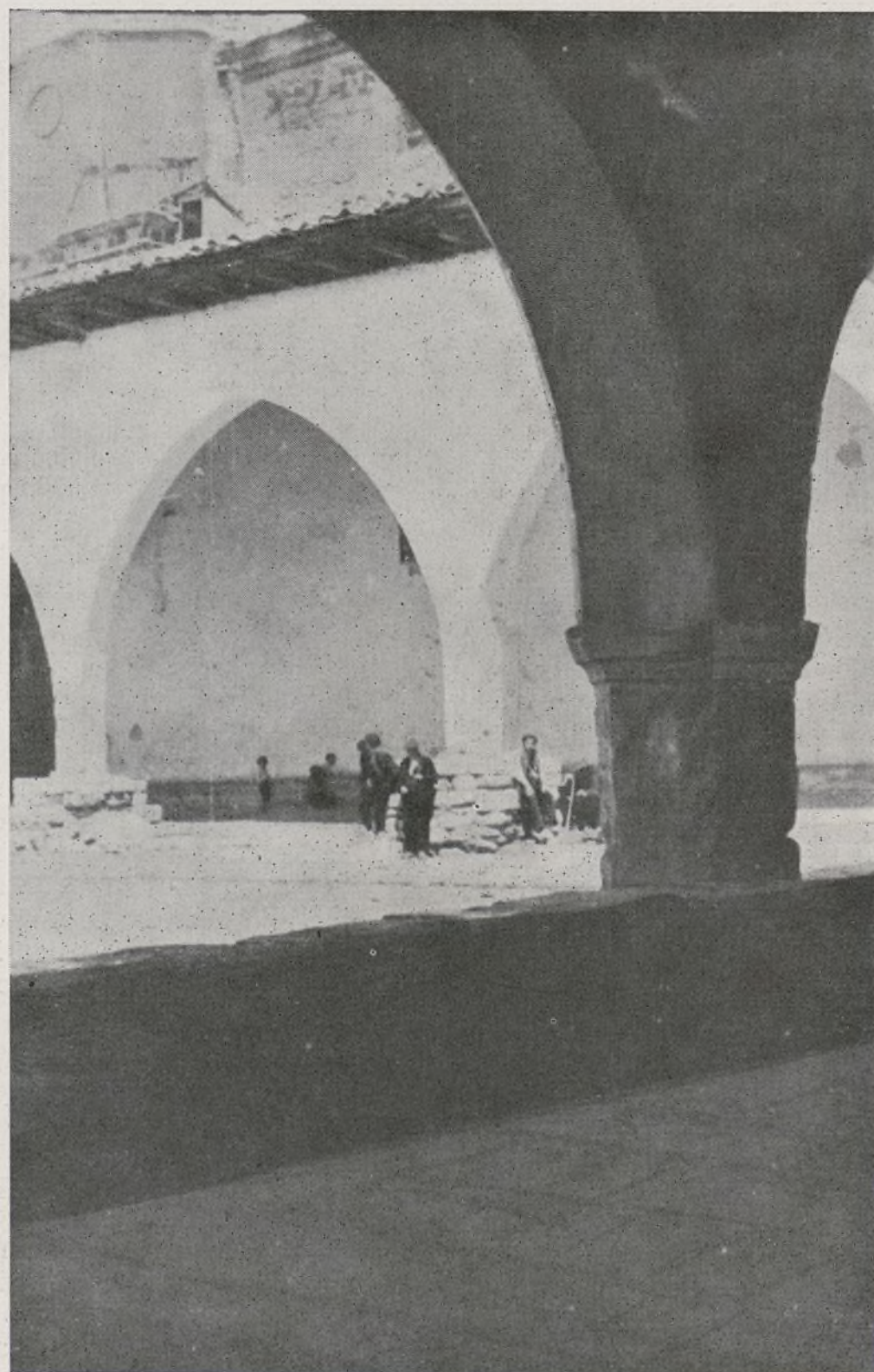




Refugios encontrados por nuestras tropas en Castellón.
Una escena de la ciudad después de redimida.



Ayuntamiento de Madrid



Llegada de Auxilio
Social a los últimos
pueblos conquistados
por nuestras tropas.
Foto Dumas.

Calle Mayor de
Cantavieja.
Porches de la plaza
Mayor de Cantavieja.
Fotos Ansa.



Y FUE CIRCUNVALADO Y DOMINADO EL MUNDO

Desvelar océanos, descubrir continentes, someter imperios hasta entonces desconocidos; todo eso lo hacía la gente hispana como poseída por una insaciable ansia de superación. Pero habría quedado la obra sin concluir si aquella inigualada gesta de navegaciones y conquistas se hubiera detenido ante la enormidad de la cintura del mundo; si los mismos que tuvieron la soberbia de alumbrar de la nada un Nuevo Mundo, abandonasen a otros la gloria de circunvalar la tierra. Esto era inadmisibles en la lógica imperial de la España de aquel tiempo. Porque esto pudiera haber demostrado que las hazañas españolas habían sido el fruto de la casualidad, de las momentáneas oportunidades o de un circunstancial empeño. Y era, al contrario, la acción coordinada y conjunta de un pueblo que se halla en trance de supremo poder y que siente de modo profundo, con la claridad instintiva de los grandes momentos históricos, la fatalidad de su misión universal.

La flota de cinco naves que descendió la corriente del Guadalquivir, todas las lonas tendidas, todas las banderas lujosas flotando en los topes de los mástiles, mientras en la ribera resonaban las aclamaciones de la muchedumbre; aquella flota iba a un fin concreto y calculado; iba a alcanzar las codiciadas islas de la Especiería por el lado de Occidente, por donde suponíase que el camino era más breve, como quien dice por la espalda y echándole a Portugal la zancadilla. La operación presentaba el aspecto de un negocio brillante, porque si en las Molucas no había minas de plata ni placeres de oro, en cambio abundaban en aquellos estimulan-

tes frutos, en aquellas ricas especies que el paladar de los europeos buscaba entonces con avidez y que en efecto se pagaban como si fuesen de oro.

Pero no hay que dejarse convencer por los motivos formales y aparentes. Estos son como una excusa que elige el destino para justificar la acción y el esfuerzo de la empresa; la razón del impulso arranca de mucho más adentro. Viene del fondo de una especie de necesidad del ser nacional, que le obliga, como ciegamente, a emprender las hazañas más audaces y a transfigurarlas en un sentido idealista y eterno.

Así ocurrió con la expedición de Magallanes, perfectamente calculada para llegar a las Molucas por un derrotero contrario al conocido, y apoderarse de ellas y hacer un magnífico negocio. Todo aquel proyecto fracasó. Magallanes perdió la vida en una lamentable escaramuza contra el rey-zuelo de una isla pequeña; las Molucas cayeron en poder de los portugueses, y de las cinco hermosas naves que salieron de Sevilla bien equipadas y llenas de numerosa gente de mar y de guerra, sólo una quedó a salvo. Las demás fueron naufragando por el camino; la gente fué muriéndose en tristes episodios de hambre, miseria, enfermedad, y al fin, los que aún quedaban vivos, necesitaron salir huyendo de la persecución de sus rivales los portugueses.

Y fué entonces sin embargo, cuando la expedición adquirió un vuelo de sublimidad. Entonces se reveló el verdadero sentido de la empresa, en el momento mismo en que fracasaban los motivos materiales y eventuales que sir-

vieron de formal excusa a la expedición. Cuando un subalterno, un oscuro piloto, que hacía el viaje casi desconocido entre los brillantes capitanes, tomó el mando de la más pequeña de las naves, la última de las naves de la flota, y consumió el portento. Dió a España lo que valía más que todas las riquezas calculables; la gloria de haberle dado la vuelta entera al mundo antes que nadie.

En la proeza de la primera vuelta al mundo, como en la del descubrimiento y conquista de América, está actuando un personaje que en resumidas cuentas es el protagonista verdadero. Bella y atrayente es la teoría de los Héroes, que Carlyle desarrolla en una admirable profundidad. Los grandes hechos de la Historia, las grandes revoluciones espirituales, políticas y religiosas, los movimientos y cambios decisivos de las civilizaciones han sido hechas por un hombre genial, por un héroe. Teoría seductora para todo aquel que crea de verdad en la idea aristocrática de que cuanto de grande y esencial realiza el mundo es obra de los hombres de excepción.

Pero hay que creer además en la virtud misteriosa e imponderable de la circunstancia histórica. El héroe, sea guerrero, santo, pensador o conductor de muchedumbres, necesita el auxilio de la coyuntura, de la oportunidad. Acude en el momento marcado por el destino histórico y en realidad ejercita la función de «intérprete». Recoge e interpreta tal vez intuitivamente el espíritu y el impulso de un pueblo o una civilización, y todo aquello que vivía de manera confusa en un instante de plenitud de acción, el héroe lo ilumina y concreta con la fuerza de su genio.

En aquella hora de la Historia, España era como una fatalidad. Cuando una nación se halla en trance de «Imperio», posee el don prodigioso de alumbrar grandes personalidades y atraer a las de fuera. El Imperio obra como una

fuerza de la Naturaleza. Si era el instante marcado para que se descubriera el Nuevo Mundo, nadie más que España «debía» hacerlo. Si había que darle la vuelta redonda a la Tierra, forzosamente tenía que consumarla España. Colón y Magallanes no fueron sino agentes serviciales encargados de secundar los designios del único héroe y verdadero protagonista.

Y en aquella ocasión diríase que España quiso servirse de la lealtad de uno de sus hombres oscuros para terminar a la manera de una parábola bíblica la obra de la circunvalación terráquea. Los últimos serán los primeros. Pero el último de los jefes, aquel Juan Sebastián de Elcano, el del vigoroso pecho. ¡Qué hábil, prudente y esforzado piloto era! ¡Cómo supo resistir las penalidades de los tres años de navegación por los climas más crueles y los mares más tempestuosos! ¡Cómo supo mantenerse en pie, mientras los demás perecían en las dramáticas peripecias del camino, cual si la conciencia de su trascendente misión le iluminara y le diera bríos para llevar la empresa hasta el fin. ¡Qué enorme y trágica la tarea que le propuso el destino al enérgico e inteligente piloto de Guetaria en aquella navegación espantosa de las Molucas a Sevilla, sin poder tocar en ningún pueblo, porque el rey de Portugal lo vedaba; sin víveres; sin más que unos pocos hombres para la maniobra y para achicar el agua que inundaba la carcomida nave! Y el piloto de fornido pecho condujo a pesar de todo la nave a Sanlúcar, y remontó el Guadalquivir con su tripulación de esqueletos; y dentro en la bodega, traía como ofrenda de los distantes archipiélagos, veintiseis toneladas de «especerías» para Su Majestad el Emperador. La nave hizo honor a su nombre; porque se llamaba la «Victoria», y fué el triunfo y la gloria, en efecto, lo que le trajo a España para su eterno recuerdo.

No lejos de Guetaria existe un grupo de caseríos, un pequeño barrio campesino llamado Elcano. De allí le venía el apellido al gran navegante. Era un hidalgo vasco, entero y capaz. Era uno de aquellos vascos que tan eficazmente servían a España en sus empresas de guerra, descubrimiento y colonización. De la condición de aquel padre Urdaneta, que en su obstinado anhelo de ganar para Dios y para España el archipiélago de Filipinas, convenció y comprometió a su paisano capitán Legazpi, y reunió en Méjico navíos y fuerzas de guerra, y después de sometidas las islas, él mismo las cristianizó y las trajo al orden y la luz de la cultura europea.

El símbolo de las columnas superadas, la cifra del orgulloso «Plus Ultra» quedó completa con la vuelta al mundo de la nave «Victoria». Nadie podría ya mezquinarse a España el mérito de haber sabido cumplir sus grandes propósitos. Si se comprometió ante la Historia a consumir la gigantesca empresa; si tuvo que luchar con tantas enormes dificultades y con tan inauditos trabajos, pudo al fin ofrecer su obra terminada a la expectación de las naciones. España, rodeándolo, era como si tomase posesión del mundo y lo entregase a los afanes de la civilización.

JOSÉ MARIA SALAVERRIA.



Sebastián Elcano
por Ignacio Zuloaga.



OFRECIMIENTO

(Guardia en el parapeto)

Esta noche, cierta y clara,
se puede morir; vendría
la muerte calladamente
hasta la sangre sumisa,
calladamente durmiendo
su pujante valentía.

Sobre el campo estremecido,
la creciente maravilla
del alba, y el nacimiento
que Dios a la carne envía
están contemplando al hombre
para olvidarlo. Vendría
la muerte calladamente
hacia mis ojos, vendría
para asombrar la mirada
con su presencia tranquila,
como la noche que eleva
a Dios la creación unida.

Sin distinción ni hermosura,
la tierra que nos afirma,
casi militante, acoge
el ensueño y la sonrisa
de los que duermen y esperan
su nacimiento en el día,
de los que duermen y tienen
sangre que los acaricia.

Si la esperanza les mueve,
el cuidado les vigila,
que hay nacimiento en el sueño,
y hay en los labios ceniza,
y en los ojos que despiertan
es costumbre la agonía.

El cuerpo siente su carne
descansada y fugitiva

¡y se perdió, para siempre,
un dolor que yo tenía!
¡Que ya no vendrá, si viene,
vencedora ni vencida,
Señor, y sólo es costumbre,
la que fué esperanza un día!

Todos los que perderemos
un poco más que la vida
estamos juntos; mañana
tendrán carta y alegría
los que son queridos, ¡campos
de Alcalá, tierra infinita,
tierra de vivos y muertos
con olivares y espigas!
¡Señor!, si todos vivimos
porque tus ojos nos miran,
¿cómo estarán en Tus ojos
los que tienen tierra encima?

El alba tras de los montes
de Alta Coloma vencida,
y el aire resplandeciente,
vendrán, después, con la brisa
juvenil, de la mañana
que nuestra culpa redima.
Señor que sabes mi nombre...
Cuando la oración termina
la luz revela el milagro
de su aparición; vendría,
sin levantarnos el sueño,
la muerte, la Peregrina,
y la carne que la niega
será carne sucedida...

y ésta esperanza que tengo
Señor, te la ofrecería.

LUIS ROSALES.



RETINA



NOTICIARIO GRAFICO UNIVERSAL



Ayuntamiento de Madrid



EN VALLADOLID

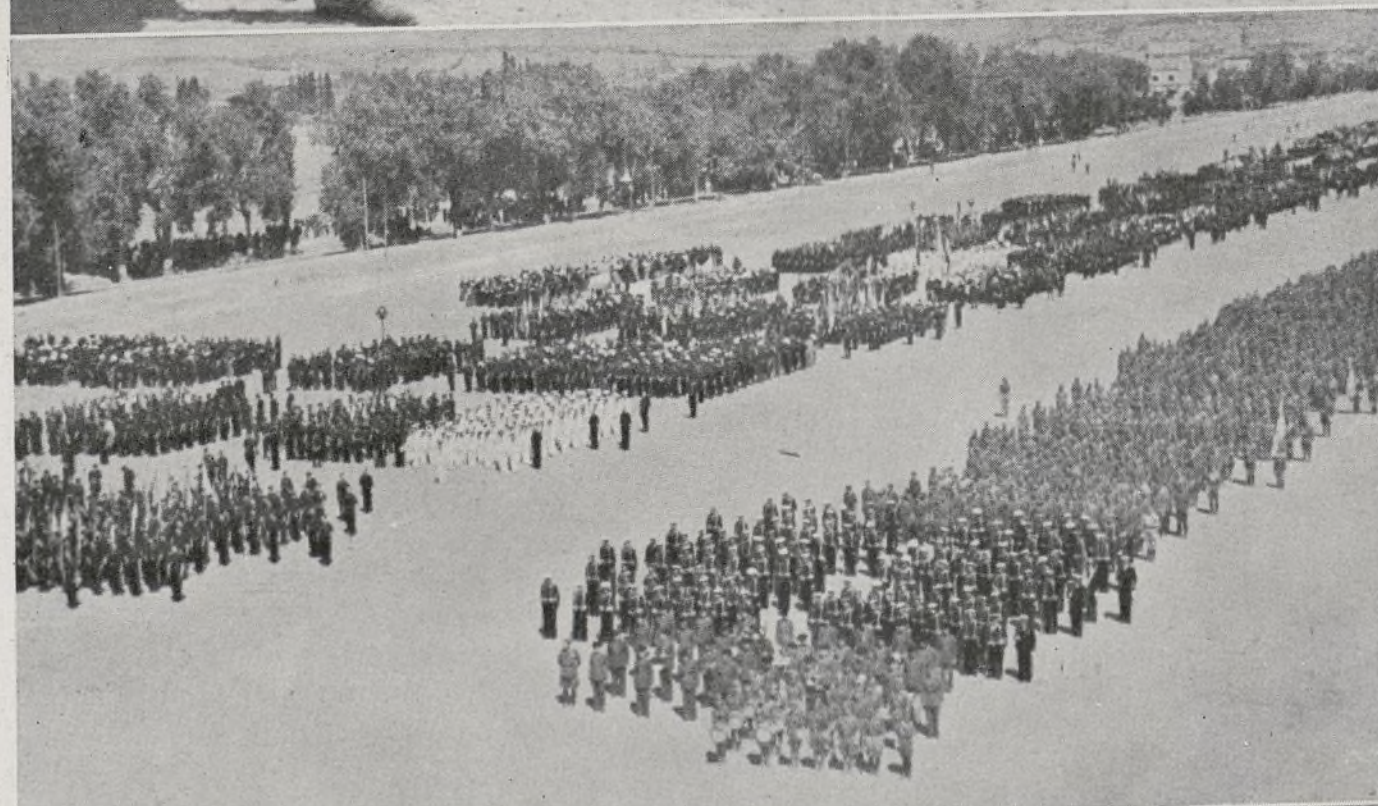
EL «DÍA DEL ALZAMIENTO NACIONAL»

Nuestro Camarada Raimundo Fernández Cuesta, Secretario General de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. en un momento de su vibrante discurso.

Los mandos pasan revista a las fuerzas formadas.



Vista Parcial de la gigantesca concentración.



Con el símbolo del trabajo al frente la alegría de nuestras banderas cruza las calles de la población.

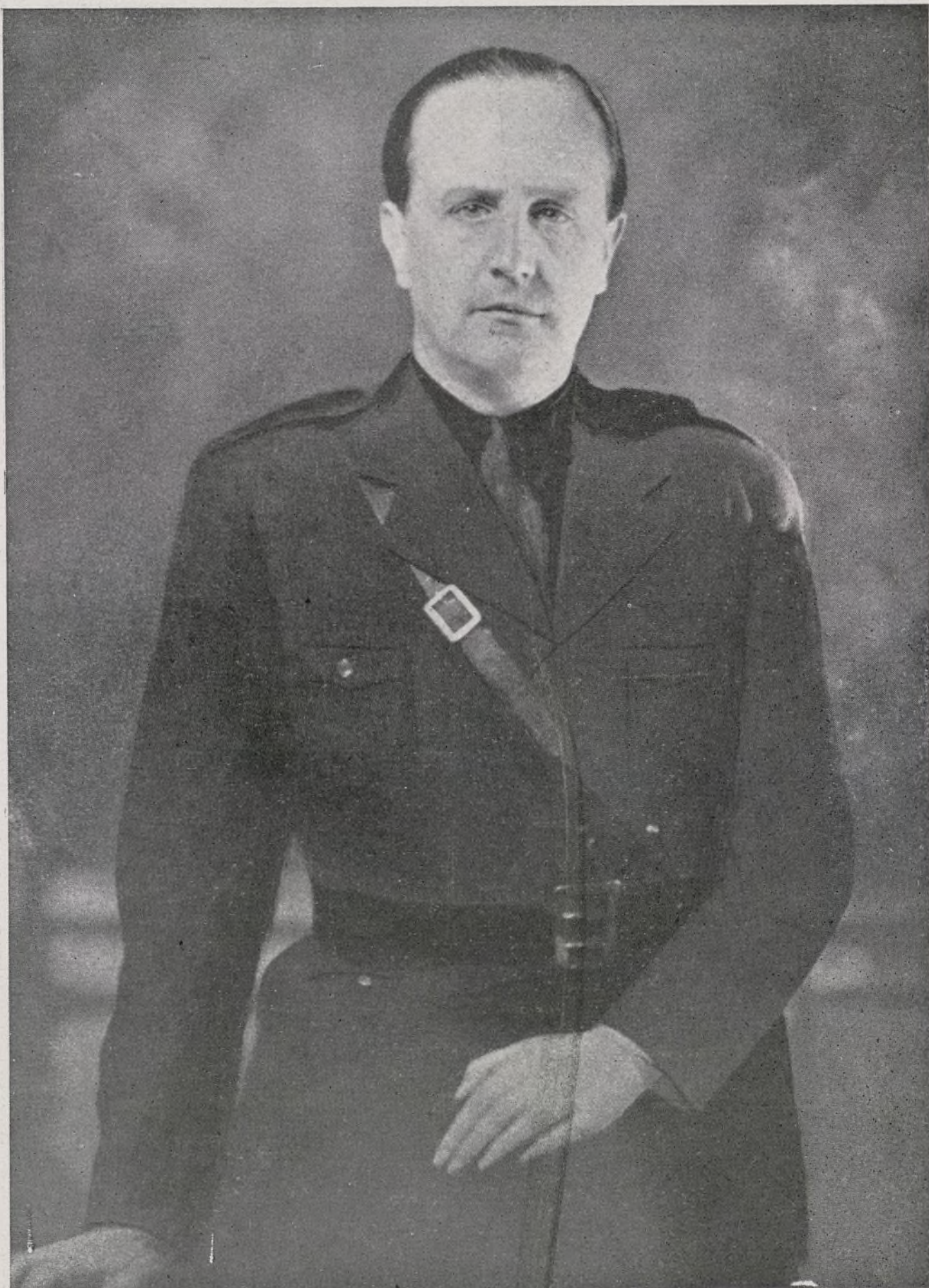


Ayuntamiento de Madrid



El General Millán Astray, dirige la palabra a los camaradas concentrados en Valladolid.

SECRETARIA GENERAL DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S



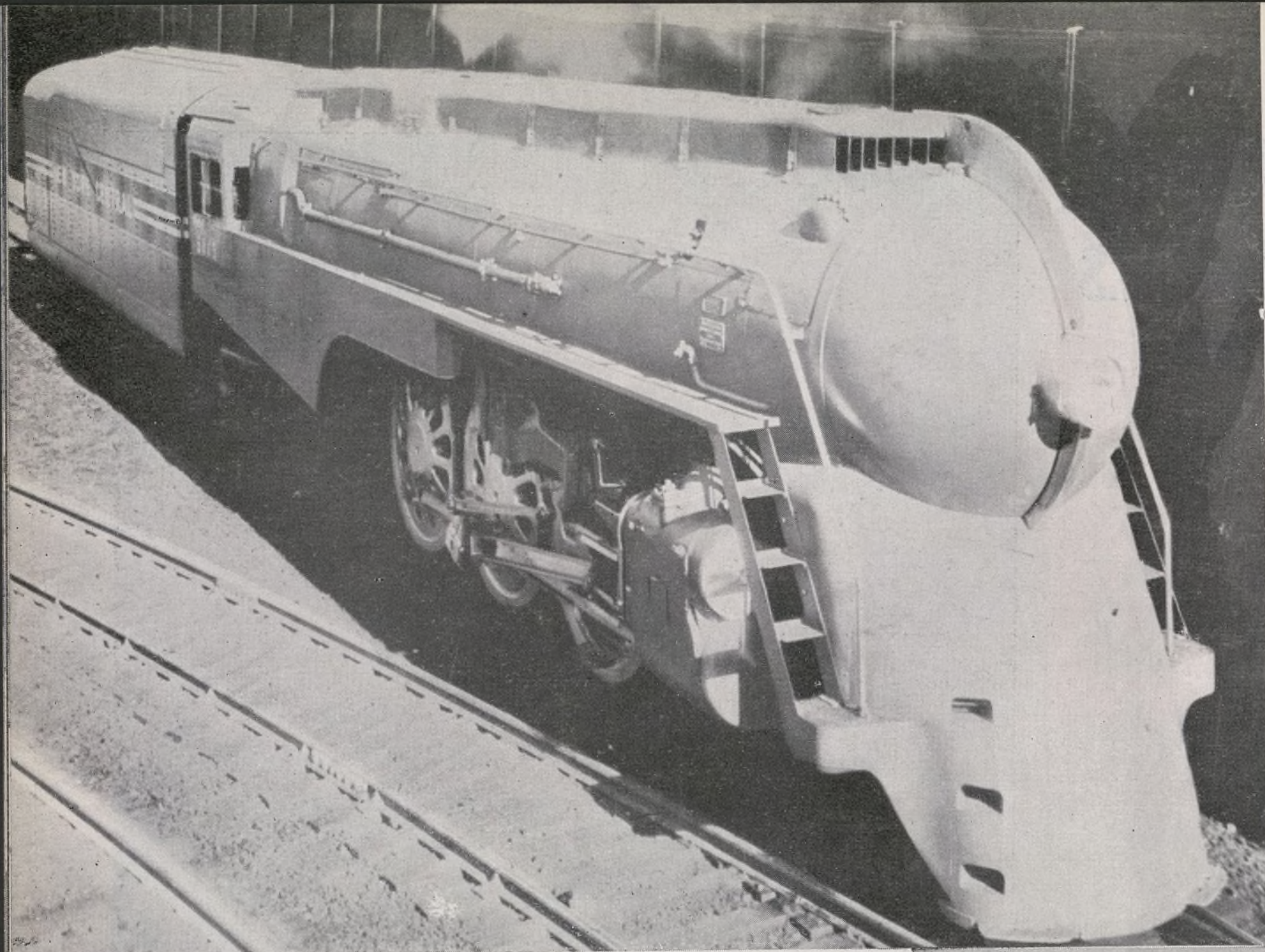
Nuestro querido camarada Raimundo Fernández Cuesta, Secretario General del Movimiento.



Julián Pemartín, Vice-Secretario encargado del despacho con los Jefes Provinciales.



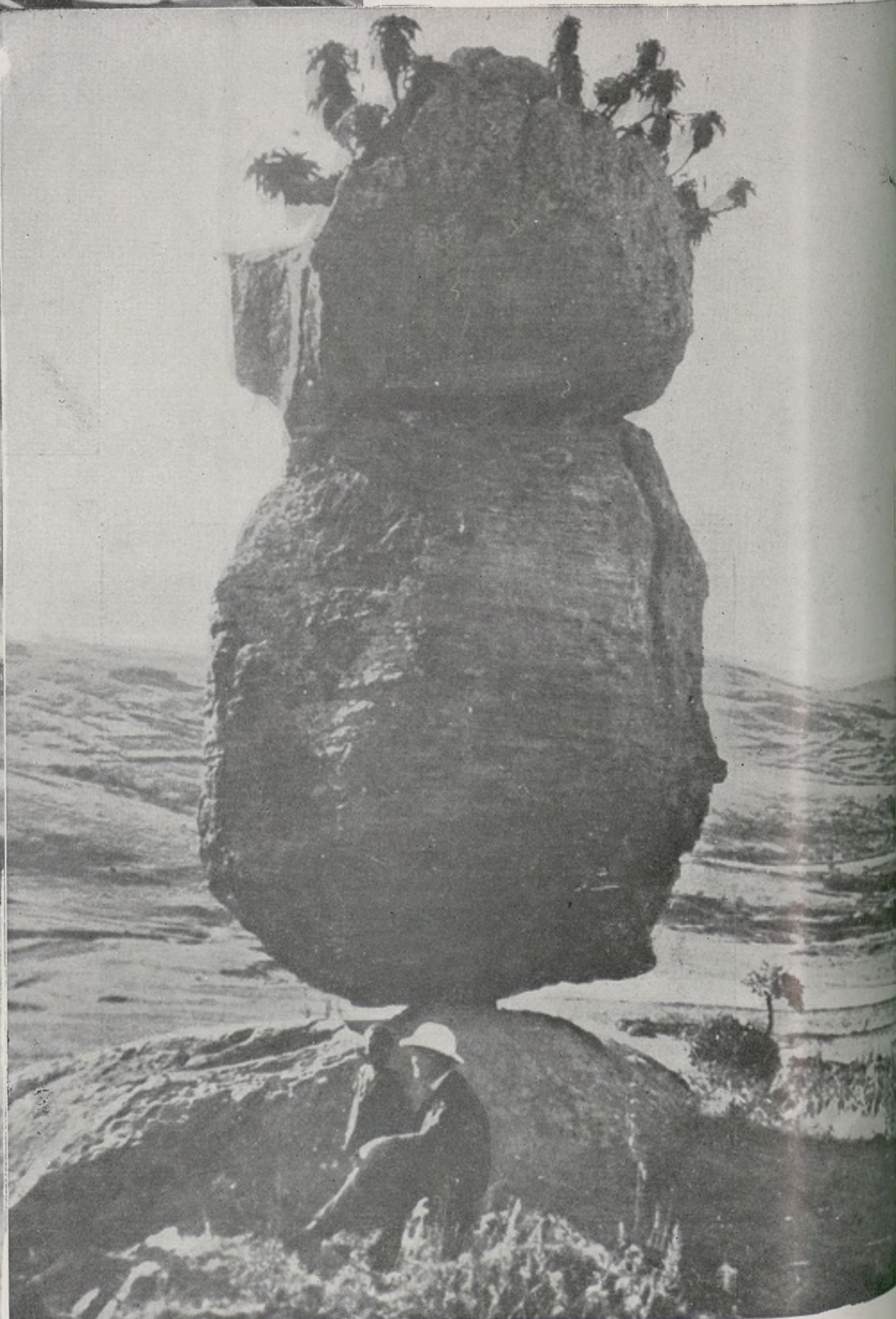
Juan Manuel Fanjul, Vice-Secretario encargado del despacho con las Delegaciones Nacionales.



EL MUNDO MARCHA

Locomotora aerodinámica, tipo Hudson que acaba de ser puesta en servicio entre Nueva-York y Chicago. Estas máquinas llevan motores de 4.700 h. p. de fuerza y alcanzan 140 kilómetros por hora.

En Alemania existe un cuerpo de policía especial, encargado de ocultar por medio de niebla artificial los lugares estratégicos del territorio —nudos ferroviarios, puentes, etc.— en caso de ataques aéreos. Los encargados de este servicio van provistos de caretas adecuadas.



Fotos Keystone.

Esta enorme peña se sostiene sobre una base de sólo 60 centímetros. Se halla en Zululandia y hace la competencia a la célebre Piedra Movidiza de Tandil, en las cercanías de Buenos Aires.

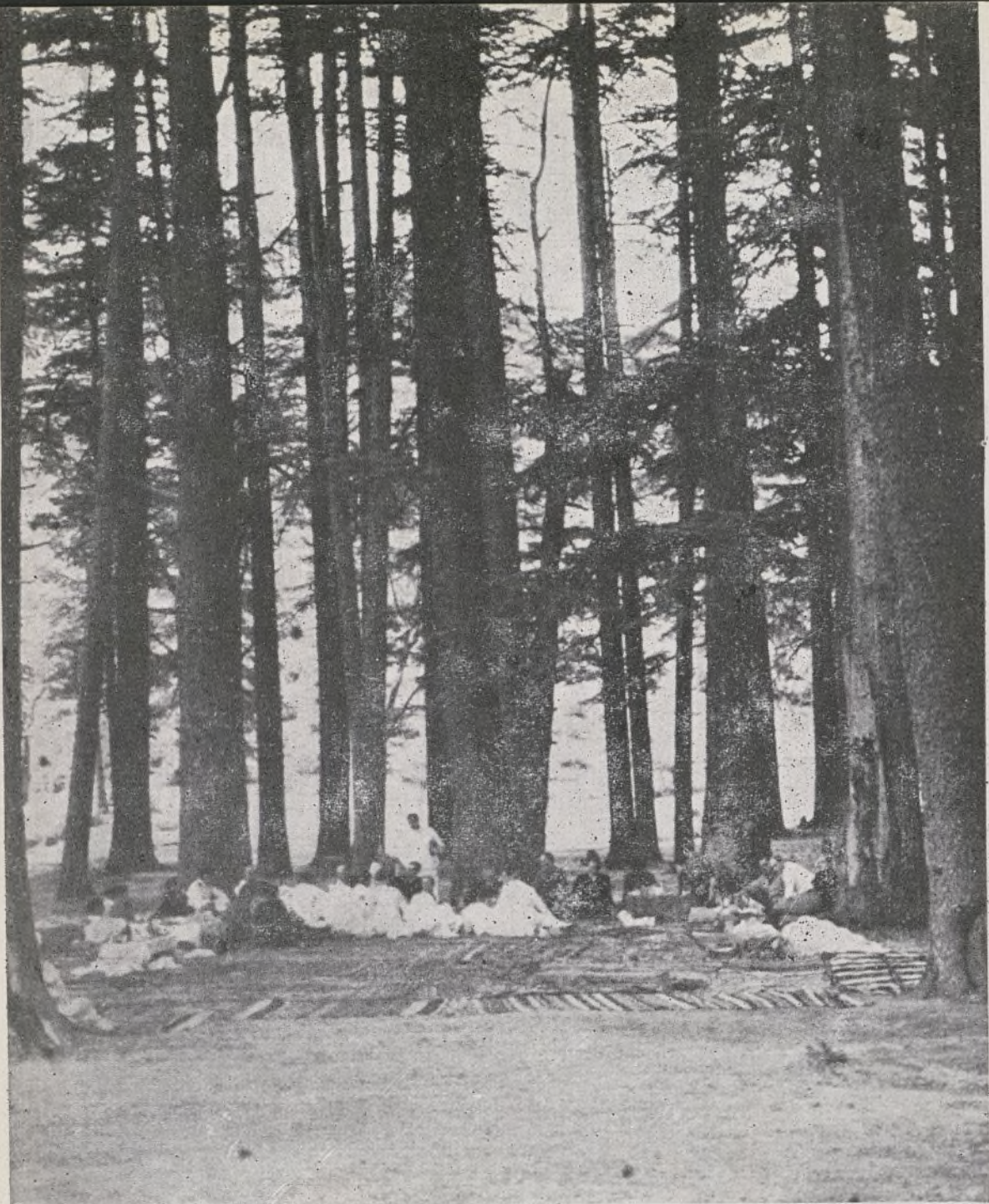


“FRANCO, EL DUEÑO DE LA HORA”

«Allí está el Ejército de Africa, lleno de aliento poético, lleno de vigor y de paciencia: el mismo Ejército que nos ha salvado y que hoy, bajo el mando de Franco, afirma su unidad con la Falange para la gran tarea».

«Fue para mí una compensación de todas las amarguras diarias la exaltación, sincera y profunda, con que aquellos hombres contestaron, con un arrebatado y afirmativo «¡Arriba España!», cuando les hablé del Movimiento, de la necesidad de no asfixiar al Estado en una política de apoyo exclusivamente militar, de la urgencia de montar o afirmar una base más ancha y popular, más total e integradora. Y el gesto de aquellos hombres es la fé desinteresada, viril y justa de todo el Ejército de España.»

(D. SEBASTIÁN SUÑER)



Con los cedros del Telata se han hecho mil imágenes poéticas. Este gran conjunto vegetal hipóstilo, que sostiene la bóveda implacablemente azul y tersa del cielo africano, es una referencia literaria de toda la lírica norteafricana.

A un cedro de Ketama recto como el fuste de una mezquita, han sido comparados guerreros, patriarcas y sabios, allí donde la «rectitud» y el valor y la actitud justiciera se exaltan hasta el paroxismo como supremas virtudes terrenales.

Resistente a todas las castástrofes de una geología extrema un cedro solitario está hincado como un menhir vegetal en El Llano Amarillo, remedo de desierto entre los coronados cerros del Telata.

El Tiempo, el Heteoro y el Seismo, le reservaban para cumplir su destino conmemorativo, de obelisco vivo.

Frente a él desfilaron los primeros tercios de soldados de la fe. Frente a él, obelisco humano que se alza como un hito en las edades, Francisco Franco, El-Mansur, («El Victorioso») Sidi-Franco a quien cantan los poetas del Islam desde el Cairo a Rabat, estaba en pié. Un polvo de oro mineral sahumerio de la tierra de Africa creyente, se levantaba al paso de los primeros guerreros. Al otro lado, El Andaluz, Castilla, Aragón, esperaban.

Franco, contaba sus hombres, recto, erguido, fuerte y hermeso... «Como un cedro de Telata» En el Llano Amarillo de Ketama, 18 de Julio de 1936.

El sobrio hábito de la Falange, que tanto recuerda a las ropillas de los hidalgos castellanos, contrasta con los brillantes jaiques de los moros. El señor Serrano Suñer, Ministro del Interior, a la izquierda de S. A. I. el Jalifa ha llevado al príncipe de los creyentes el mensaje personal del Caudillo. El Coronel Beigbeder, continuador ilustre de un estilo español en el arte de captar las almas para España y el Gran Visir, noble y aristocrática figura de moro andaluz, acompañan a S. A. y al ministro.

El joven príncipe sobre la austeridad del hábito falangista, ha puesto el signo brillante del máximo honor en su Corte: la gran Cruz y la banda de la Mehdania que el señor Serrano Suñer ha aceptado con legítimo orgullo.



(El Ministro es saludado por moros notables en el poblado de Fondak.



— Un auténtico modelo de Institución es la Escuela de Artes y Oficios, de Tetuán, que dirige Bertuchi.



Serrano Suñer, acompañado del Alto Comisario, Coronel Beigbeder, se dirige a presenciar el desfile.



TETUAN. - Grupo de mutilados de la Legión, formados a la llegada del Ministro.



El desfile de los Flechas Navales.



El Gran Visir, saluda a S. E. el Ministro.

MARRUECOS, EMPRESA DE ESPAÑA

Conversación con nuestro camarada RAMON SERRANO SUÑER

por DIONISIO RIDRUEJO

DE TETUAN A COMPOSTELA SIGNO DE LA NUEVA CRUZADA

Se yergue, húmedo bajo el cielo, el artificio milagroso de la piedra compostelana. Mezcla el pueblo la vieja esclavina, humillada devotamente ante todos los cruceros, con la camisa azul, noble de sangre y de victorias.

Arde la muchedumbre en las aclamaciones y en la sombra incensada del templo se alza, para la ofrenda al Señor de nuestras conquistas, una palabra joven, fervorosa y limpia proclamando el signo de la Nueva Cruzada.

Ramón Serrano Suñer, Ministro de España, rompe en este tercer año de nuestro tiempo nuevo, con una tradición retórica y consabida y, sin menoscabo del rito y de su autenticidad, llena la hora antigua de un nuevo contenido.

Hace muy pocos días el Ministro del Interior se exaltaba en el seno de la gran esperanza del Africa y de esa esperanza hay resonancias en la ofrenda.

Como por un milagro del propio Santiago—Apostol otra vez, después que guerrero—las viejas banderas hostiles de la media luna se mezclan— ¡y con qué lealtad!— con los estandartes cruzados, con las flechas que llegaron a Granada, con el signo de Clavijo y con los pendones de Lepanto.

Ramón Serrano Suñer ha visto en Marruecos, con impresionante evidencia, el nuevo quiebro de la historia, y asciende hasta Santiago para proclamarlo a los pies mismos del Apóstol. La historia se hace, no se contempla. La mejor historia está en nuestra voluntad, y nuestra voluntad está en el tiempo, en nuestro tiempo, operando con circunstancias nuevas y ciertas.

Por eso es natural esta coincidencia que parece imposible en el afán de nuestra hora: cuando las torres que se alzan en el solar donde se supo de la unidad de Europa, echaron sus campanas a rebato, delatando el peligro, sucedió por sorpresa y maravilla que los Alminares de la Meca (o los de Tetuán o Larache) contestaron por su voz, antes hostil, con una dilatada palabra de concordia.

Se encontraban, en la amenaza de perder a Dios, estas dos ansiedades que lo buscan. Frente a la negación absoluta, las absolutas afirmaciones reconcilian, sino sus dogmas, sus armas. Frente a las dos avanza, con la amenaza del odio infinito, de la desolación entera, el mundo que en la hoz prostituye a la media luna y en el martillo se mofa de la cruz. Y Santiago—como en la representación última de un pintor andaluz—permite que, para el nuevo y diverso Clavijo,—el moro lleve la rienda a su caballo. Así—frente a las voces farisaicas—se justifica esta estrecha amistad de la que nos habla, durante horas y horas, en el descanso y en el camino, un Ministro de España.

Ramón Serrano Suñer, camarada nuestro, ha peregrinado, en las fiestas que abren el pórtico al tercer año, por el Marruecos español. Lo encuentro a su regreso, renovado de entusiasmo, crecido sobre la fatiga de su materia endeble, fortalecido y joven. Hablamos largamente, sin propósito periodístico, por pura y sincera necesidad cordial. Es la esperanza, la difícil esperanza española la que le ha salido al encuentro en esta visita que no ha sido precisamente la clásica visita a las Colonias.

Es tan honda la impresión que ha hecho en él la presencia de nuestro gran hecho marroquí, que se irrita ante la escasa atención que ante él tiene la gran masa española. Ciertamente es que la gran masa española tiene en el más próximo solar materia de interés y exaltación suficientes para colmar su atención, pero es igualmente cierto que nuestro pueblo debe apreciar el hecho histórico por el que atraviesa en toda su hondura y en todas sus circunstancias, y es además imprescindible darle una gran preocupación por todas sus consecuencias.

—«Esta deberá ser la gran tarea —me dice— de la prensa. Mejor que ocuparse del chisme o que agriar con su cizaña las pequeñas polémicas, deberá ocuparse de dar a los hechos sus debidas dimensiones y llevar al pueblo el interés por los problemas verdaderamente nacionales.

«La coyuntura de mi viaje y las jornadas del 18 de Julio, revelan que esta prensa tiene aún una escasa sensibilidad para lo

verdaderamente nacional. Por eso vengo resuelto a actuar decididamente sobre ella.»

«Los periódicos que no tengan en sus redacciones medios bastantes para una vida decorosa, desaparecerán. Lo mismo esas llamadas «Agencias» que como aquéllos creen que pueden subsistir con solo nutrirse del Servicio Nacional de Prensa, como si éste hubiera de ser una gran redacción central».

Continuamos a través del Africa. La conversación comienza a ganar exaltaciones. Este hombre lleno ordinariamente de ese fino desdén que conocen sus enemigos, se mueve, siempre que el suceso merece la pena, en reacciones insospechables de pasión, de violencia o de entusiasmo. Más que la anécdota es el tono, más que el lenguaje, el acento. La narración llega a ser impresionante. Entonces la exaltación se hace diálogo y, entonces también, el suceso y la previsión, de la esperanza vienen a confundirse.

Siento —por una sincera pasión hacia el tema— la tentación de convertir el diálogo cordial en una «entrevista» para todos los ojos... A falta de un micrófono oportunamente instalado ofrezco este altavoz con menos «profesión» de la que fuera debida.

Serrano —terriblemente comunicativo en estos trances de entusiasmo— accede a ordenar la conversación, ya de cara a la prensa.

—«Sí, es preciso que se entere la gente de las enormes cosas que España hará y tiene que hacer.»

LA FE DE UN PUEBLO

¿—¿.....?

—«El viaje entero, desde su comienzo hasta su final ha sido impresionante. En ninguna parte me ha salido al paso un entusiasmo tan profundo y tan encendido. La exaltación de aquella gente es ciertamente imposible de describir.»

«Es impresionante la fe que aquel pueblo —el pueblo marroquí, indígena— ha puesto en España y la esperanza que en España tiene.»

«Naturalmente yo creo —porque es dogma católico y dogma español— en la igualdad de las razas ante el problema de su destino supremo. España ha aplicado allí esa esencia y he aquí sus frutos. Estoy seguro de que ningún pueblo colonizador cuenta con la masa de amor y entusiasmo, con que nosotros contamos en Marruecos.»

—¿.....?

«Está hecho lo más difícil de la obra. El pueblo marroquí es fino, el moro tiene elegancia y señorío y una tremenda sensibilidad. Como pueblo ingenuo y combativo cree fuertemente. Primero sabe que en esta guerra salva sus creencias y sus tradiciones; conoce al enemigo común. En segundo término tiene, porque lo abona nuestra obra, la certeza absoluta de que España no lo abandonará al final de la contienda, de que España le hará libre y trabajará por su felicidad material».

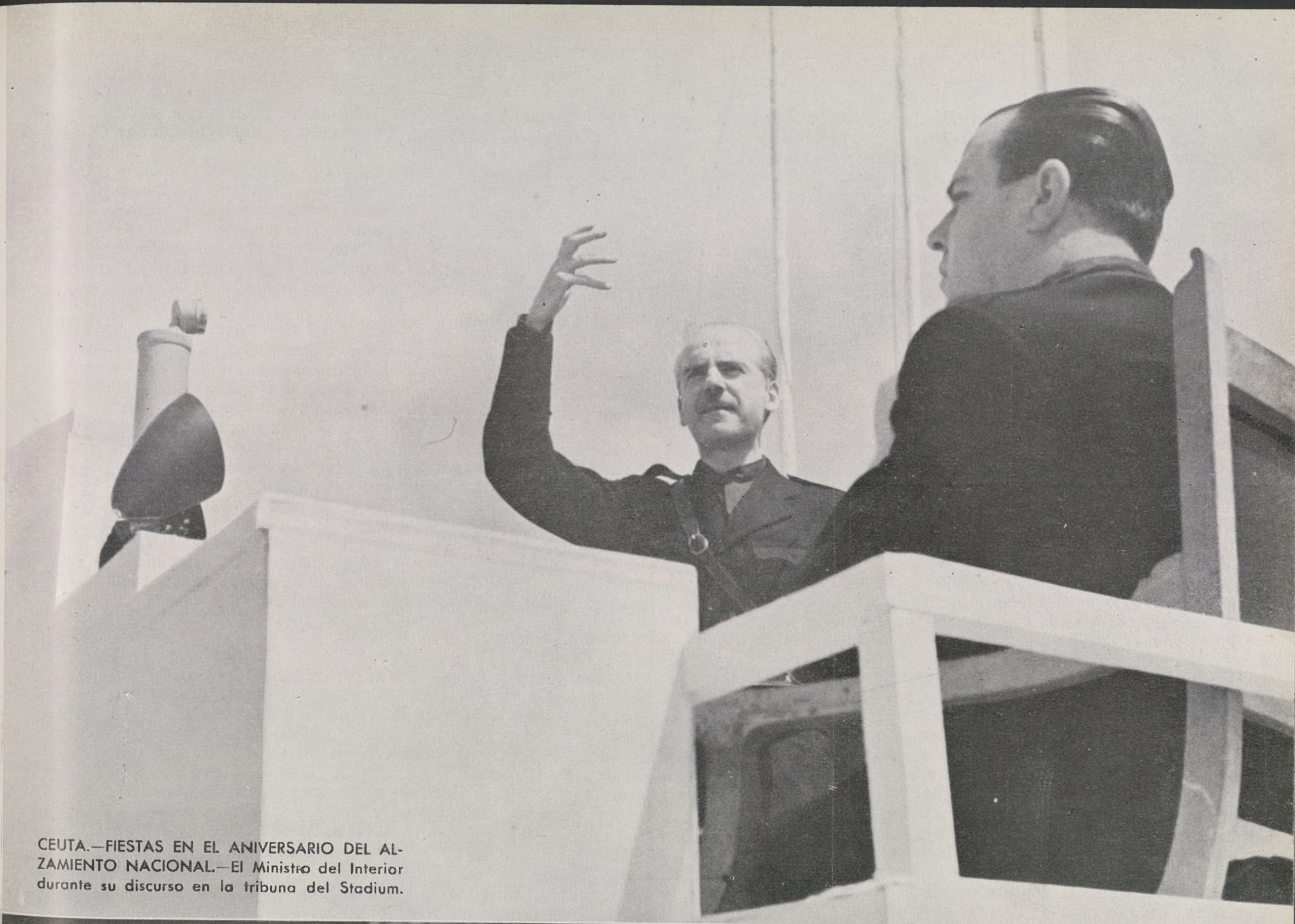
«El ¡Arriba España! y el ¡Viva Marruecos! se han unido allí para siempre.»

«Por último, nuestras victorias deciden su moral de confianza. No dudan de nuestro poder. Y el mismo éxito de nuestra guerra les hace tomarla como empresa propia. Hace pocos días un moro notable consultaba con Beigbeder ciertas perplejidades sobre la lentitud de una fase de operaciones; Beigbeder explicó los métodos de Franco y sus múltiples tareas; el moro notable decidió entonces con una convicción absoluta: «Bueno, cuando Franco quiera tomaremos Valencia».

«Nadie duda en Marruecos y es curioso —porque es fenómeno que se produce al contrario en todas las guerras— que los mejores propagandistas del optimismo y del entusiasmo, sean los combatientes indígenas que vuelven heridos o simplemente a descansar. Con una típica fanfarronería guerrera, cuentan hazañas inverosímiles y victorias a veces superiores a las ciertas. Vuelven llenos de alegría y de ardor combativo y conmueven a todos los que les son próximos. Igual sucede con las familias de los caídos, enteramente felices de servir con su dolor a la gloria de España, que es también —su fe no titubea— la salvación de Marruecos.»

—¿.....?

—«He podido ver en sus justas dimensiones la aportación del



CEUTA.—FIESTAS EN EL ANIVERSARIO DEL ALZAMIENTO NACIONAL.—El Ministro del Interior durante su discurso en la tribuna del Stadium.



TETUAN.—FIESTAS EN EL ANIVERSARIO DEL ALZAMIENTO NACIONAL.—Casino iluminado con las insignias de Falange y musulmana.

pueblo indígena del protectorado a nuestras filas de combate.»

«España no ha impuesto en Marruecos el servicio obligatorio —cosa que hacen otras naciones— ni ha tomado medida alguna de coacción. La propaganda misma ha sido más de obras que de palabras; no obstante el contingente de combatientes ha sido espléndido: la población masculina ha venido —por su absoluta y libre voluntad— a tomar las armas por España. Y aun quedan en todo Marruecos —si bien las circunstancias se lo impiden— miles y miles de musulmanes que ansiarían ingresar en las filas de Franco. Y esto es tremendamente serio. Cuando un pueblo une así a España su destino en la guerra, es porque quiere recorrer con ella todo el camino de la paz».

FRANCO EL DUEÑO DE LA HORA

—¿.....?

«Impresionante, fabulosa, la devoción del pueblo musulmán por Franco. Más que en España está en Franco encarnada su fe. Es un fanatismo exaltado, sin un resquicio de duda, sin una condición.»

«Franco, dicen los notables, es «el dueño de la hora». «Franco, El Mansur, protector del Islam», «Franco es la guía y la esperanza.» Espiritualmente Franco tiene —como no lo tendrá persona de la tierra— el Imperio de Marruecos.»

«Y es que Franco es, primero el ejército de Marruecos a quien debemos el milagro de la fe de este pueblo al par que la salvación de la guerra. Y es inexplicable como —en medio del abandono de los gobiernos centrales— la obra se ha hecho y tan enteramente.»

«Franco además —dicen ellos— es un moro. Sabe su lengua, conoce sus costumbres, habla con su mismo lenguaje metafórico y sencillo, y, sobre todo, los ama entrañablemente y da a su mando un sello cordialísimo de amistad. Franco es el Caudillo invencible, el héroe militar: posee la victoria por sí mismo, tiene todo el poder. Y un pueblo de guerreros se entrega siempre al que posee la suprema fuerza del triunfo.»

«Todo, además, en Marruecos sucede en nombre de Franco. Toda nuestra obra se realiza bajo su signo. La lealtad de los hombres que gobiernan Marruecos permite el milagro de que Franco tenga siempre cubiertas las últimas previsiones: desde la Mezquita al lavadero; desde la justicia a la palabra de aliento para el que sufre. Todo es obra de Franco, obra directa y paternal.»

«Recuerdo uno de los más impresionantes sucesos de mi viaje. Fué en mi viaje al Tenin de Sidi Yamani. Al salir de un recodo aparecieron las cabilas formadas, con sus notables al frente y sus músicas. El Jefe de la Cabilia de Wad-Ras, con el Interventor y el Caid, han salido a nuestro encuentro. De las Cábilas salen, en vuelo de bienvenida, tórtolas y palomas. Niños moros que ya tienen a España en los labios para el grito y la oración, han traído a mis manos leche, miel y dátiles, como una ofrenda casi religiosa. Una de las niñas se me acerca entonces y me dice: «¿Por qué no ha venido Franco?»

«Yo explico con una emoción auténtica: «Franco no puede...» Ella me ha atajado: «Que venga, queremos conocerle, tenemos dos máquinas de coser que nos ha regalado Franco.» Las niñas tienen seis o siete años, van a una escuela musulmana, me han besado las manos. Les digo: «Vendrá, os traerá más máquinas y mientras tanto, para que le conozcáis, yo invito a cinco de vosotras a que vengáis a España.»

«Bajo los eucaliptus y cara a la explanada, hay jinetes guerreros; se corre la pólvora y la ternura del pequeño suceso se envuelve en este homenaje al Gran Caudillo, entre gritos delirantes y un revuelo luminoso, bajo el calor del Africa.»

«Pero hay más: Franco es un mito religioso, Franco es semidivino. Se aguarda su presencia como la de un enviado, y, en todas las mezquitas del Islam, se reza por el hombre que ha fletado barcos para los peregrinos de la Meca. Su retrato ha entrado también en aquellos recintos sagrados y cuando se habla de él, se le llama «El Sol de Marruecos.»

Pregunto yo, sin malicia alguna: ¿Y una precipitada subordinación de Franco a otro poder o a otra representación del poder, no eclipsaría un tanto su astro de héroe en Marruecos?

Ramón Serrano Suñer elude la respuesta terminante; piensa y sonríe: —«El tiempo resuelve muchas cosas».

LA LIBERTAD DE MARRUECOS

—¿.....?

—«La obra de España es efectivamente importante».

«De una parte se ha atendido a respetar la libertad esencial del moro: su libertad política, sus costumbres y su libertad religiosa. Y no sólo a respetarla, sino a favorecerla. El moro tiene

virtudes inquebrantables: honor, jerarquía, fe. Su honor se exalta, sus jerarquías se mantienen fortalecidas, a su fe se le dan instrumentos.»

«Son doce las mezquitas que Franco lleva regaladas al pueblo musulmán. Yo, en este viaje, he puesto las primeras piedras a las de Ceuta y Larache, (donde existen ya otras hechas por nosotros) y he entregado las llaves de la de Alcazarquivir en una ceremonia hermosa y fuerte de la que te hablaré. La Mezquita de Ceuta ha sido cimentada con tres piedras heroicas: del Alcázar de Toledo, de Oviedo y de Teruel. Hemos basamentado una alianza.»

UNA IDEA DE FRANCO

«La lucha está hoy planteada entre mundos más extremos que la media luna y la religiosidad. Por eso creo que no abdicamos de nuestra postura católica, estimulando la religiosidad de un pueblo que, en definitiva, es un dique a la avalancha atea. Creo, incluso, que España debe atraer hacia sí, para una tarea de cultura, hacia nuestras aulas y hacia nuestros talleres, como hoy hacia nuestras trincheras, a las gentes mejores de Marruecos. Para entonces será preciso congregar aquellas gentes en torno a un símbolo de su propia religión y —creo poder anunciar esta idea del Generalísimo— de devolverles con un centro de estudios arábigos alguna de nuestras más conocidas mezquitas. Porque no puede ser que los que se baten defendiendo nuestra fe, puedan sentirse alejados de su espiritualidad en el mismo instante en que su generosidad no pone condiciones».

OBRA DE CULTURA

Nuestra conversación regresa al Africa.

«En segundo lugar —quería decirte— se está atendiendo —y de ello he visto muestras abundantes y espléndidas— a realizar una política de cultura que no contraríe, por otra parte, el sentimiento indígena. Se establecen escuelas, pero no, como en otros lugares, escuelas «para la colonia», sino escuelas indígenas, atentas a la revalidación de su propia cultura, si bien también atentas a afianzar el espíritu de interés por España. Se resucita y se extiende el árabe literal, se vitalizan los oficios de la vieja artesanía mora y se educa —en el tono de nuestro tiempo— a todas las generaciones jóvenes.»

«Un auténtico modelo de Institución es, en el sentido de que te hablaba, la Escuela de Artes y Oficios de Tetuán, que dirige Bertuchi, un hombre espléndido, «el pintor del Movimiento», como dice Beigbeder.»

LA OBRA MATERIAL

—¿.....?

«Ciertamente a esta obra de contenido más espiritual acompaña otra obra de elevación de las condiciones de vida del Pueblo Musulmán. Estamos demostrando que queremos, no la explotación de sus riquezas, sino su bienestar y su confianza. Y así se organiza, de una parte, una red perfecta de Administración de Justicia, por medio de los Interventores y una obra de reconstrucción material de ritmo impresionante. He inaugurado en este viaje una docena de obras de traídas de aguas, lavaderos públicos para mujeres, casas baratas, comunicaciones, etc., etc.»

«Como índice de nuestros métodos en la obra de construcción sirva éste: en territorios próximos al nuestro y protegidos por otros países rige el principio de la expropiación forzosa por utilidad pública, pero la utilidad no para el indígena sino para el colonizador, e incluso por intereses de empresa privada.»

«Nosotros hemos suprimido esta forma de expropiación y sólo se utiliza para construcción de Escuelas indígenas o servicios destinados a los mismos; jamás, para servicios de los españoles.»

EL DIA DE AFRICA EN CEUTA

Entramos en una línea narrativa más directa. La palabra se llena de color, la evocación es precisa, apasionada. Ramón Serrano Suñer me cuenta las etapas de su viaje.

—«La primera etapa fué en Ceuta. Un acto Nacional Sindicalista que nos hacía arder de fe por la revolución que nadie torcerá. El campo espléndido y la formación rigurosa. Grandes masas obreras plenamente incorporadas. Una falange en forma y un entusiasmo que hacía justicia al clima. Aunque fuera del orden de la concentración, había, naturalmente, anchas masas de pueblo musulmán, lleno de fervor.»

«Entre todos se destacaban, por su organización, por su alegría, por su rigor, los flechas marítimos de Melilla. Es una obra prodigiosa y acabada que acredita a un hombre. Y el hombre es

En el Bajalato de Tetuar.

● La población indígena presencia el desfile



● Bajá de Xauen
des su discurso de
bienvenida a la lle-
gada del Represen-
tante del Generali-
simo. ● Un detalle
de la comida que
se sirvió en el bos-
que de cedros de
Ketama.



1.—A la llegada a Xauen, los moros se agrupan para saludar al Representante del Caudillo. ● 2.—El Coronel Beigbeder conversa en Xauen con Serrano Suñer a cuyo lado se halla el Raisuni. ● 3.—El Ministro es presentado a los notables de Xauen que han acudido a saludarle. ● 4.—La recepción en Alcazarquivir.—El Ministro aparece rodeado de los Interventores del sector. ● 5.—Con motivo de la apertura de la nueva Mezquita de Alcazarquivir, tiene lugar el sacrificio ritual ● 6.—La población indígena testimonia su adhesión a la causa de Franco



El Ministro del Interior con el Alto Comisario de España en Marruecos y el Gran Visir, durante el té ofrecido por este último en Tetuán. ● Otro aspecto del acto que tuvo lugar en el Bajalato de Tetuán.

uen, los
saludar
Caudillo.
eigbeder
on Serra-
se halla
Ministro
notables
cudido a
recepción
el Minis-
de los
ctor. ●
la aper-
quita de
lugar el
.—La po-
monia su
e Franco



4



1



5



2



3

erior con el
España en
an Visir, du-
do por este
● Otro
que tuvo lu-
de Tetuán.

Ayuntamiento de Madrid

el Teniente Morán, al que Beigbeder, con su capacidad de entusiasmo y su afición a las fórmulas árabes, llama «el hombre de la obra.»

«Naturalmente —el Ministro entra en su más alta animación— aunque la concentración fué espléndida no dejaba de ser un espectáculo previsto, semejante a cualquier otro ya realizado en la Península. La maravilla comenzaba después, Africa adentro, en la entraña misma de la gran obra. Penetramos, como dije a los legionarios de Riffien, «en esos horizontes que desde España se sueñan pero que desde Africa se ven.»

LA AVENTURA AFRICANA

—«Entrar dentro de nuestra zona es una maravillosa aventura. En aquel azulado misterio de los barrios moros, en la aspe-
reza del campo, en los palacios y en las Cábilas pobres, vive fresca e intacta una cultura que cuajó en nuestra propia tierra, en contacto con nuestro genio original. Pero lo impresionante es verla viva, sin arqueología, dispuesta a operar, y a operar en servicio de nuestro propio destino, en alianza con nuestra propia obra. Con ser grande el entusiasmo, la pasión de España, no puede desde aquí adivinarse, la energía alegre y desbordada, la fe operante a favor nuestro, que late en aquel pueblo. Es una fuerza de siglos que aguarda esta coyuntura para revelarse. Toda la pasión de una lucha larguísima se nos viene hoy a las manos, no rendida sino confiada. Es una gran empresa, una enorme tentación de grandeza que nos conmueve de impaciencia hasta las entrañas. Marruecos libre y porque quiere, es ya Imperio español, en el más noble sentido del ser del Imperio.

—¿...?

«Sentimentalmente las jornadas más finas, más emocionantes, han sido las de Xauen y el Riff; el Llano Amarillo, ardiente y trágico, donde se pactó la salvación de España; toda la región de Ketama, y, sobre todo, los cedros de El Telata, altos y graves».

«Xauen está llena de misterio, a medias por sí misma, con su Alcazaba casi destruída, a medias por sus sombras recientes y ya históricas».

«A nuestro paso por las Cabilas estan éstas formadas y nos reciben con un rito semejante al que te contaba antes; en las despedidas, mujeres y notables, niños y pueblo, nos saludan con el brazo en alto. Los jefes gritan con calor auténtico: ¡Arriba España! ¡Viva Marruecos! Hasta Xauen no cesan las músicas, una tras otra.»

«En Tetuán me había dicho el Bajá de Arcila: «Dí a Franco que tenemos afán para tres años. Los moros no se cansan, tras la aventura están siempre dispuestos a la aventura.»

«Y el Bajá de Xauen, Liasid ben Salah, el mejor guerrero de la zona, antiguo enemigo, me confirma: «Franco es el «dueño de la hora». El viejo pleito está ya liquidado y el soldado rinde homenaje al soldado: el mejor al mejor.»

«Como detalle de esta incorporación plena de los antiguos caudillos moros de la pasada guerra, te contaré que el otro de los más destacados en aquellas jornadas, el Tensamani, es Secretario de árabe en la Alta Comisaría.»

Me lee el Ministro el discurso del Caid de Xauen de aquel día: es misterioso y poético como una pieza de liturgia. Metáforas astronómicas sobre la luna y las estrellas, adjetivos animados: «Franco, el despertador de la raza», «no hay quien deje de alabar-lo», y palabras de alegría, de gozo: «formáis parte de nuestros corazones».

ALCAZARQUIVIR. UNA EXHIBICION DE FUERZA

Continúa la narración:

—«No obstante, la jornada decisiva fué la de Alcazarquivir y Larache. Salimos a las siete de la mañana con un aire fresco en el rostro que nos redime de la fatiga y del calor de estas tierras extremas. Las kábilas formadas nos salen al camino llenándolo de músicas y de color alegre hasta Beni-Arós. Ya te he contado algún episodio de estos. Doble hilera de eucaliptos, esbeltos en la mañana, nos alegran el camino en el Tenin. Llegamos a Larache. Allí está la Falange, impecable y en forma. Cinco mil camaradas formados tienden los brazos a nuestra llegada. Al día siguiente la prensa francesa comenta este espléndido espectáculo de disciplina y de afirmación. Nos reciben las autoridades, entre ellas el hijo de nuestro viejo amigo el Raysuni. Desde una terraza vemos pasar a la Falange y en Africa —emocionante como en sitio alguno— suena el verso heroico de nuestro «Cara al sol».

—¿...?

«Larache es una ciudad hermosa y juvenil, con sus jardines, su vieja fortificación agrietada, con cañones antiguos del Portugal hermano abandonados ante el mar. Inauguro allí algunas obras, entre ellas una nueva Mezquita, como te decía antes.»

«Saludamos allí a la Duquesa de Guisa, una dama encantadora, tan entusiasta de Franco, tan creyente de él, como los moros que la rodean desde hace 25 años. Al regreso nos ofrece un té en su mansión, que es un grato descanso en la fatiga feliz de la jornada.»

«En coches descubiertos llegamos a Alcazar. Cerca está la frontera francesa; agentes y periodistas de la zona próxima se mezclan entre nuestra gente. Vamos a ver una impresionante exhibición de fuerzas. Beigbeder ha concentrado allí, en dos días, una gran columna militar, todas las armas están representadas, los trajes de la mehalla destacan con su bizarría de formas y colores. Es un gran alarde: mientras se libra en la Península una guerra importante, el desfile de esta columna nutrida, armada, irreprochable, demuestra allí nuestro efectivo poderío.»

«Terminada la revista presenciamos el desfile de la columna; pasan de nueve en fondo con el nuevo paso, unánime, seguro, con que el General Orgaz ha disciplinado a nuestro Ejército. Desfila al galope la caballería, estruendosa, agresiva.»

«Allí está nuestra gran verdad, la gran verdad de nuestro resurgimiento, frente a amigos y enemigos. En el calor de la hora se suceden los gritos, las explosiones de fervor; el arrebatado del pueblo que contempla su fuerza y la de Franco.»

«La prensa francesa —en parte con recelo, en parte con noble admiración— comenta ampliamente el suceso. Más ampliamente —tengo que repetir— y con acentos más encendidos que nuestra prensa peninsular.»

«Conmigo y con el Alto Comisario han revistado las tropas el General Alvarez Arenas, Jefe de la Zona Oriental y el General Guerra Zagalza, Jefe Superior de las Fuerzas de Africa. Son dos soldados ejemplares que miran con orgullo aquel brote de la nueva grandeza de la Patria.»

BAJO EL SOL DE AFRICA. ANTE 15.000 MUSULMANES

«Después de recibir a las Autoridades y de hacerse la ceremonia de imposición de la orden de la Mehdauia, acudimos a la Mezquita recién terminada y cuyas llaves entrego al Bajá de la ciudad. Hace un calor despiadado de sesenta grados. El Bajá lee su discurso de gratitud y bienvenida; sobre la escalinata de acceso se celebra el sacrificio ritual: palpita la ternera degollada, bajo mis pies y corre su sangre por la piedra cuando yo contesto. En semicírculo, al pie de la escalinata, están los moros notables; tras ellos se extiende una concentración impresionante, dilatada, de más de quince mil Musulmanes. La enorme emoción de aquella presencia me contagia de unas facultades poéticas que no tengo para hablar con un tono de semejanza al de su lenguaje misterioso y conmovedor; y la misma emoción me sostiene cuando el duro sol pesa sobre mi cabeza multiplicado en el reflejo de los lienzos blanquíssimos, recientes, de la Mezquita. Cuando termino, aquella masa es una pura algarabía entusiasmada; los nombres de Franco y de España resuenan, en aliento caluroso, entre la multitud.»

EL EJERCITO DE AFRICA Y LA FALANGE

«Pero aún quedan emociones que apurar. Los Regulares de Alcazar nos ofrecen su mesa, en su propio cuartel. Allí está el Ejército de Africa, lleno de aliento poético, lleno de vigor y de paciencia: el mismo Ejército que nos ha salvado y que hoy, bajo el mando de Franco, afirma su unidad con la Falange para la gran tarea.»

«Habló el general Guerra palabras corteses y sinceras de adhesión. Beigbeder me ofreció, en nombre de aquel Ejército, la comida. Se la ofreció a la Falange y a los hombres que gobiernan, a los que pide una atención hacia Marruecos que sólo siendo traidores podemos negarle. Yo contesté a aquel discurso; ya conoces por la prensa mis palabras, lo que sí quiero decirte es que jamás he dicho nada tan sincero, tan auténticamente emocionado como aquello. Y ciertamente creo que pocas veces he visto tal capacidad de atención y de inteligencia por mis palabras como las que aquellos hombres tenían.»

«Fué para mí una compensación de todas las amarguras diarias la exaltación, sincera y profunda, con que aquellos hombres contestaron, con un arrebatado y afirmativo «¡Arriba España!», cuando les hablé del Movimiento, de la necesidad de no asfixiar al Estado en una política de apoyo exclusivamente militar, de la urgencia de montar o afirmar una base más ancha y popular, más total e integradora. Y el gesto de aquellos hombres es la fé desinteresada, viril y justa de todo el Ejército de España.»

«Tengo que confesarte que todos llegamos al llanto cuando —tú sabes toda la hondura de mi emoción en este punto— les hablé de los servicios de los que gimen en la zona roja, como



Los campesinos moros se han desplazado a Alcazarquivir para aclamar al Ministro español.



Los habitantes de las cábilas manifiestan su entusiasmo por el Caudillo.



De los poblados y las cábilas acuden los indígenas para presenciar el paso del representante de Franco.



Desfile de la caballería árabe con motivo del «Día de Africa».



LA CONCENTRACION DE CEUTA.—Las Banderas de los sindicatos agrupados en las C. N. S. desfilan ante las Autoridades.



Otro aspecto de la formidable concentraci3n de F. E. T. en Ceuta.

ejemplo de que el servicio no se elige. Porque aquellos hombres que luchan en lo que el Caudillo ha llamado «el frente de Africa», piensan con nostalgia en las trincheras y es preciso, era preciso, decirles que los españoles creemos que su servicio es tan útil, tan heroico, como el de la línea más avanzada».

»Al final del banquete, Beigbeder saludó al nuevo Capitán General de los Ejércitos. Un joven camarada, un alférez ascendido poco a poco y veterano por lo tanto, a pesar de su juventud, gritó cogiendo mi mano: «Pedimos que se ponga una placa que conmemore este acto en este mismo lugar». El General Guerra recogió la petición y la trasformó en orden. Y así quedará escrito en piedra el suceso de una alianza inquebrantable del Ejército y la Falange, de la milicia y del pueblo de España.»

SERRANO SUÑER INTERVENTOR DE KETAMA

«Por último, Beigbeder leyó mi nombramiento de Interventor honorario de Ketama. Y —puedes decirlo— desde aquel día tengo ese título como un gran honor.»

EL JALIFA

Hacemos una pausa, él sigue por su frente los más encendidos detalles del acontecimiento, está alegre como un hombre de veinte años.

Interrumpo: ¿Y la visita al Jalifa?

—«Guardo de él una gran impresión. Me recibió con una espléndida cordialidad. Es joven, inteligente, fino y ama profundamente a España. Su presencia revela jerarquía. Es un auténtico señor en aquellas tierras de señorío. Muley el Hasan es nieto del último Sultán independiente de Marruecos y tiene una auténtica pasión por su pueblo.»

»Tuve ocasión de estar con él en la pompa oficial, verdaderamente hermosa de mi imposición de la Banda de la Mehdauia y, luego, más cercana y sencillamente, paseando por su jardín, donde hablamos de España.»

»Y, por cierto, no quiero dejar de mencionar la figura del Gran Visir, Jefe del Gobierno del Jalifa, hombre de gran virtud, de talento y de autoridad y a quien España debe, no sólo su amistad, sino las muestras de un auténtico heroísmo. El levantó, en acción personal, el ánimo de los moros cuando los bombardeos rojos de Tetuán, ocasión en que, justamente, se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando.»

EL HOMBRE DE MARRUECOS

Llevamos tres horas de conversación, se inicia una cierta fatiga, propongo con duda:

—¿Crees que debemos hablar de algo más?

Se repone rápidamente; afirma:

—«Sí, debemos hablar del gran hombre de Marruecos, del gran protagonista de nuestros actuales hechos marroquíes, de Beigbeder.»

—Gran figura, ¿no?

«Espléndida figura. Los árabes dicen de él que «es la luna que refleja la luz del sol de Africa que es Franco». Y él, como buena luna, cuida siempre de que sea el sol el que sostenga su imperio.

«Todo se hace en el nombre de Franco: desde el regalo pascual de diez mil corderos, hasta el último favor particular a los moros humildes; desde las peregrinaciones a la Meca, (en las que nosotros hemos colmado la ambición del árabe), hasta la más menuda atención, como la invitación para ir a la misma Meca a aquel pobre de solemnidad del Sahara. Todo, por la mano ejecutora de Beigbeder, viene de Franco. Así se cumple un servicio.»

—En efecto, Beigbeder parece una de las más fuertes revelaciones políticas y diplomáticas de nuestra guerra. ¿Lo crees así?

—«En absoluto; tiene cualidades excepcionales: es sobrio y al mismo tiempo protocolario, espléndido hacia fuera; tiene genio, cultura, conocimiento del moro, de su lengua y de sus costumbres; tacto político y un gran gesto de español entero. Y, sobre todo, es honrado y leal; leal sin una sombra de adulación, impecablemente leal.»

—¿Y falangista?

—«Un ejemplo para la Falange.»

»Beigbeder trabaja con un equipo estupendo en el que apenas hay excepciones que lo disminuyan; inteligente y austero; lleno de sentido de responsabilidad y de sacrificio.»

»A nueve horas de caballo, bajo el sol, venía a verme un

Interventor del Llano Amarillo. Estos hombres viven incómodamente, ejemplarmente. Esta labor de justicia —que es nuestro gran secreto— es imponderable. En las intervenciones, puestas con alegre sencillez, se vé a un lado una corona que se rinde a los Caídos, al otro el telegrama de Franco, en que se ordena a los Interventores seguir en sus puestos, consolándoles de su ausencia del frente con una exacta valoración de aquel magnífico servicio «pillar de la victoria». En el centro de la corona unas letras: «Capaz»: nombre del gran interventor del Africa, asesinado por el enemigo.»

»Es un gran estilo de trabajo el de este equipo de Beigbeder.»

—¿Conociste a Figueras? Tengo de él un recuerdo estupendo.

—«Lo confirmo por mi propia impresión.»

LA ZONA FELIZ

—¿Qué has encontrado más singular en la política de Beigbeder?

—«Lo que yo llamaría su dictadura de la alegría. Beigbeder firma sus decretos «en esta zona feliz». Y aquella zona es feliz verdaderamente. El ha impuesto una comunidad de fé, un tono de fiesta, de gozo, de felicidad. Nadie es desgraciado en Marruecos y cuando alguien lo es, Beigbeder que ama al moro y lo comprende, sabe los remedios del consuelo.»

»Nuestros envidiosos y nuestros resentidos tendrían allí mucho que aprender.»

LA FALANGE OBRA

—¿... algún acto de la Falange?

«—Sí, el reparto de premios de un concurso de artesanía. La Falange se cuida allí de las casas con el mejor estilo. La armonía absoluta de la zona le da una gran eficacia.»

UNA ARENGA EN RIFFIEN

—... ¿Te asomaste al Tercio?

—«No podía dejar de hacerlo. Visité Riffien. Los mutilados del Tercio. La Academia donde se endurece nuestra mejor generación.»

No quiero prolongar la conversación: aquí están los textos: las últimas palabras que el Ministro del Interior ha pronunciado en Africa, tienen cualidades suficientes para ser colofón de la larga entrevista. En ellas arde la esperanza, la voluntad y la fé, como en sus ojos mismos, cuando habla —ensanchados los diarios afanes— de la empresa iniciada, acuciante, ineludible, que nos ofrece un pueblo entregado, sin condiciones, a la fé de nuestros destinos:

«Y ahora, al dejaros, sobriamente, con el laconismo del estilo militar que yo tengo a gran honor imponerme, quiero deciros esta consigna: Soldados de la Patria, conservad estas viejas virtudes que aquí anidan; conservadlas, aumentadlas, redobladas. España las necesita, nosotros las necesitamos para que del sacrificio inmenso de un millón de españoles muertos se coseche la gran compensación de la grandeza efectiva de España. Conservadlas para el logro efectivo de los horizontes de la patria, de esos horizontes que desde España se sueñan, pero desde Africa se ven; desde el gigante Atlante, son anchos como el mar, altos como el genio, claros y limpios como la luz del cielo. Cuando ahora os oía cantar el himno de la Legión y veía estos monumentos de heroísmo, con qué sinceridad emocionada lo cantaban y sabían exactamente el valor de las palabras que a los vientos lanzaban; yo pensaba: ¡España, nadie podrá evitar tu gloria, porque cuentas para ello con esta juventud, que tiene como ilusión máxima morir por la patria y como compensación suprema llevar por sudario la Bandera de España! ¡Arriba España! ¡Viva Franco!»

Me levanto para la despedida. Mientras yo he leído las últimas palabras, Serrano me ha seguido con una buena sonrisa. La conversación ha concluido, la conversación que ni a medias queda aquí reseñada.

Ramón Serrano extiende su brazo. Lleva sobre la camisa azul de la Falange las estrellas militares de la Junta Política; queda entre los dos el aire cordial de las auténticas confidencias, de los cordiales desahogos. Me dice en despedida, con pausada seguridad:

«Verdaderamente debe gritarse ¡Arriba España!»

DIONISIO RIDRUEJO



En este rincón del barrio moro tetuani vive el hombre que ha hecho la promesa de ir por todas partes repartiendo buen olor.

EL VOTO FRAGANTE

Ulad-Ez-Zarruk es un moro que descende de los muy virtuosos chorfas de Alcazarquivir. Tiene un Dahir que proclama la nobleza de su linaje. El documento lleva a su cabeza, después del loor al Dios único y de la invocación de ritual, un sello grande del Sultán Muley Abd El Aziz. Está extendido a mediados de la yumada 2.^a del año 1312 y en él se dice cómo su portador se halla investido con los velos de respeto, veneración y consideración permanente, privilegio de las familias ilustres.

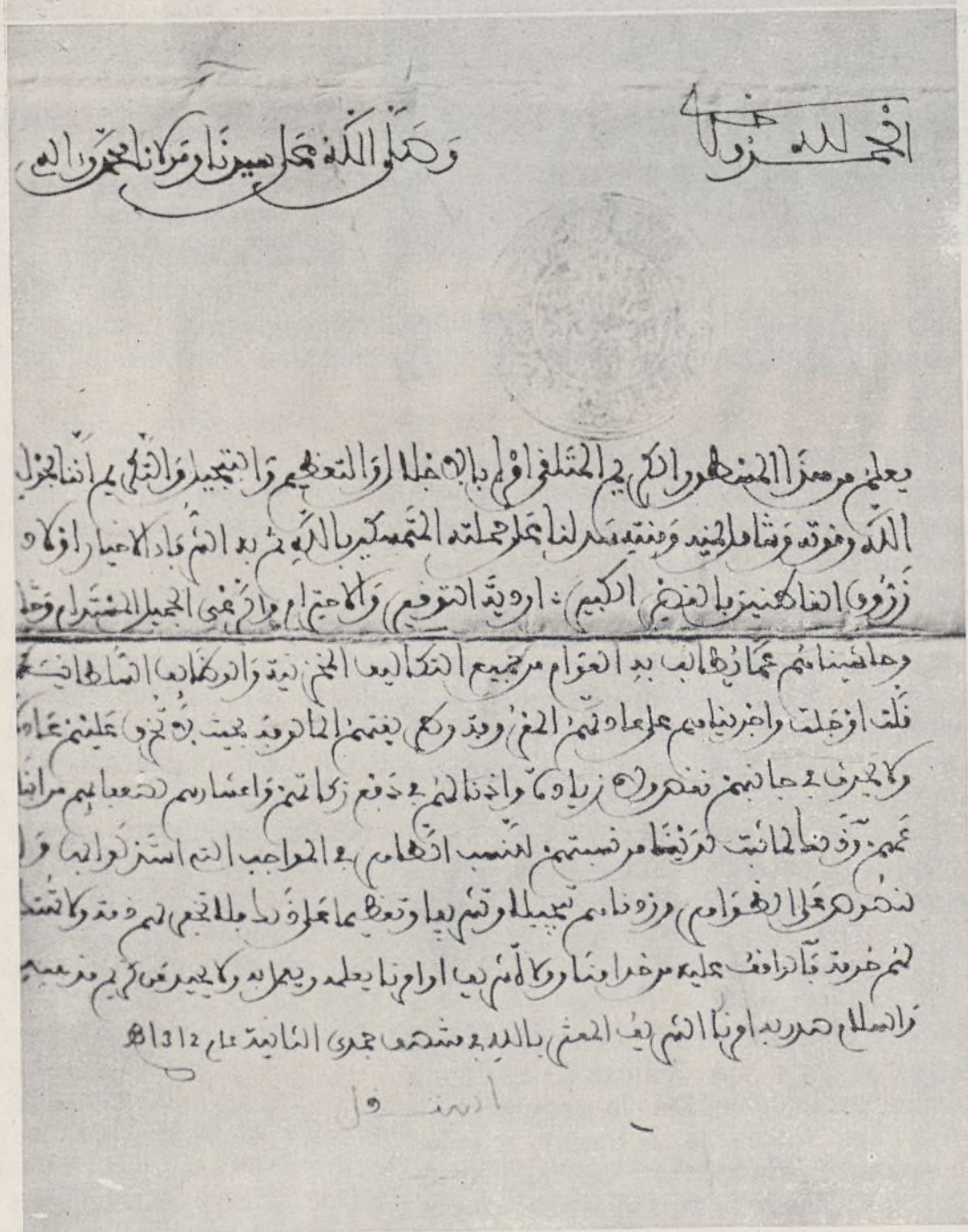
Ulad-Ez-Zarruk ha hecho de su vida una dedicación fragante. — Y en cumplimiento de un voto religioso, va por el mundo repartiendo buen olor. Donde quiera que lo encontréis os saludará con sus más corteses zalemas y sonrisas. Después, abrirá lentamente su gran cartera, grabada al fuego con complicados y misteriosos arabescos.

De la cartera —que tiene algo de ese doble fondo mágico de las chisteras de los prestidigitadores del que salen las dos palomas blancas de la ilusión—, irán surgiendo frascos de plata, tarros de perfume, pebeteros . . . todo cuanto necesita para el cumplimiento

de su rito. Después, Zarruk os ungirá con las más caras esencias las manos y los cabellos y pondrá a vuestros pies los braseros de carbones encendidos donde arderán maderas, resinas, y semillas fragantes: el cedro y el sándalo, y el espliego y la mirra . . . Una azulada y olorosa cortina de humo, como el velo inconsutil y milagrero de ciertos apólogos orientales, os irá envolviendo poco a poco, en tanto que resbalan por vuestra frente las gotas densas del reciente rocío de los perfumes.

Hasta que se extinga la última moneda de su fortuna y el postrer aliento de su vida, Ulad-Ez-Zarruk irá por el mundo repartiendo buen olor.

El viejo y apergaminado mapa de Europa se cuarteja y cruje. La codicia de unos, la mala fe de otros, pueblan la geografía de amenazas. Las fronteras se hacen trincheras, se erizan de bayonetas, de fusiles, de cañones. ¿Y qué remedio? El país que no quiera perecer, tiene forzosamente que defenderse. Las hojas impresas se cubren todos los días con grandes y negras letras que



El Sultán reconoce en este documento la nobleza del moro Ulad-Ez-Zarruk.

son otros tantos gritos de miedo o alarma. Cuando esas hojas no son escaparates de la más pueril vanidad, o telones vendidos al mejor postor, muestran los rostros de unos hombres de gesto y de ademán conminatorios. Los micrófonos de la radio, los altavoces que abren sus bocas de modernas gárgolas sobre muchedumbres inmensas, vibran heridos de palabras decisivas y tajantes. Cuando no trasladan el farrago de imposturas y de mentiras con el que se halaga y engaña a cuantos se hallan amenazados de soltar algo (los votos o el dinero, que en definitiva viene a ser lo mismo).

Todos los días se inventan máquinas, se atizan discordias y conflictos, se publican libros que nadie sabe si han de ser leídos, y las gentes encerradas en bólidos de acero se lanzan a rodar por los caminos, surcan el mar o hienden el aire en todas las direcciones, cada vez más deprisa, sin saber exactamente por qué ni para qué.

Mientras tanto, en un pedazo lejano y oscuro de la tierra marrueca, Ulad-Ez-Zarruk cumple lenta y solemnemente, con gozosa parsimonia, el voto que ha hecho de perfumar a todo el mundo, de ir a todas partes repartiendo buen olor.

Los hombres están muy lejos de ser buenos por naturaleza. Antes al contrario, por naturaleza, es decir por entrega a las fuerzas ciegas del instinto, los hombres son al revés de como los soñó el imbécil de Rousseau. Ulad-Ez-Zarruk ignora quién fué este personaje. Ignora también que en las tierras frías donde Europa pierde su nombre para confundirse con la estepa y la nieve del Asia, unos hombres torvos que niegan todas las cosas bellas y amables de la vida —el amor y la fe, el hogar, la intimidad varia y fecunda, la poesía del espíritu— tratan de medir el mundo por el rasero de la miseria. Pero con una intuición conmovedora y profunda comprende que hay algo, mucho, que huele a podrido como en el reino shakespiriano y va todavía, más lejos que el Príncipe Triste: con una cartera llena de tarros y pomos de perfumes.

Ulad-Ez-Zarruk no ha sabido ni sabrá nunca que en un país de posaderos y de vacas unos ilusos aliados a unos sinvergüenzas, quisieron levantar una nueva Torre de Babel, ser como Dioses, dueños de los destinos del mundo y decretar sobre las vidas de los Continentes para concluir por no hacer nada, salvo buscar el pretexto de cobrar sus sueldos en oro. Ni que al otro lado de los mares en un mundo febril y fabuloso donde las casas y las chimeneas crecen hasta nublar el cielo y donde nunca podrá llegar el Sultán porque lo enseñarían en una barraca, unos extranjeros inventaron el modo de hacer todas las cosas a la vez, incluso raptar y asesinar niños, asaltar bancos y linchar a los negros...

Ulad-Ez-Zarruk ha hecho un voto fragante. Un documento que está extendido a mediados de la yumada segunda de 1312 acredita cómo su portador es un cherif digno de respeto y no se le deben, ni aun se le pueden poner obstáculos a esa misión suya, voluntariamente elegida de ir por el mundo repartiendo algo del buen olor que le falta.

Foto Campúa.

ALFREDO MARQUERIE.

ITINERARIO LIBICO DE SULTANA COHEN

En el año 1860, durante la primera ocupación de Tetuán.

La gracia melindrosa de Sultana Cohén es adorno de la judería azul que con la llegada de los españoles pasa a ser murado parador de las viseras charoladas. Los militares ilustran rinconadas y callejas con nombres de Castilla: Calle del Tesoro, Calle de la Real Armada, El Prado...

En la geografía minúscula del melah, la casa de Sultana, está situada en una callecita mitad pintada de azul y otra mitad de albayalde. Asomada a la ventana pequeña desde la que se divisan los arcos que dan sombra a los minúsculos tenderetes, a la oranía le ha dicho el aire de Marruecos cómo el sonido de los lampadarios no es el tañer de las campanas y que no caben pactos de amor entre los que adoran y los que niegan al Divino Jesús.

Yo me imagino los diez y siete años de Sultana Cohén cubiertos con un vestido de hebrea. Chiraldeta, juaya y casó. Los crinches todavía no se los ha colocado a ambos lados de las sienes porque aunque las Escrituras dicen que el cabello también es desnudez, el cubrirse solo obliga a las mujeres casadas, y Sultana no solamente es soltera sino que pasó de puntillas la última noche de la Timimona sin promesa de que en la pared de su casa, pinturas azules y encarnadas pinturas, anunciaran fiestas nupciales.

Sultana Cohén era hija de un orfebre y había llegado de Orán. En la garganta le cantaba un español añorado y balbuceante, en los ojos se le entristecían los paisajes limitados del melah.

Babucha moruna —zapato de tafílete las tardes de viernes nada más— en los pequeños pies. Zarcillos barrocos de oro en las orejas, y en las muñecas pulseras de Calabria y de Sicilia.

La oficialidad española está escindida. A un lado los que se figuran que la conquista de Tetuán es suficiente presea y que lograda la victoria lo más prudente sería concertar paces con Muley el Abbás que tiene su ejército acampado en el Parador de los Ojos Nuevos, en el camino de Tánger. Al otro, los que sueñan con la restauración del Imperio Español, y es hacia la cal teológica de las mezquitas de Fez hacia donde orientan el mirar de sus pupilas patrióticas.

Los que por la continuidad de la guerra se inclinan tienen sus reuniones en la casa de Sultana Cohén, concilio de buena hispanidad alrededor de la larga mesa situada en el centro del patio de baldosines encarnados.

Se murmura de los generalitos sospechosos.

Los generalitos sospechosos son aquellos a quienes se les adivina el mandil, los que antes que por el interés de la patria se preocupan por los intereses de las logias y alguno de los oficiales murmura con rabia:

—Juan Prim...

Sultana Cohén que bajaba sus diez y siete años por las pinas escaleras, en un gesto muy de la época se lleva las manos al corazón y oprime a los gatitos de trapo.

Sultana Cohén posee una caja de música de Bohemia. Es una diversión ingenua que encanta a la oficialidad española conciliada en el patio de los encarnados baldosines. La caja hace sonar dos pequeñas piezas musicales y sobre su tapa hay cuatro gatitos —dos blancos y dos negros— que mueven las cabezas obedientes al ritmo musical.



Sultana deja sobre la mesa su cajita de Bohemia y con pasos lánguidos sube a la habitación y asoma su rostro color canela al tabuco. Sultana Cohén peina sus tirabuzones por una barba galana.

El General Don Juan Prim pasa por la Judería, camino de la Alcazaba. Tras él, forman cortejo las charoladas viseras. Sultana se estremece como una fronda agitada por un viento fuerte y deja caer una mirada que se enreda en la barba del general español. Cuando le pierde de vista alza los ojos al cielo. Trece estrellas judías son como trece realitos de plata. En la ronda celeste una brilla con más intensidad que las doce compañeras de su grupo.

—¡Ay, estrellita judía —piensa la pequeña oranesa— quien te volviera cristiana!

Con los hilos de oro que su padre adorna las joyas morunas, prendería la estrella en la guerrera del general español que tiene barba galana.

Y entonces es cuando el aire de Tetuán se empuja sobre los zarcillos barrocos de sus orejas para decirle:

—Cristales de sinagoga, cristales no son campanas.

Y Sultanita se quita de la ventana y en el gesto muy de su época se sujeta con las dos manos el pequeño corazón.

Luego, esfifa, juaya, casó, sale a la calleja... Y ella también va, andando con sus pequeños pies, camino de la Alcazaba.

Noche de los panes ácidos.

El rostro color canela —toda canelita en rama— Sultana Cohén coge el cántaro de barro y en compañía de las otras mozas sale a llenarlo de agua. Es la noche del Pesah, la que precede a los apalabramientos y el rito quiere que las muchachas vayan a la fuente.

Risas y estrellas en la espera. Disimulo nervioso. Los romancillos se cuelgan en las ramas apenas han salido de Tetuán por Bab el Okla:

«Un hijo tiene el Rey David
que por nombre Hablor se llama,
namorose de Thamar
manque era su propia hermana...»

En la espera de que la noche sea anuncio de connubios próximos, todas marchaban cantando, camino de la fuente. Todas menos Sultana.

—¡Ay, general, general! General de la barba galana...

En Madrid, la Reina Isabel se sofoca de ira.

—¡No estoy para nadie! ¡Tengo un disgusto horrible!

Estruja el abanico y se encierra en su real cámara, llena de justificada ira. Los masones han malogrado la victoria. Por ser gratos a sus hermanos de las logias de Inglaterra se van a ajustar paces en Uad-Ras con el hermano del Emperador.

En Fez gran revuelo de chilabas eruditas. Y en Tetuán, en el patio de los rojos baldosines de la casa de Sultana Cohén, rechinar



de dientes y apretar de puños. Surgen enmarcados de injurias los nombres de los generalitos sospechosos. Es la paz chica de la guerra grande. Es la traición de los mandiles. Se evacuará la ciudad a cambio de unos millones de ochavos morunos. Crucificada en los talleres masónicos entre sonrisas de maestros y aprendices ingleses. ¡Ay, pobre España con tu rica e inútil victoria!

Por la judería se han filtrado voces que dejan prendida la noticia como un albarán en los tabucos y en los ventanales:

—¡Los españoles se marchan! ¡La Reina le ha vendido Tetuán al Emperador! ¡No ha sido la Reina! ¡Han sido los que arrastran el mandil....!

Sobre los zarcillos barrocos la noticia penetra en el oído de Sultana Cohén:

—¡Los españoles se marchan! ¡Los españoles se marchan!

Crepúsculo de las viseras charoladas.

—Los españoles se marchan....

¡Y ella que desoyendo la voz del aire, peinaba sus tirabuzones por una barba galana!

Ya el rostro no es de color canela, que es del color de la pulpa de las granadas... Canta el gallo mañanero, sultán de cresta escarlata. La oranesa peina por última vez sus tirabuzones, en homenaje a la barba galana, frente al espejo de conchas marinas traído de Orán como la caja de mú-

sica de Bohemia con sus dos gatitos blancos y con sus dos gatitos negros.

No es tarde de viernes sino aurora de lunes. No importa. Sultana calza los zapatos de tafilete y sale de la judería, atraviesa el Feddán en el que los montañeses celebran su zoco sin que ningún europeo se detenga ante las pirámides de albrichigos o de rollizas sandías.

Llega a la Guersa el Kebira cuando aún los subastadores no han empezado a pregonar los precios de las alfombras, de los pebeteros y de los taifores, entra en el Huesaa patio de verdes romeros donde otro español, Pedro Antonio Alarcón, esperaba la llegada de otra hebrea —de Tamo— bajo las parras altas que proporcionan sombra a la portalada de la Casa de los Pájaros, por el barrio de Jarratzin —todavía los sastres no han iniciado su diaria tarea— llega a Bab el Maakbar, la Puerta de los Muertos, y junto a la mezquita de los Darkauas asoma al campo su curiosidad y su amor.

El ejército español evacua Tetuán.

El General Prim a caballo, posa como para una pintura histórica.

Sultana va tras los jinetes y tras los infantes españoles, toda del color de las granadas y, con la música del agua el río le dice en el puente a la altura del arroyo judío donde se detiene para sujetarse el corazón:

—El General Don Juan Prim tiene la barba galana...

El generalito sospechoso vuelve la espalda a la ciudad testigo de su victoria. Va camino de la calle del Turco —trabuco y encrucijada— donde las balas de los hermanos masones lo matarán sentadito en su coche, como lo dice el romance de la plazoleta.

Itinerario lírico de Sultana Cohén. A quienes a Tetuán lleguen, para su visita a la ciudad se les recomienda el mismo camino que, cada tarde, seguía la pequeña oranesa en el tiempo de la primera ocupación.

Ella reconocería el paisaje que, a través de tres cuartos de siglo, solo ha cambiado en el trecho que va desde el Feddam, que hoy se llama Plaza de España, hasta el bastión de Sidi Mandri, en el que se alza una atalaya que domina el mar y desde la que los vigías anunciaban la llegada de piratas a la costa de Uad el Marchi.

Ese trecho es hoy la Calle del Comercio. Luego, el bastión citado. A su vera el zoco del Pan. Las montañesas con los rostros cubiertos, sentadas junto a los panes redondos recién sacados de los hornos próximos. Tenderetes adosados a la muralla, Quinta Avenida de Tetuán, lugar donde el tráfico es más intenso, como que es el camino de la Guersa el Kebira, la mejor estampa del norte de Marruecos.

En las primeras horas del día, llegada de los cabileños del Haus, de Beni Hassán y de Beni Hozmar con sus cargas de verduras y de hortalizas. Se desperezan y abren sus bocas pequeñas los bacales. Ropones femeninos, caftanes, joyas barrocas, muchas esmeraldas blancas pero por desgracia sin valor porque todas están taladradas de uno a otro extremo enhebradas en un hilo, blanco también, porque es costumbre que las mujeres se las coloquen como un adorno en mitad de la frente.

En las higueras, ovillos de lana rojos, amarillos, verdes y azules. Los tintoreros los cuelgan en las ramas y desde lejos parecen extraños frutos.

Luego la hora de la subasta. Camas isabelinas, de la época precisamente en que Sultana Cohén peinaba sus tirabuzones pensando en la barba galana del General Prim, viejos gramófonos con gangosas placas morunas de Túnez y de Argelia, mantas, caftanes, joyas...

Real a real se disputan la posesión del objeto. Los subastadores van de grupo en grupo mostrando un espejo, un candelabro o las siete pulseras que forman el semanario y que cualquier musulmán que se estime no consentirá que falte en la muñeca de sus esposas.

Luego el Huesaa, el remanso más suave de Tetuán y de más delicadas leyendas, y el barrio de los Babucheros, el más primoroso barrio del Jalifato, al que solo se le puede encontrar réplica en la gracia maravillosa de la Alcaicería de Larache.

Los zapatitos de tafilete de Sultana Cohén dejan huella romántica para el turismo marrueco. Desde las babucherías, cualquiera de los dos caminos es excelente, aquel que siguió en el día del crepúsculo de las viseras charoladas hacia Bab el Maakbar por las callejuelas comerciales, o el otro, el que sus pequeños pies pisaban hacia la melada kasbah tetaunía, a lo largo del Zoco Alto lleno de golondrinas y de la larga calle de Fez...

El Tetuán de Prim y de Sultana, gracioso, lírico, inmutable.

Y con la alegría de dos pueblos, el marroquí y el español, que se comprenden y se aman y juntan el hombro para una misma empresa gloriosa.

Fotos Campúa,

LUIS ANTONIO DE VEGA

PIERNAS CRUZADAS

EN EL "HALL"

Si yo fuese un moralista asomado a un púlpito, fulminaría mi anatema contra el pecado. Si fuese un gobernante, con potestad reformadora y tutelar, decretaría la clausura del ámbito propicio a ese pecado. Soy, apenas, un cronista—quiero decir, un espectador en coyuntura de narrar lo que ve en torno—y debo atenerme a mi función de escritor. *Qui potest capere...* ¡Ah! Pero si el anatema y el decreto no me incumben, yo estoy en mi derecho y en mi tarea al pasar mi espejo a lo largo del camino, como decía Stendhal. Allá el espejo con la verdad que refleje...

Y la verdad es que el *hall* de los hoteles ha venido a polarizar en su área toda una mentalidad y una moral sedicentes y deletéreas. Habría a trazar una linde en la historia de nuestra vida social y política contemporánea. Más allá, la época paradisíaca—boba, acaso, pero inocente—del vestíbulo del hotel, en el cual el conserje recibía al huésped y el huésped dejaba sus maletas polvorientas mientras preguntaba los platos del almuerzo y si el chocolate mañanero era con canela. Más acá, la guerra europea. Porque, en verdad, el *hall* es un vestigio morboso de aquel gran desorbitarse de la humanidad en 1914. Más acá—Palace Hotel de Madrid—, el conserje ha perdido su bobería, y su inocencia!, y los viajeros ya no preguntan cosas tan inocentes al conserje como si el chocolate lleva o no lleva canela. Es la época en que aparece la estampa característica del *hall*: dos largas pantorrillas de mujer, cruzadas hasta un vértice, adivinado más que entrevisto, y una espiral de humo rubio que fluye del bermellón de unos labios cansados. Lo demás, lo circundante a esta estampa definidora, es puro acompañamiento; o, si se quiere, séquito; o, mejor, coro. ¡Y así suele ser lo demás!..

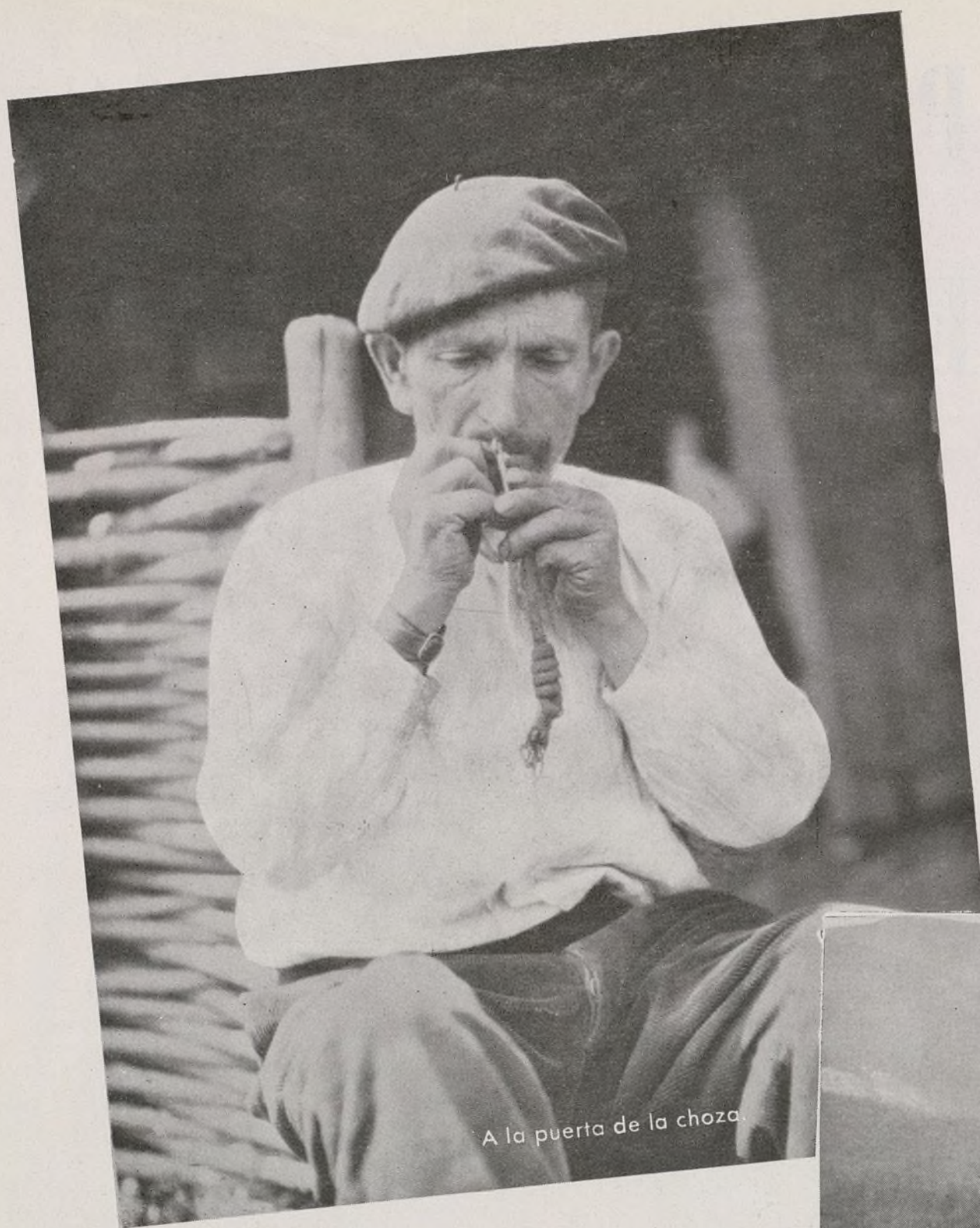
¡Aquel *hall* del Palace madrileño! Fué, primero, en los años de granjerías fraudulentas de la guerra, la feria de los chalaneos. Allí se comerciaba, en la algarabía de un zoco, con la neutralidad española y allí se negociaban las exportaciones punibles. Fué después la infección política la que se apoderó de los más escondidos repliegues de los sofás del Palace. Allí se preparaban las zancadillas parlamentarias; allí, antesala y pasillo del Congreso antiguo, se urdían las trapisondas inconfesables; allí, algunos ministros especulaban, en todos los sentidos, con su jerarquía. De allí salieron para Palacio—¡el Palacio... de Alcalá Zamora!—aventureros que formarían Gobierno, como Portela, o delincuentes que irían a regir un Ministerio, como Companys... Y siempre—*avant et après la guerre*—el *hall* presidido por su diosa genuina y su musa imprescriptible: la figura *standard* de las piernas cruzadas y del pitillo exhalando aromas rubios.

Ha ocurrido algo en España—según parece—para que la política de *hall* nos produzca la reacción propia de los exotismos al chocar con un vernáculo de espíritu nacional bronco, enterizo, intransigente. Sí, sí. Intransigente, como aquellos viejos carlistones de Navarra o del Maestrazgo que ahora están sacando las castañas del fuego a los parásitos del *hall*. Ya el nombre es un barbarismo, intolerable para una nación que si quiere rescatar su autonomía y su Imperio ha de empezar por reconquistar su verbo clásico. Como el *bar*, con su barra, a la que se agarran y por la que trepan en actitud simiesca los profesionales, de uno y otro sexo, de la frivolidad... ¿Costumbres de *hall* a estas alturas? ¿El cotilleo, de uno y otro sexo, alrededor del último chisme? ¿La embozada, pero mendaz, crítica, a media voz, de los que «están bien enterados»? ¿El periodista «que bebe en buenas fuentes» y que va de corro en corro esparciendo su información y su suficiencia? ¿La «niña pera» «en plan» con el hombre del día, torero, político, militar, artista, para que todo el mundo la vea y para especular con todo el mundo? ¿El negociante fanfarrón y logrero que cuida de que *madame* se haga simpática a los altos funcionarios? ¿El sablista gitano y dicharachero que opera con chistes y maledicencias ingeniosas? ¿La mujer equívoca—primera y más atenuada graduación en la escala de lo amoral—que esgrime sus gracias en el asalto de la indiscreción, de la osadía o acaso del espionaje? ¿Otro *hall* del Palace?... Aunque parezca hiperbólica y aspaentera la bravata, ahí va: los muertos por Dios y por España se alzarían contra una reedición barata, pero corregida y aumentada, de la mentalidad y de la moral del *hall*, que durante un cuarto de siglo ha corrompido tantas buenas conciencias y ha malogrado la aportación de tantos españoles a una tarea nacional positiva...

Pero empezaba ya a olvidar que no soy un moralista en el púlpito ni un gobernante en el Ministerio; y que no puedo fulminar un anatema, ni puedo decretar que los hoteles no tengan *hall*. Soy, apenas, el escritor que evoca los tiempos en que el viajero, en el vestíbulo, preguntaba al conserje cosas ingenuas, y los compara con estos otros tiempos en que el conserje tiene que informar sobre materias más complicadas al cliente, que ni siquiera es, a veces, viajero, sino parásito del hotel... y de la nación. Soy apenas el observador de las piernas que se cruzan en el *hall*; las femeninas para especular siempre con la inquietud, y las viriles, para dar gusto al ocio... Hasta qué abismos siderales de distancia nos debe apartar de ese espectáculo la realidad de una nueva España—antípoda de la «España del Palace»—; eso es lo que deben determinar los doctores que tiene la Iglesia... y el Estado.

SIUL.





A la puerta de la choza.

El veraneo del ganado en la montaña

No es cuestión baladí la del veraneo del ganado, aunque otra cosa parezca, y en muchos sitios preocupa a las gentes de los pueblos y es motivo de grandes preparativos la marcha del ganado de veraneo.

Que... traslado a otras regiones, tras largas y penosas marchas, de las puntas de ganado vacuno o rebaños de lanar, que su envío por ferrocarril, que el alquiler o arriendo de rastrojos o praderías...

Pero no vamos ahora a ocuparnos de todo ello, vamos sólo a dar una brevísima nota de esta clásica costumbre de la Montaña de Santander de subir el ganado vacuno a los puertos y montes durante los meses de estío y primavera, y particularmente de las Cabañas de ganado que del Valle espléndido de Cabuérniga suben a la Sierra Palombara.

Aunque hoy tiene gran importancia para los pueblos del Valle el veraneo de su ganado, creemos la tuvo y mucho mayor en otros tiempos más o menos antiguos y que llevó a sendos pleitos, que sostuvieron los pueblos en la Real Chancillería de Valladolid, la cual sostuvo el derecho de los pueblos a subir sus ganados a los puertos y Sierras como Palombara.

Antes de la marcha del ganado, se procedía, en los pueblos, a nombrar pastor, se determinaba el día de la partida y se hacían al pastor los encargos y advertencias que se creían pertinentes.

Llegado el día señalado, procedíase a colgar los campanos y cencerros a las vacas más garbosas, y antes, por los caminucos que conducían al lugar señalado, veíanse aparecer a los viejucos y viejucas llevando su ganado.

No de buen grado se separaban muchos de sus vacas y terneros, pero en el valle, los ribazos se agostan antes de tiempo, los pastores escasean y como la mayoría de los pajares, al llegar el mes de mayo suelen estar punto menos que ex austos, los animales perderían mucho, incluso morirían de hambre de no subirlos a los puertos. Reunido el ganado, se pone en marcha la cabaña, no sin que parte del pueblo acompañe hasta la salida de pueblo o término.

Ya va la cabaña con su pastor y ayudantes por los caminos o carreteras al sonido —ese típico, al par que monótono, del dolon-ton, tolon-dolon—de los campanos y cencerros.

Se hace un alto en la marcha, en cercas o lugares apropiado para retener al ganado, se hace noche, en muchas ocasiones, y vuelta a reanudar la marcha hacia los altos por trochas y barrancos en medio de jujíos y gritos clásicos de los pastores. Abajo, en los barrancos y laderas, queda el espeso arbolado, esa exuberante vegetación del Valle de Cabuérniga, de Saja, y el Pozo del Amo, de fantástica leyenda.



Paisaje del puerto de Tolánjerro.
¡Por aquí pasó Carlos V, y el Ejército del Generalísimo Franco en Agosto de 1937!



Ayuntamiento de Madrid. La cabaña de ganado hacia el puerto entre sol y bruma mañanera.

En esos montes de Fresnedas, Cotorra, Lastrillas, Sierra Cordel, Sejos... quedan las guaridas de osos, que en más de una ocasión y momento, han de hacer que los pastores tengan que vigilar atentamente y hasta ayudar al ganado a librarse de las embestidas de los osos.

La Cabaña ha llegado al lugar del veraneo, se busca, por los pastores, el lugar apropiado para el emplazamiento de la choza o cabaña, y con piedras, maderas, montones de césped y ramaje construyen el PALACIO veraniego, en el que no falta la típica solana, ni la alacena para guardar lo de más interés para los pastores.

Los fieles perros hacen guardia permanente y son los que, en muchas ocasiones, avisan a los pastores de cuanto anormal ocurra, y si se presenta el oso u otro animal dañino, van con sus ladridos y carreras reuniendo el ganado en las cercanías de la choza.

La Cabaña ha subido a fines de mayo o primeros de junio y allí estará hasta septiembre, que de nuevo se pondrá en marcha rumbo a los pueblos de donde partió. Maravillosas alturas la de esa Sierra Palombera y Puerto de Tajahierro, que un día de agosto de 1937 coronaron las invictas tropas de España para librarlas de los que no dejaban ganado, ni casas, ni hogares, incendiando mieses, arrasando bosques y arruinándolo todo. Pero... esos altos por los que en tiempos atrás cruzó el Emperador Carlos V, gozan



Los pastores y el perro en una choza del puerto de Tajahierro.



Una cabaña del alto de Palombera.



de nuevo de la tranquilidad, paz y sosiego necesarios y las Cabañas de ganado ya pueden volver de nuevo a la Sierra de Palombera.

Desde esos altos de la gran Cordillera, se alcanza a ver el Cantábrico, tierras Astures y Campurrianas y... en ellas hay un pico llamado de Los Tres Mares porque las aguas que de sus pies nacen van después a regar el suelo patrio al Cantábrico, por el Nansa, al Atlántico, por el Pisuerga y Duero, y al Mediterráneo, por el Hija y Ebro.

Ha pasado el verano; las noches se alargan y enfrían aquellos Cuetos, las lluvias se hacen más persistentes, y se emprende la marcha puerto abajo.

Cuando la Cabaña va camino del Valle, ya en éste y en sus pueblos se tienen noticias de ella, y como las malas nuevas son las que antes llegan en todos los tiempos, ya se sabía en el pueblo que a la vaca de la tía Fulana le había ocurrido un accidente, que si la de tal o cual había muerto, que si el oso había estropeado alguna que otra res y... todos los pueblos esperan la llegada de su ganado del veraneo, unos, con alegría, otros, con incertidumbre, y no faltaba quien a la Cabaña esperaba para hacer los cargos correspondientes al pastor por estimar que no había guardado el ganado debidamente.

Una vez la Cabaña en el pueblo, el pastor, ante los dueños de ganado, daba cuenta, con toda seriedad, de cuanto había ocurrido en el veraneo del ganado, y quien lo cree conveniente, le hace preguntas sobre tal o cuál extremo del mismo.

En la mayoría de los casos el pastor había cumplido a la perfección su cometido y todos marchaban a sus hogares contentos y satisfechos, aunque diciendo (porque la humanidad fué, es y será lo mismo): «¿Por qué la vaca de Juan vendrá más baja de carnes que la de Antón? ¿Será que no la cuidaron?».

Los cabuérnigos, que se miran en su ganado cual si fuera su propia familia, han llevado sus cabezas de veraneo a su casa; ya tienen pastos los ribazos y praderas y allí pasan el invierno, mientras que los Cuetos, Puertos y Sierras, se apodera la nieve, que guardará las altas praderías para el año siguiente.

Los rojos-separatistas se apoderaban de cuanto ganado podían y, los dueños lo escondieron en lugares punto menos que impenetrables, pero... llegó el glorioso Ejército de la verdadera España y fué apareciendo de nuevo el ganado que ya poblara—durante el verano de 1938—aquellas alturas de la Tierruca, aumentándose de nuevo la riqueza del país y de España, porque la ganadería es una de las mayores riquezas de nuestra Patria.

Esos grandes montes de Saja, Sejos, Palombera... sin ganado y sin su exuberante vegetación, ¡qué aspecto más triste tendrían! Por ello, no se imite a las hordas rojo separatistas, sino a los tiempos de muchos años atrás y auméntese y beneficiese la ganadería y el arbolado que, a más de la riqueza, es la belleza de la comarca, que, como toda España, debemos conocer y admirar antes de marchar al extranjero sin contemplar ni estudiar lo que nuestra Patria encierra.

EL MARQUÉS DE SANTA MARÍA DEL VILLAR



DUCE

ILUSTRACIÓN TIPOGRÁFICA A UN TEXTO FOTOGRÁFICO

UN mundo de sugestivas sugerencias alienta, sutil y seguro, en estas tres fotografías más causales que casuales. En pocas palabras podría decirse todo. Con el desnudo florete—decisión y sistema—Mussolini, pronto a defender y atacar, desafía la sorda oposición y la tenaz acción de los enemigos políticos y naturales del fascismo. Montando el caballo del momento oportuno, salta los obstáculos poniéndose en el propio campo del adversario. Y al fin, latino y caliente, cesáreo *sportman* de la Historia, se mantiene sobre el gélido paisaje de quienes todo lo confían a una diplomacia helada, dejando la huella de su seguro avance sobre esa página en blanco que puede ser todo el símbolo de la contemporánea edición del Talmud ginebrino.

No son estas tres fotografías un ligero documento sobre el que se pueda escribir un comentario de circunstancias. Constituyen, ya en sí el mejor comentario de este capítulo de lo civil aplicado a lo militar que habrá que estudiar con calma y hondura en la vida extraordinaria del Duce. He aquí tres deportes que llevan todo un acento militar sobre la realidad italiana: el infante legendario, la caballería inmortal, la tradición entrañable y gloriosa de las tropas alpinas.

Quien ha soñado una colectividad decidida, fuerte y sana; quien ha creado una juventud sana, fuerte, decidida; quien al frente de este renacimiento moral y material de Italia, está práctica y visiblemente mejorando la raza, creando un músculo, un entendimiento y una moral sobre las que pueda alzarse triunfal y sólido un Imperio, había de ofrecer a su pueblo la soberbia realidad de su ejemplo. Y así ese afán y esa permanente vigilancia, han fundido y confundido al Hombre con el Mito y lo primero que al viajero en Italia sorprende al contemplar a Mussolini es su calidad de estatua, su rotunda línea de monumento humano, alzado en la plaza central de una conciencia colectiva.

Duce y fundador del Imperio, precursor genial de un estilo de civilización—es civilización Fascista—este hombre, dolmen pensante de la Italia inmortal, mide la mirada de los monstruos cercanos a quienes con su florete tiene a distancia; salta sobre los mil obstáculos que las *piadosas democracias* pusieron a su avance de condottiero de ideas, y al fin, mantiene el equilibrio perfecto de su escultura maciza y casi cuadrada, sobre las heladas pistas donde los otros creían que era tan fácil resbalar...

La identificación de un pueblo con un hombre—Italia: Mussolini;



Alemania: Hitler; Portugal: Oliveira Salazar; España: Franco—es un fenómeno desconocido por quienes *presentían* y vaticinaban el fracaso de los regímenes de autoridad, de las demofilias jerárquicas frente a las tiranías democráticas; en esta identificación de Estado y Gobierno, de pueblo y caudillo que forma la alegre voluntad del sacrificio, de cada uno por todos y por la «marca» de todos, anda el secreto inconcebible para los otros de que el bienestar de un país y su perfecto equilibrio económico resista no sólo el cerco de los enemigos poderosos, sino también el hecho natural de la pobreza del país, cuando el país era considerado oficialmente pobre o inéditamente rico.

Todo ese dinero, ese poder, ese bárbaro sentimiento de considerar el mundo como una colonia sometida al oro, se está derrumbando con toda la torre de Babel con que el imperialismo capitalista quería llegar al cielo. Hasta la broma de que esos países garantizaban la existencia de la burguesía mundial en un clima de calma, en un limbo de felicidad mediocre, ha perdido el escaso crédito que le quedaba ante el horror de la sangre vertida por el extremismo social, no sólo consentido, sino amparado por quienes durante siglos enteros, se habían fingido sus vigilantes.

Y aquí están los países bloqueados, **mermados**, empobrecidos, en pie sobre la inexorable plataforma de su destino histórico, de la legitimidad de su origen, del esfuerzo que crea e impone un derecho.

La hora de la razón presente, la hora en que va a cumplirse el Testamento Sagrado de la Civilización, ha llegado.

Sereno y solemne, este gran Hombre de la Italia Fascista, parece mostrar con la paz de sus cañones dispuestos para todo, los minutos contados para que la Verdad se imponga sobre las tinieblas del odio y la noche del oro corrompido.

CÉSAR GONZÁLEZ RUANO.

UN PAIS ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

HACE muy pocos años realizaba yo la inevitable visita turística a la *Chrysler Building*, el inmenso rascacielos que en New York taladra nieblas y nubes para teñir su punta en lo azul.

En el gigantesco hall, nos disponíamos a tomar uno de los ascensores: el especial llamado *expreso*, porque nos llevaría de un salto, «más velozes que la flecha y el viento», al piso 77, el último de la torre.

Cuando nos detuvo cortés e inflexible un policía para advertirnos—¡oh encantador país de todas las democracias!—que debíamos esperar unos minutos. Hacían su visita al edificio, en aquella hora, los Príncipes del Japón.

Pero a nosotros nos acompañaba un hombre ilustre, destacado aún en la Babel tumultuosa de New York. Y algo le dijo al tieso policeman que nos inmunizaba contra toda clase de advertencias y detenciones. Porque inmediatamente funcionó, para nosotros, el expreso y saltamos como en el interior de una bala, lanzados en su cabina de acero.

No era aquello precisamente una subida a la cándida colina de lo maravilloso, ni era la nuestra una cabalgadura celestial; y, sin embargo, cuando llegamos al ápice de la «torre de plata», nos encontramos poco menos que en los *siete cielos* de la ascensión islámica.

Porque en la bóveda azul que nos circunda están pintados ingenuamente los mundos astronómicos: la Luna, Mercurio, el Sol, Venus, Marte, Júpiter, Saturno; las estrellas fijas, los planetas y luceros rutilantes.

Un cándido romanticismo—tan inglés—ideó poner el firmamento inaprensible al alcance de la mano. Así, la arquitectura dantesca de la torre se purificaba con el intento pueril.

Y en aquel paisaje plateado y azul, especie de mansión celestial, se nos *aparecieron* los Príncipes del Japón.

Eran los descendientes de unos seres más que humanos, inventores, según la luminosa leyenda, del arte de amar, padres de criaturas tan hermosas que las prendieron en el firmamento: para llamarse la Diosa Sol y la Diosa Luna, y nacer de ellos hijos semidioses, fundadores de la estirpe regia más antigua del mundo.

Decidimos creer por unos momentos tan cándidos y tradicionales sueños. Y por si estas dos figuras delicadísimas que están frente a nosotros tuviesen un origen divino, nos detenemos con respeto y precaución, con la duda de si irán a desvanecerse por un camino de estrellas o a diluirse en el fulgor de luz blanca que invade el recinto. Pero nuestro amigo norteamericano, bien en la realidad y dueño de sus sensaciones, se adelanta a saludar a los Príncipes, sonrientes y exquisitos.

Son una pareja juvenil que realiza un viaje de turismo desde su «Ribera pacífica» hasta la férrea orilla del Hudson, donde arrecia la marejada de todas las inquietudes.

Estaban los Príncipes acompañados de sólo un personaje, amigo de nuestro guía ilustre. Y bajo todos los planetas que en el cielo han sido, nos presentan a los maravillosos hijos del Sol.

Es cierto que hubo en nosotros una emoción fina y exacta al estrechar las regias manos. Y ya que una de las cosas nobles que nos pueden suceder en la vida es conmovernos, nosotros nos estremecimos al escuchar, en español, unas frases de elogio para nuestra tierra, dichas por el Príncipe con un ademán exquisito y aseveradas por la Princesa con toda su sonrisa de marfil, con el destello de sus negros ojos de almendra.

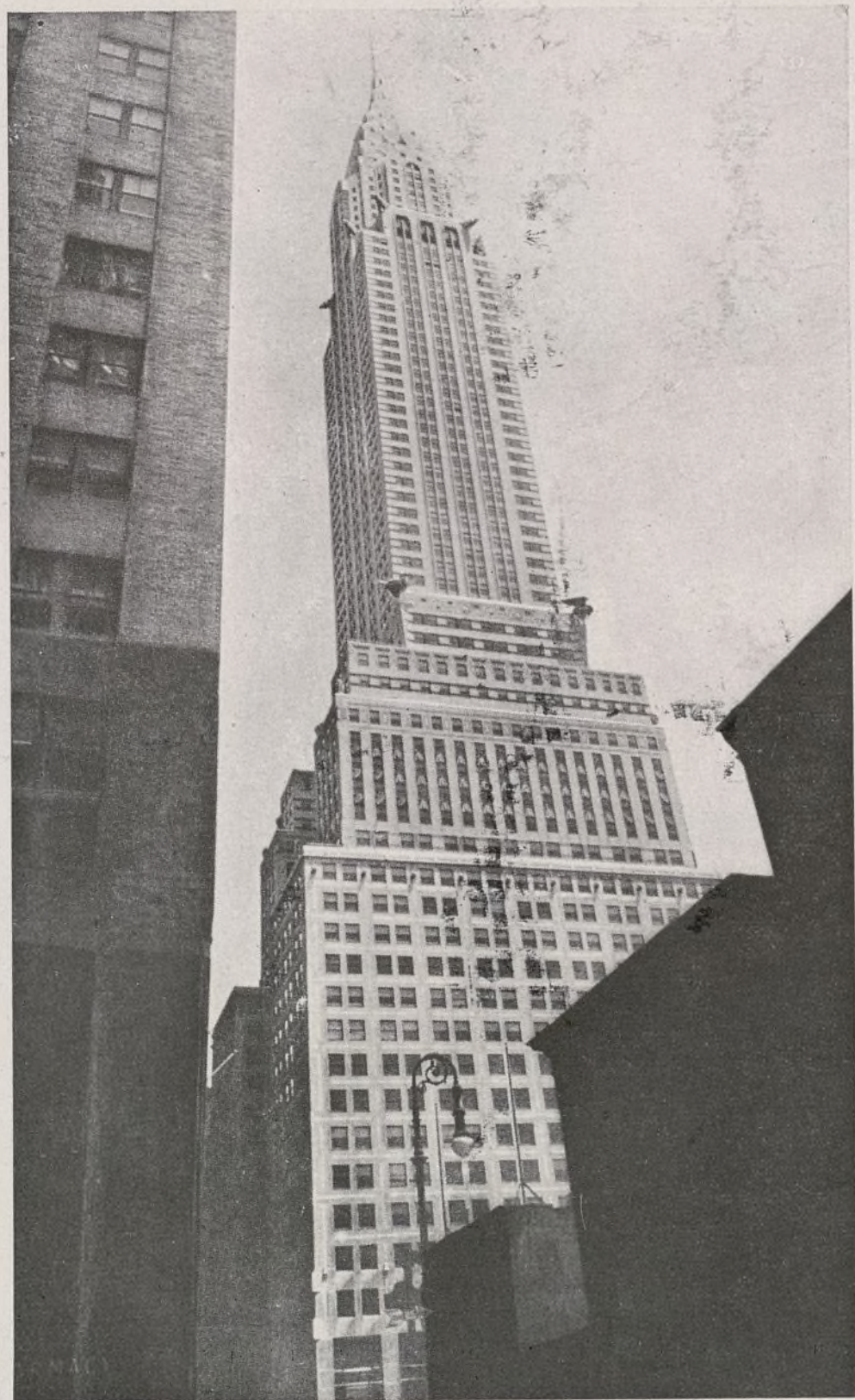
En aquella monstruosa altura de Manhattan, y frente a unos herederos del mayor imperio terrestre, creímos que nuestro pequeño huerto europeo estaría olvidado. Y sin embargo, allí estaban tres figuras cimbras en el mundo con el pensamiento lanzado, agudamente, a la vida española. El americano insigne y los príncipes orientales, inclinados ante el recuerdo fervoroso de España.

Tres mundos distintos se hallaron frente a frente en aquel exquisito minuto. El de América, pletórico de poder, loco de actividad y pasión; el de Oriente, que descansa en una cultura vieja como el orbe, y el de este ángulo vibrante de Europa, balcón de tantos horizontes, lleno de presentimientos y de esperanzas.

Las fuerzas mecánicas que dormían en la masa de piedra y metal de la *Chrysler Tower*, pareció que despertaban vibrantes al contacto de nuestros espíritus. Emoción traducida en un adiós, en el que todavía sonaron unas palabras de cordialidad para nuestro país.

Y desaparecen los Príncipes, deslizados en la cabina metálica, suavemente, silenciosos y finos, tragados por la mole que parece un dragón de cien gargantas.

Nos quedamos solos y mudos bajo el mentido firmamento, añorantes de aquella «Tierra de la Cortesía», «Gota de Agua solidificada», que con



tales y otros peregrinos nombres han bautizado los japoneses a su maravillosa nación.

Estos Príncipes viajeros habrán comparado el formidable rascacielos con las construcciones de sus jardines, los *yaxiquis* imperiales, moradas de inigualable hermosura. Allí, donde los materiales de construcción se compendian en lacas y maderas, en oro y papel, materias flexibles a la belleza, trabajadas con un primor ciertamente *celestial*: hasta el punto de que a su lado cualquier otro arte, por excelso que sea, aparece rudo y falto de primor. Gracia de flores y pájaros irreales; puentes de curvas intangibles; tejados brillantes con un airoso revuelo en las esquinas, ángulos por donde parece que va a huir el alma mágica de cada pabellón; torrecillas con mil campanitas de plata, vibrantes a la menor caricia del aire o del sol. ¡Qué lejos de la formidable dureza, del áspero temblor en que vibra la ingente torre de *Chrysler*!...

Hoy España y Japón luchan ardorosamente contra las masas cerriles del Soviet, conducidas por genios impuros. Y un mismo guión de cultura y civilidad se alza al frente de aquellos soldados de la «Tierra del Valor» y de los nuestros incomparables.

Y si los españoles llevan de ventaja el tener un Divino Capitán que les sostiene, recordemos que también hasta el Oriente lejano enviamos nosotros un Santo Misionero, sembrador de cruces y de bendiciones.

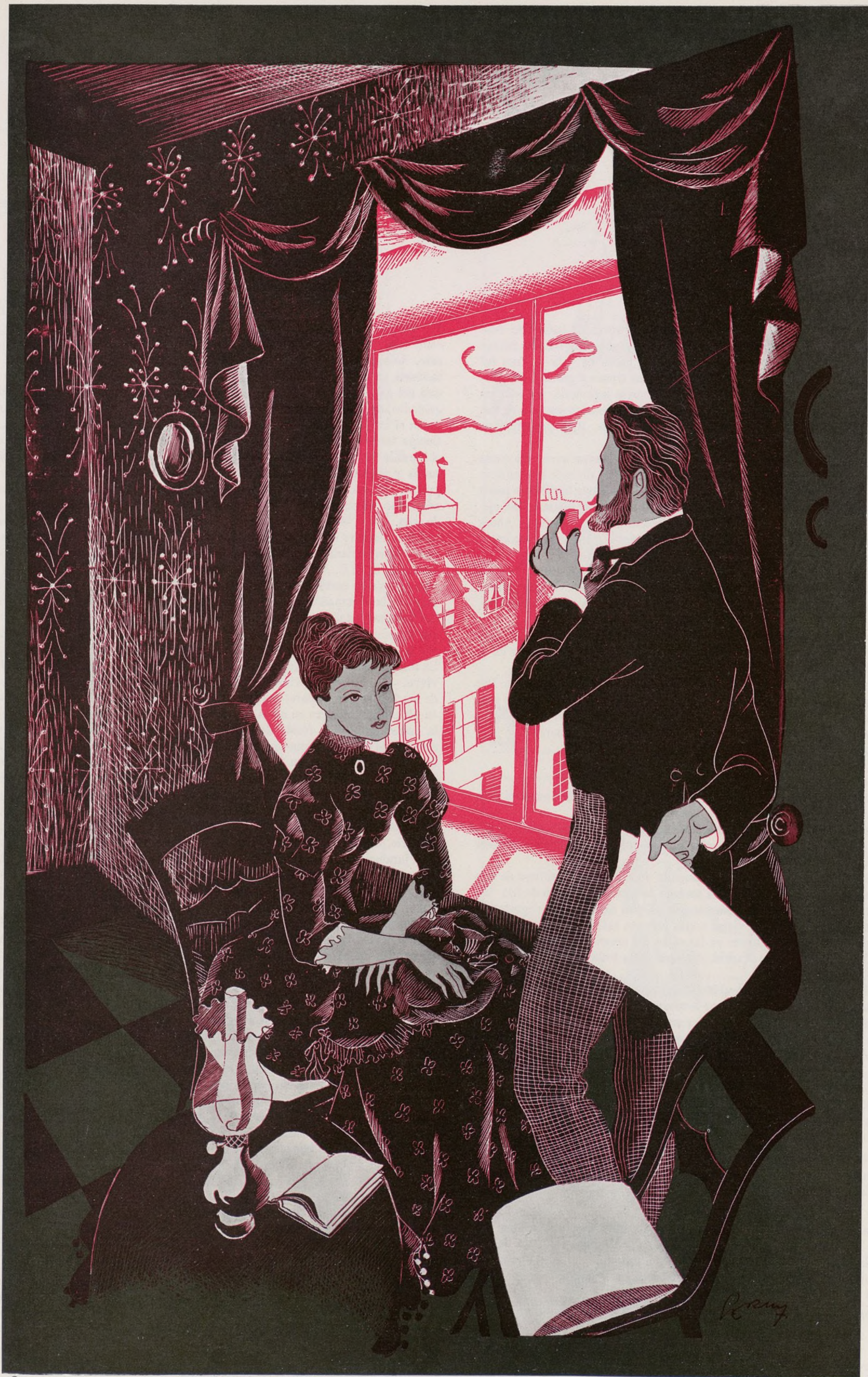
Francisco Javier proyecta su sombra española y cristiana encima del Archipiélago, y la esencia de su ingente espíritu habrá quedado prendida con la gracia del Bautismo, en aquellas multitudes que él rescató.

Tantas, que se le rindieron los brazos en glorioso desmayo a fuerza de signar las frentes atezadas y tirantes; y se le enronqueció la voz, deshecha del continuo pronunciar la fórmula sagrada.

En la patria navarra, del Santo y en el lugar lejano de su muerte, resonó a un tiempo el grito victorioso de la liberación del mundo. España y el Japón, hermanos de ideales y de pensamientos...

Aquella luminosa mañana en la «torre de plata» viene a mi memoria con insistencia, y he de ofrecer aquí su agudo y cordial recuerdo—guardado como una laca exquisita—en ofrenda al Imperio que merece llamarse «País entre el Cielo y la Tierra».

JOSEFINA DE LA MAZA,



«ESTAMPA ROMANTICA», POR SERNY
Ayuntamiento de Madrid

DOLOROSA

C U E N T O

CON que queréis saber por qué fui a Madrid?—preguntaba el legionario José Fernández a los compañeros que le rodeaban, sentados todos en las ruinas de un hotelito de ladrillo rojo, alumbrado por dos cabos de vela—. Pues fui a Madrid... porque Madrid está llenito de muchachas tristes y pálidas que sueñan en las noches, rotas de tiros lejanos, con un novio legionario. En muchas horas de parapeto han llegado a mis oídos los suspiros de esas mozas que se van amustiando sin ver a la Legión. No es galante desairarlas. ¿Qué pensarían de nosotros?

—Está bien, José Fernández. Fuiste a Madrid por buscar novia. Te cansa ya escribir a la enfermera que te atendió en Sevilla. No te divierte la madrina, que en lugar de mandarte «Bisontes», como al principio, te envía librillos de papel de fumar para que lées en él nuestro tabaco. Quieres una mujer distinta, con ojeras de susto y te vas a Madrid por ella... ¡Está bien, José Fernández!... Ahora dínos cómo pasaste las líneas sin que nadie te viera, por si a los demás nos entra el mismo deseo.

—Apagué de un soplo las estrellas y me disfracé de noche oscura. Pero me sonaba el corazón comprometedoramente. Tac-tac... Tac-tac... Había callado tanto la Naturaleza, que yo, andando de puntillas y apretándome la respiración, parecía ser un huracán sobre el silencio.

—¿Vas a contarnos un cuento de brujas, o nos vas a decir la verdad, José Fernández?—le interrumpe un compañero, que no advierte la discreción en la voz irónica de José.

—La verdad es que he ido a Madrid. Parecería cuento si os dijera cómo. Por eso no lo digo. Y el por qué—aunque para los jefes haya otros por qué de guerra—no puede ser otro, para vosotros legionarios como yo, que el de ver a una mujer desconocida, lívida como la muerte, de que todos somos novios.

—Lograste verla?

—Sí. A la madrugada.

—¿Cómo era?

—Todas las mujeres tienen color de nardo a la madrugada. Tenía color de nardo y los labios casi sin color, como las rosas mustias.

—No es menester jugarse la vida entre dos fuegos para ver mujeres como esa. En los amaneceres de la retaguardia se ven muchas así diciendo adioses al soldado que se vuelve al frente.

—La de Madrid era distinta. La madrugada no era para ella el final de una noche alegre, sino el principio de un día amargo de hambre y áspero de frío. Iba con un cestillo vacío para buscar mendrugos de pan negro, no a negocios de amor... ¡Cuántas como ella, más viejas o más jóvenes, salían de las casas! Siempre me ha dado lástima las mujeres en las calles del amanecer, los pies sobre la escarcha... Estas de ahora, en Madrid, dan más pena todavía.

—¿Le dijiste algo?

—Mal. Por vez primera, no he sabido abordar a una mujer bonita. Me rodaba por la lengua el sabor de un piropo y me lo tragué con la espesa saliva del insomnio. ¡Si le digo lo que se dice a una mujer en el mundo de hombres y mujeres, me hubiese creído loco! En el mundo de espectros, que es Madrid, un chicoleo bien dicho debe sonar tan peligroso como gritar ¡Arriba España! ¡Como que decir ¡Arriba España!, es requebrar a España! ¡Arriba, como la Macarena en su camarín, como el giraldirlo en la Giralda, como el sol en el cielo! ¡Arriba, como las cosas sagradas, donde todos los ven y nadie las toca!

—¡Y ole!—corean, casi haciéndole palmas, los demás legionarios, que escuchan boquiabiertos.

—Así que no te acercaste a ella...

—Me puse muy cerquita y levanté el puño para saber si era miliciana. Bajó los ojos y dijo, con voz de miedo: «Salud, camarada».

—¿Era roja?

—Tenía la voz blanca de leche, fresca de agua, clara de plata. ¿Cómo va a ser roja la novia que está esperando a la Legión?... Me puse colorado de vergüenza. Ella me lo notó, y haciendo un esfuerzo, puso en los labios una mueca doliente que quería ser sonrisa. Entonces, me decidí a hablarla.

—¿Qué la dijiste?

José Fernández, con su gracejo andaluz, pinta en el aire este diálogo marchoso:

—¡Por verte sonreír, soy capaz de hacerme hasta fascista!... Ella callaba.

—¿No te reírías viéndome con la camisa azul, prenda?... —Calle, calle—murmuró. —No te asustes, que no me la pongo. Si me la pusiera, quizá no me deja-

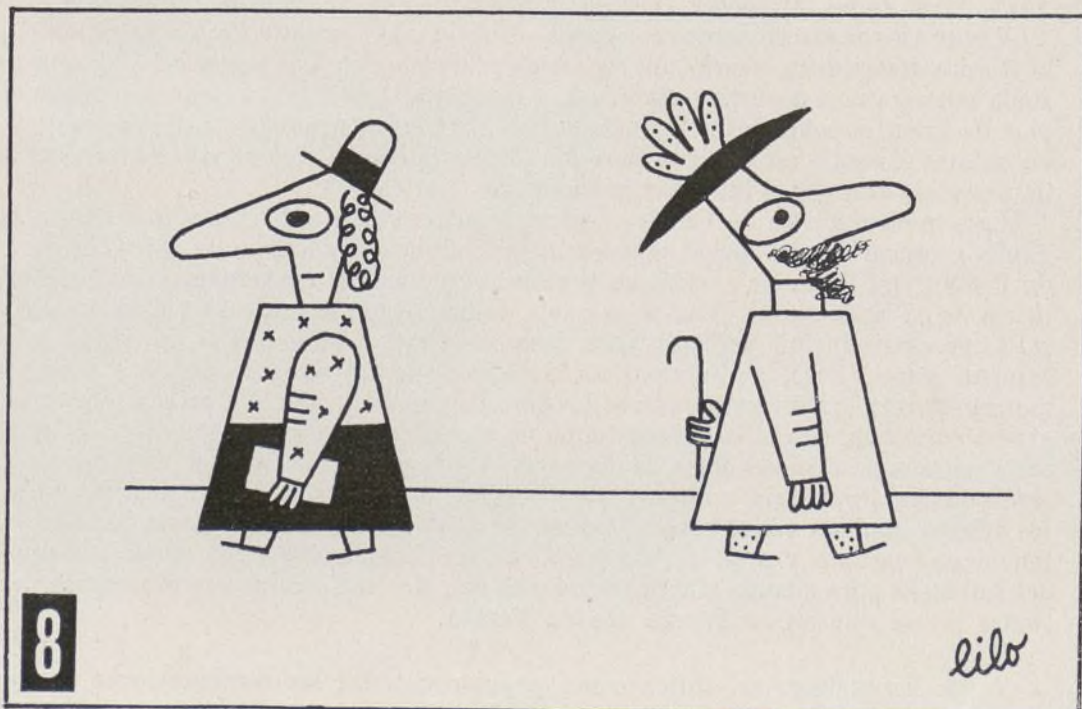
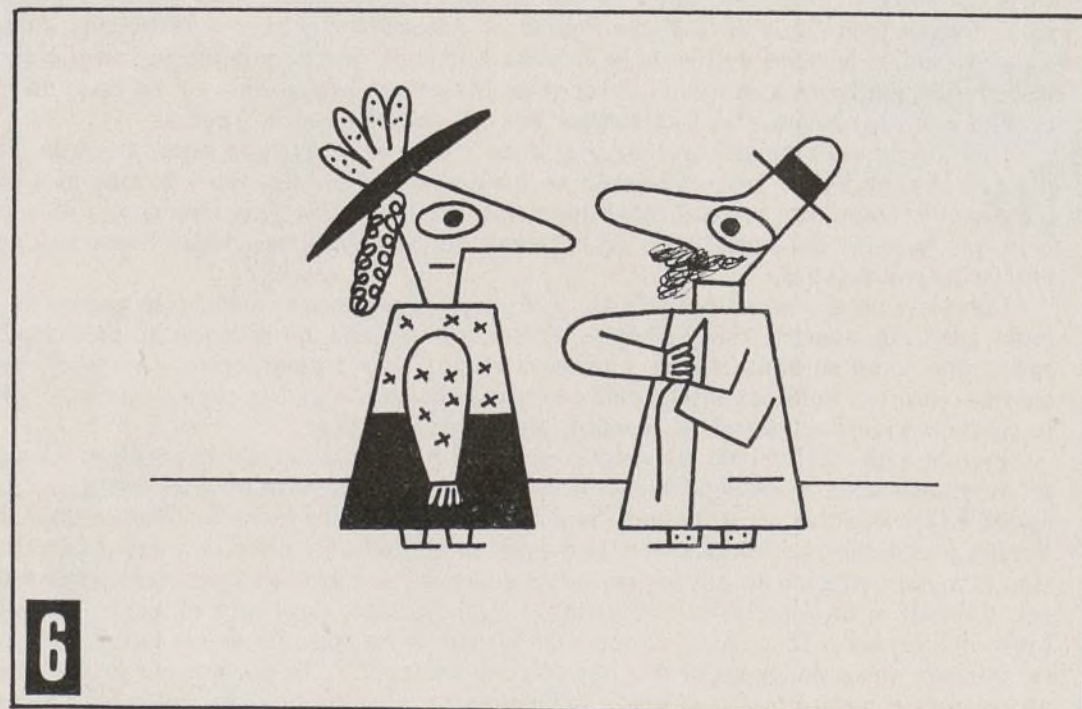
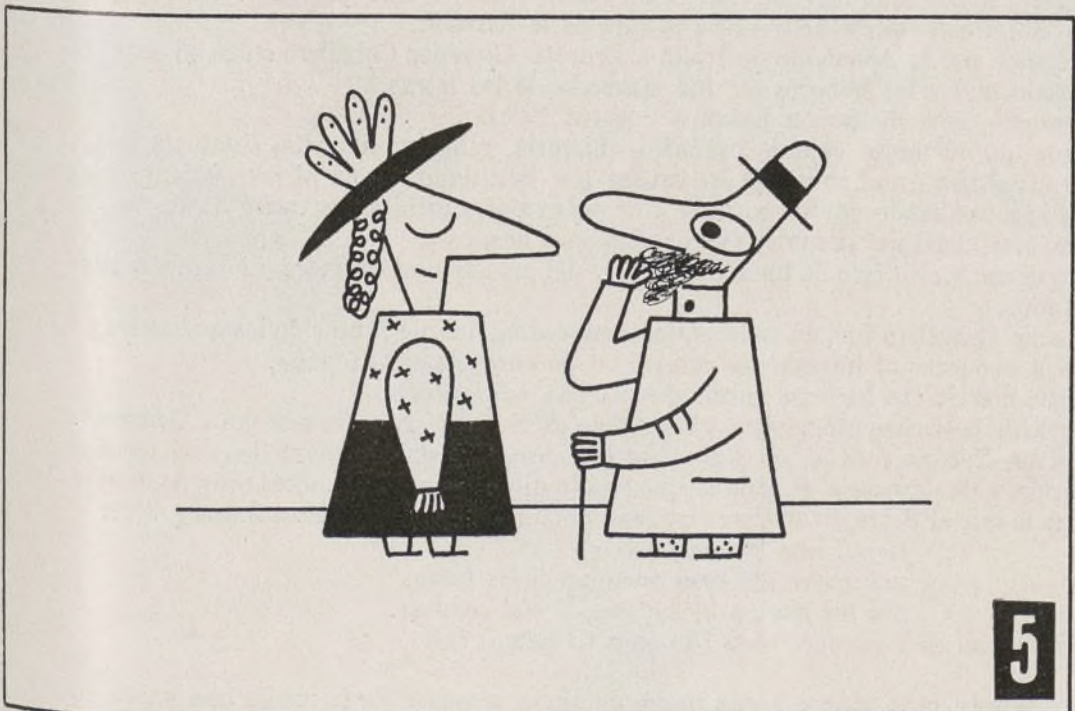
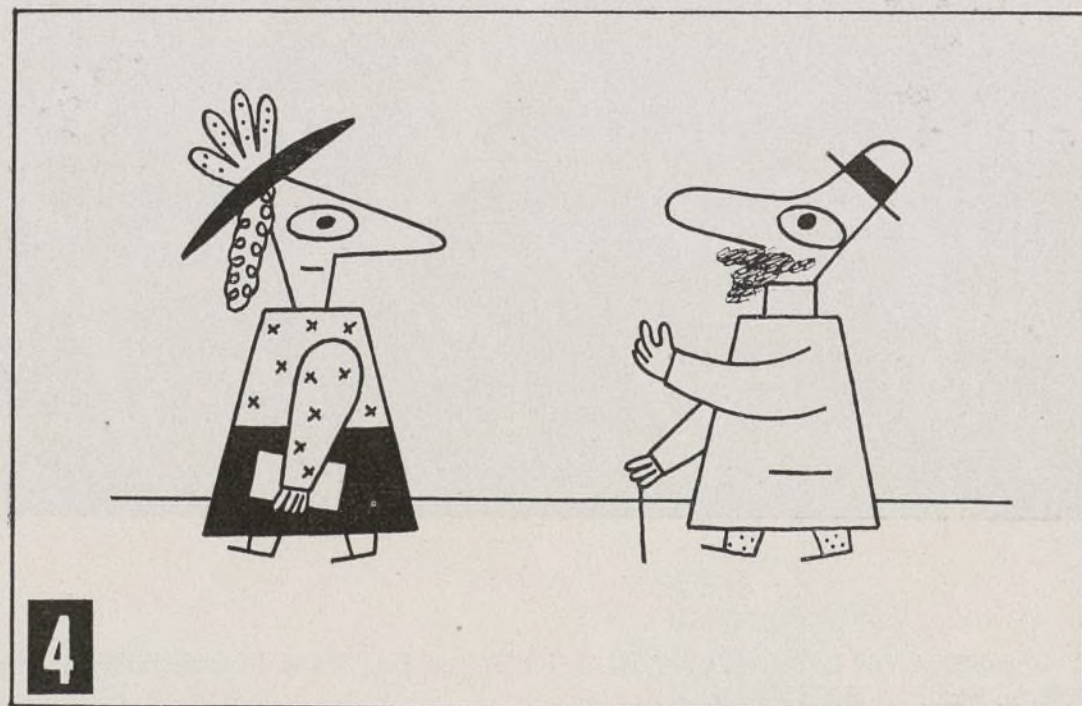
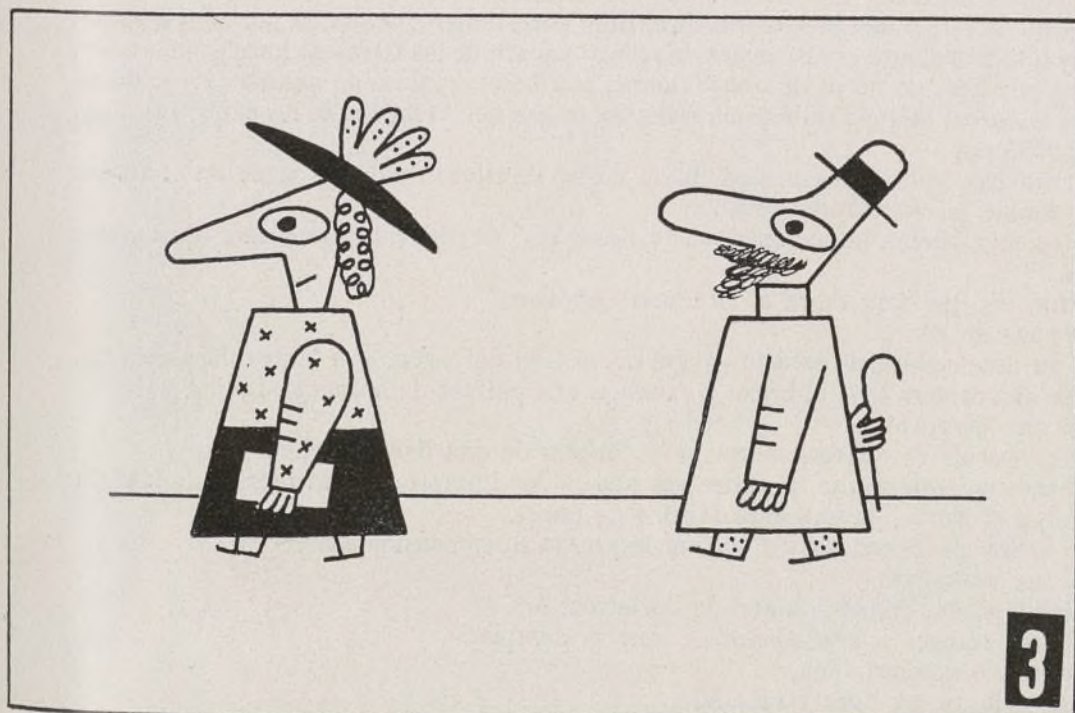
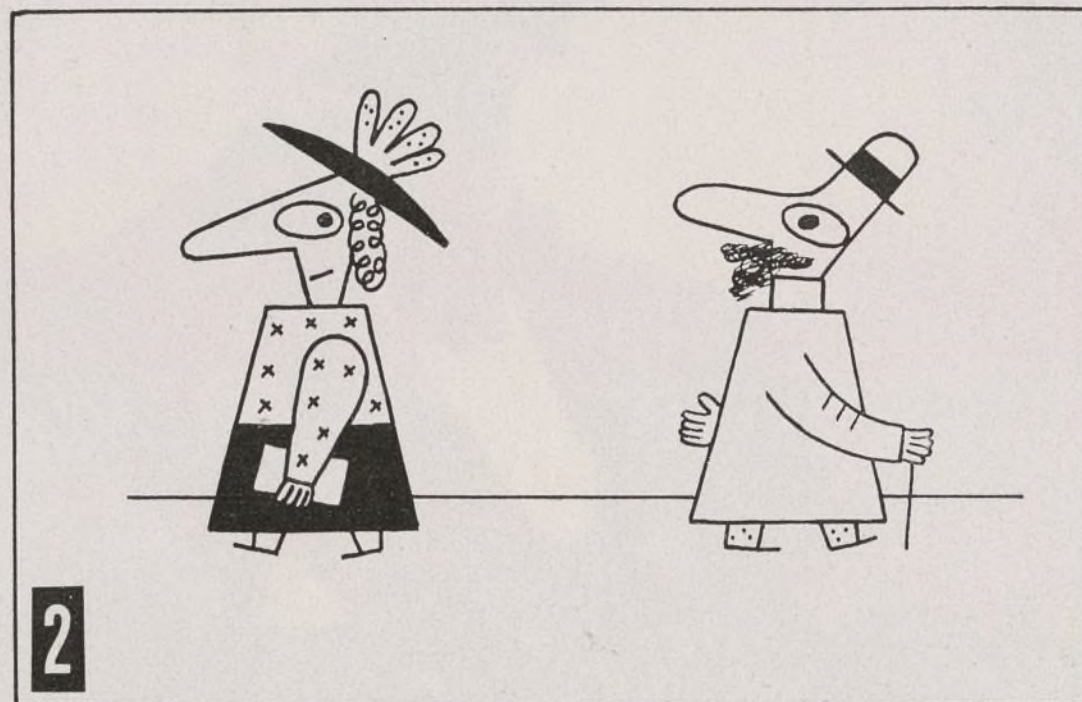
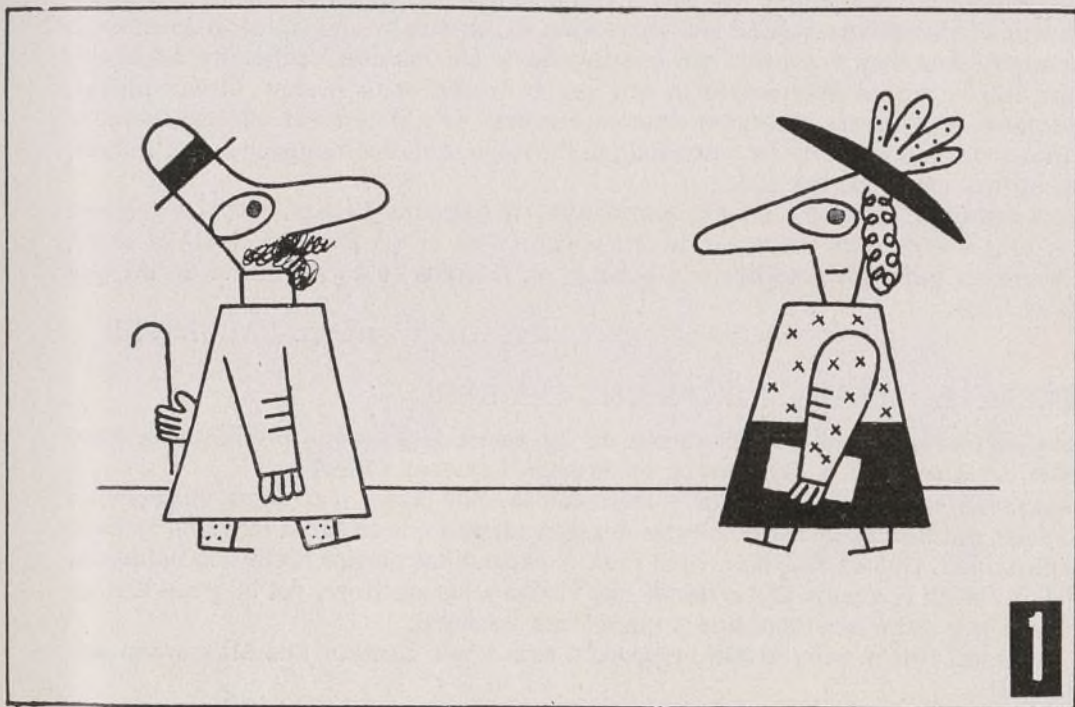
ran vivir los camaradas y yo tengo que vivir para quererte y que me quieras como Dios manda... —Usted está loco. Aquí no manda nadie más que el Sindicato. Así que haga el favor de dejarme en paz, que tengo que hacer. —Y yo también, guapa; acompañarte hasta el fin del mundo. —El fin del mundo es esa cola del pan. —Pues vamos allá. Me quedé con ella en una cola de mujeres desgredadas, de chiquillos famélicos chillando un hambre de cuervos sobre la carroña en el frente y riñendo por todo con palabrotas y agria voz de borrachos. El tiempo transcurría con paso de bueyes. Algunas mujeres se habían sentado en el bordillo de la acera y los milicianos, al pasar, las tropezaban con sus botazas sucias y claveteadas, riéndose de sus gestos de cansancio. Había mujeres de pueblo, con los ojos pitafiosos y las bocas melladas, y señoritas en quienes se adivinaba, a pesar de los harapos deslucidos, una ropa interior fina sobre su piel de seda. Éstas, bebían un silencio de hiel, mientras las harpías rojas trataban de saciar el hambre con blasfemias. Cuando llegó el turno a mi novia—ya era mi novia aunque nada nos habíamos dicho—se había terminado el pan. Yo, con mi carnet de la F. A. I., podía ir a comer a un comedor colectivo. Pero ella no, pues carecía de cartilla de trabajo. La prometí guardarle toda mi comida al mediodía y la acompañé a su casa. Vivía en un piso pequeño, casi desamueblado. Los balcones estaban sin cristales ni contraventanas. Las camas no tenían mantas ni colchones. Dos niños demacrados, temblaban de frío en la cocina. Eran sus hermanos. A otro, ya mozo, y al padre, les habían fusilado en una checa. La madre, había muerto de horror y de tristeza hacía meses. Y los tres infelices vivían—si aquello era vivir—de unas pesetas que les daba el Socorro Blanco de los falangistas. Dolores—yo la llamaba Dolorosa—había intentado trabajar en algunos sitios, pero su alma de cristal, se quebraba con el aliento bestial de la camaradería roja, fétido de alcoholismo y de lujuria. Todo esto lo adiviné más que lo oí, pues apenas quería hablar, llena de timidez. Si se tranquilizó algo fué porque los niños, con ternura instintiva de cachorrillos, se me sentaron en las rodillas, al ver que yo les acariciaba las caritas anémicas. Propuse a Dolorosa traerme a todos conmigo y mandarles a casa de mi madre, a Andalucía, para que el sol les pintase de rosa las mejillas. Dolorosa, no me creía. Pensaba, tal vez, que yo era un soldado rojo que quería pasarme, pero nunca que fuese un legionario. Era inútil cantarle cerca del oído nuestras canciones y recitarle nuestros juramentos. Los niños, en cambio, me creían todo y lo oían con ese dulce estupor con que se escuchan las consejas. Abrían mucho los ojos a la promesa de los tambores y el fusil pequeño de los flechas y chascaban la lengua, golosos, cuando yo les hablaba de manzanas y de chocolate... Palmoteaban y reían, ilusionados de indigestión y juegos, cosas que han olvidado ya los niños madrileños. Dolorosa tenía en las pupilas un susto de palomas y me mandaba callar. ¡Si alguien me oyese!... Quedé en volver cuando recogiese la comida. Iríamos al cine por la tarde y a la noche, pian pianito, nos pondríamos en camino. Cuando volví—muy retrasado porque tuve que cumplir algunas misiones—no había nadie en la casa. Estas moraduras que tengo en los nudillos, son de golpear inútilmente las puertas de Dolorosa. Pregunté a los vecinos. Nadie sabía dónde podía estar con sus hermanos. Nunca salían por la tarde. Esperé en la calle un par de horas, mucho más largas que esas eternas del parapeto. Obscurecía. Pasaban patrullas que me pedían la documentación, y coches velocísimos, llenos de gritos ahogados. Madrid se ponía negro, como si descargase sobre él una tempestad de tinta china. Los enlaces, aguardándome para allanar mi camino de regreso, empezaban ya a tener la angustia de mi tardanza... Había que marchar sin ellos. Confieso que pensé quedarme, olvidando los datos que había ido a buscar y llevaba clavados en la memoria. Fué un momento no más, la idea de la desertión por esperar a Dolorosa. Reaccioné y eché a andar lleno de tristeza porque Dolorosa no creyó a la Legión y huyó de mí temiendo una traición... Tal vez, la inconsciencia de pájaro de los chicos, contó sus ilusiones a otros muchachos, sembrando peligros para todos... Ya estaba lejos de la casa y, sin embargo, volví sobre mis pasos. Subí otra vez las escaleras carcomidas y en la puerta, con la punta de la navaja, grabé estas palabras: «Dolorosa, volveré»... Eché a correr... Crucé un Madrid ciego... Pasé las líneas entre ráfagas de ametralladora... y aquí estoy...

(¿Era todo una verdad o una mentira legionaria, igualmente líricas una u otra? Ni el narrador ni los oyentes lo sabían ya. Pero en el sueño de todos, aquella noche de calma en el sector, hubo una mujer de nardo con ojeras, que se parecía, como una estrella a otra, a Dolorosa.)

FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL.

Ciudad Universitaria. III Año Triunfal.

CAPRICHOS, POR LILO





POEMA DE LA BESTIA Y EL ÁNGEL, por José María Pemán. Ediciones Jerarquía, abril, MCMXXXVIII.

Pulcramente editado, en prócer dimensión y clara tipografía, renacimiento del gusto por los bellos volúmenes, anda ya por las librerías el *Poema de la Bestia y el Ángel*, contribución poética de José María Pemán al Alzamiento y guerra de España. Conocida es ya de los lectores cultos de la España Nacional, por su publicación en *Jerarquía*, la introducción teórica en que el autor sitúa literariamente su obra. Y no sería discreto olvidar sus afirmaciones al internarnos por los caminos de su Poema.

Dice fundamentalmente que urge al Arte volver a su antigua alianza con la Vida, pues de la experiencia deshumanizada no queda ya sino el recuerdo y la gimnasia excelente y adiestramiento instrumental que veinte años de lírica pura suponen; y dice también que, a pesar del signo lírico de la poesía de Occidente, es posible hacer hoy épica en ciertas condiciones.

Cúmplase en el *Poema de la Bestia y el Ángel* la primera exigencia: la guerra de España, razón de nuestra vida presente, está en sus páginas, no al modo de pretexto literario, sino como su alma misma y primera razón. Y está incorporada—es decir, hecha cuerpo—con esa dolorosa intensidad que puede hacerlo quien la siente y la vive, como la siente y vive Pemán, poeta español, patriota y cristiano.

Pero no está en el Poema nuestra Guerra en el minucioso detalle de personas y hechos, ni su enumeración y descripción: de lo que da el autor buenas razones estéticas. Está, eso sí, su «prospecto», su «contenido espiritual y significados futuros». Para lo cual sigue Pemán una doble técnica: concebir la guerra no al modo histórico de ejércitos en lucha, sino al modo teológico en que los episodios guerreros se vinculan a potencias trascendentes, y donde si un ejército es la Bestia, el Mal absoluto, es el otro el Ángel, símbolo y brazo del Supremo Bien. Así, la guerra de España es un episodio de esa batalla intemporal iniciada antes de los siglos por San Miguel Arcángel. Y es por eso por lo que, donde un cronista comenzaría con el relato del Levantamiento de nuestros soldados africanos, comienza Pemán con la visión apocalíptica del Octavo Candelabro, el que no vió San Juan. Y así, todos los hechos, heroicos y menudos, cobran dimensión inusitada.

Frente a los acontecimientos concretos—Toledo, o la Escuadra Roja, o Calvo Sotelo...—la técnica descriptiva, «épica», de los viejos poemas o del *Romancero del Cid*, está sustituida por otra más moderna, elaborada y compleja. Justificala Pemán con claros ejemplos de lírica popular, quintaesenciada por el tiempo (Arnaldos, El Peregrino); y así, no «relata» el asedio del Alcázar, pero «canta» las quejas de Toledo sin sus torres, a Sevilla presidida aún por la intacta y gallardísima Giralda.

Este procedimiento de Pemán, ésta su solución estética del tema, nos lleva a la segunda cuestión teórica que él plantea: la posibilidad moderna de la épica. La solución de Pemán, ¿es la mejor o la única posible? ¿Conviene el tratamiento «exclusivamente lírico» de un tema épico? ¿Bastan la queja, la maldición, la profecía o el caliente elogio? ¿O es necesario incluir, en calibradas dosis, el relato, la descripción, lo épico «quiméricamente puro»? Pero, ¿es esto posible tratándose de la guerra de España? ¿Puede acometerse poema épico cuando aún el hecho está ahí, en su terrible presencia, con su urgencia cotidiana, con el cotidiano toque de atención del parte de guerra? ¿No es necesaria, para la posibilidad épica, la distancia; y que entre el hecho y el poeta medie la visión popular, legendaria y mítica, que no puede lograrse sino con el tiempo? Así como los árboles impiden ver el bosque, los partes de guerra, la crónica diaria impiden ver el fenómeno conjunto y total de la guerra. Por eso, posiblemente, no pueda lograrse una actitud épica pura cuando aún la guerra está ahí; sino tan sólo una serie escogida de versiones líricas que en su Poema nos da Pemán.

* * *

Todos los metros, así cultos como populares; todas las combinaciones ensayadas en novecientos y aún más años de poesía, utiliza Pemán en las diversas partes de su Poe-

LIBROS



ma. Y debemos decir, a pesar de su creencia personal, que donde la expresión cobra las mejores calidades es en los metros cortos, como cumple a quien tiene sus raíces en la mejor poesía popular castellana y andaluza. Quizá tampoco estuviera de más expresar nuestra disconformidad con algo que está y con algo que no está en el Poema de Pemán: disconformidad puramente teórica con su versión de un cuadro del Greco; disconformidad puramente histórica y política con la ausencia de los «camisas azules» tratados poéticamente con la misma independencia con que se tratan otros hechos, otras milicias. Quizá tampoco esté demás consignar nuestra creencia de que el furor «clásico, popular y jerezano» de la embestida de José Antonio, ni fué ciego, ni lo fué tampoco su embestida, como se afirma en la página 195.

Y para terminar, un elogio de las ilustraciones de Sáinz de Tejada, que si a veces se resienten un poco de semejanza, en la concepción y en el detalle, con Gustavo Doré, logran la mayor pulcritud, elegancia y belleza, en láminas como la última de las que contiene el libro.

GONZALO TORRENTE BALLESTER.

GIMÉNEZ CABALLERO Y EL PREMIO SAN REMO

Si hay algún escritor de la generación de los *menos jóvenes* que justifique la frase gamaciana *del caballo en la cacharrería*, es Ernesto Giménez Caballero.

Su aparición tuvo algo de súbita y estruendosa. Sus *Notas marruecas, impresiones de un soldado*, publicadas a raíz de nuestro desastre africano, le situaron en pleno zodíaco de la popularidad. Gómez Baquero, tuvo para él encendidos elogios desde las columnas de *El Sol*. Y fué en el mismo diario donde sus visitas a los escritores del 98 y sus artículos acabaron por darle una apretada aquiescencia nacional.

Yo, desde mi rincón provinciano, empecé a sentir por Ernesto una alborotada admiración.

Aquel ritmo nuevo de prosa que traía; su cultura varia y peregrina de estudiante de «Centro de Estudios Históricos». Sus asociaciones deliciosas y extrañas. Todo ello movido con un aire y una imaginería de golfillo barriobajero, acabaron por subyugarme.

Su osadía truculenta era la piedra en el lago pacato de las letras de hace quince años. No sé por qué, yo me lo figuraba: fuerte, con unas espaldas de pelotari viviendo su bohemia mientras metía a puñetazos sobre las mesas del Ateneo y de los cafés, sus ideas y sus metáforas.

Yo entonces, pobre provinciano, tenía de los escritores y de las artes un concepto que he debido ir cambiando después.

Fué en una oficina importante, en la Gran Vía, de Madrid, donde me dijeron una mañana:

—Mira, ese que sale ahora es Giménez Caballero.

—¡No me digas!

Era un muchachito de estatura regular, vestido de negro, con lentes de palomilla. Apretaba una cartera bajo el brazo y exudaba una palidez de hermano Junior.

Sufri una decepción.

Ahora, vestido de alférez, se mueve ya dentro de una línea heroica.

Entonces me enteré que su padre era uno de los impresores más fuertes de Madrid y dueño, en el Norte, de una gran fábrica de papel.

—Se acaba de llevar un trabajo de imprenta muy considerable.

Esto me conmovió.

No había duda, era un indiano de las letras.

Entonces empecé a explicarme su tono destemplado.

Han pasado muchos años.

Tengo delante un libro espléndido.

Roma risorta nell' mondo.

«Primer Premio internacional San Remo, para el mejor trabajo de autor extranjero sobre la Italia contemporánea»—reza la faja de la portada.

Discernido por la Academia de Italia a Ernesto Giménez Caballero entre 43 concursantes, tiene todos los honores de una laureada de las letras.

Realmente, esta distinción honra a nuestra Patria.

Pensar que el mejor estudio orgánico—historia, religión, filosofía, fisiología, arte, literatura, política... del complejo de causas que han dado origen al pensamiento fascista, ha sido realizado por un escritor a cuyas geniales intuiciones tanto deben las letras españolas, debe ser un motivo de orgullo para nosotros.

Libro denso y rico éste de nuestro amigo y del principio al fin maravillosamente instrumentado.

Giménez Caballero fué, en su liberaloide mocedad, uno de tantos de los que se creyó obligado a obedecer al imperativo categórico de europeizar a España.

Nuestra Patria era bárbara, rural, antieuropea, retrógrada.

Novicio de la «Orden progresista y cientifista de España», Ernesto marchó a Alemania.

En plena Europa central, en plena Europa europea, con la cabeza llena de técnica y de cultura y de desprecio de todo lo que era mediterráneo, vió en unos ojos de mujer florentina lo que el Petrarca en tierra extranjera contemplando los de su *donna gentile*:

*Gentil mia donna, i' veggio
nel mover d'e vostr'occhi un dolce lume
che mi mostra la via che al ciel conduce.*

La vía que al cielo conduce para Giménez Caballero fué:

ROMA

Así, a través de la sangre hecha fiebre de amor, a través de la mujer que había de ser madre de sus hijos, no a través de la cultura ni de los libros, comprendió Giménez Caballero el secreto de su vida, de un modo visceral no intelectual.

«En Roma encontré el perfume de madre que jamás había sentido en mi cultura, un olor de mundo antiguo medioeval y nuevo.»

Sólo la paz Romana puede salvar al mundo. La paz romana, que no es la de Oriente: Moscov; ni la de Occidente, Ginebra, sino la mediadora y equilibradora entre Moscov y Ginebra, Oriente y Occidente: Roma.

Pero digámoslo con palabras de Mussolini, que son ya clásicas:

Gia più volte Roma si fece mediatrice ed equilibratrice di idee universali antitetiche fra Oriente e Occidente. La prima volta dopo la guerra sannitica, la seconda quando Paolo si disse romano, la terza col Rinascimento. Oggi è la quarta volta. Oggi Roma ha una sua idea e un complesso di concezioni a carattere universalistico, nelle quali sfocia e si compone il travaglio sociale e umano del secolo scorso (Gerarchia Ottobre 1932).

Nunca más clara, en estos momentos de guerra civil española, la solución de Europa. La que vió el español Séneca:

Gentes in quibus romana pax desinit.

Aquellos pueblos donde la paz romana alcance.

Esta será Europa. Esto será otra vez lo Universal.

En la última parte del libro exalta al Duce como genio de Roma.

Define así:

Napoleón fué un falso Mussolini.

El lector estará conforme conmigo en que después de esta definición a los académicos de Italia no les quedaba más remedio que dar las 50.000 liras del premio San Remo a nuestro admirable Camarada.

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI.



Ayuntamiento de Madrid

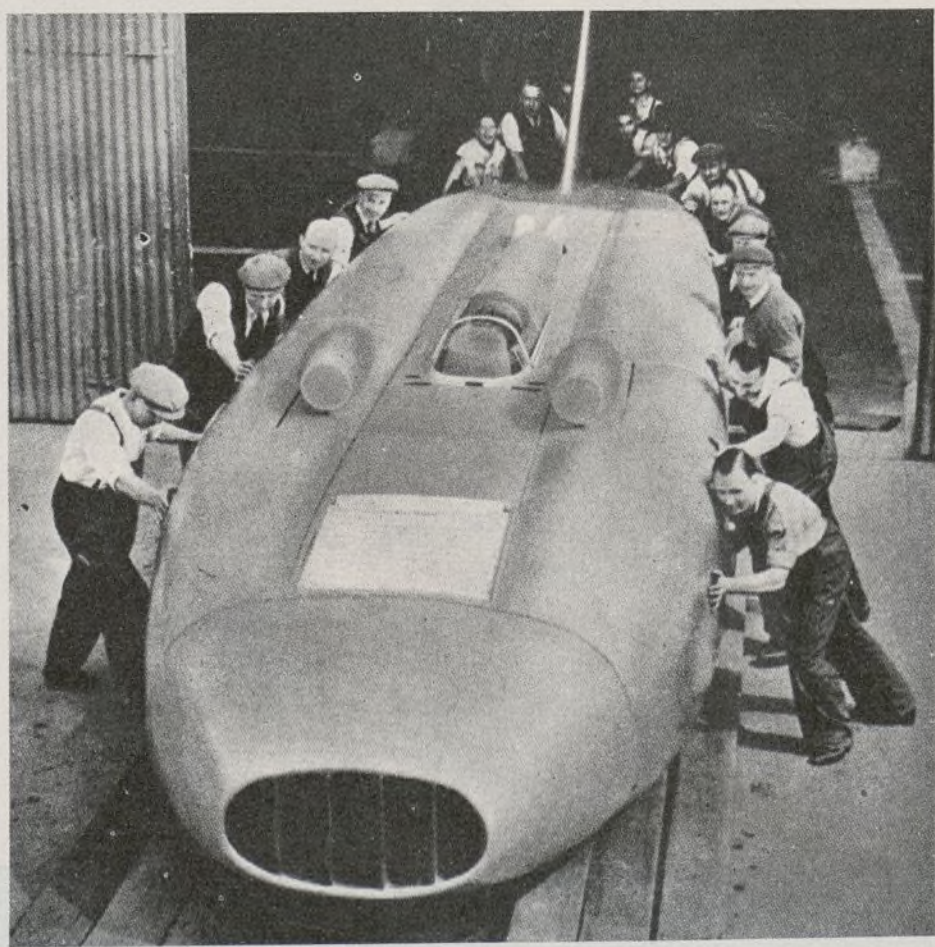
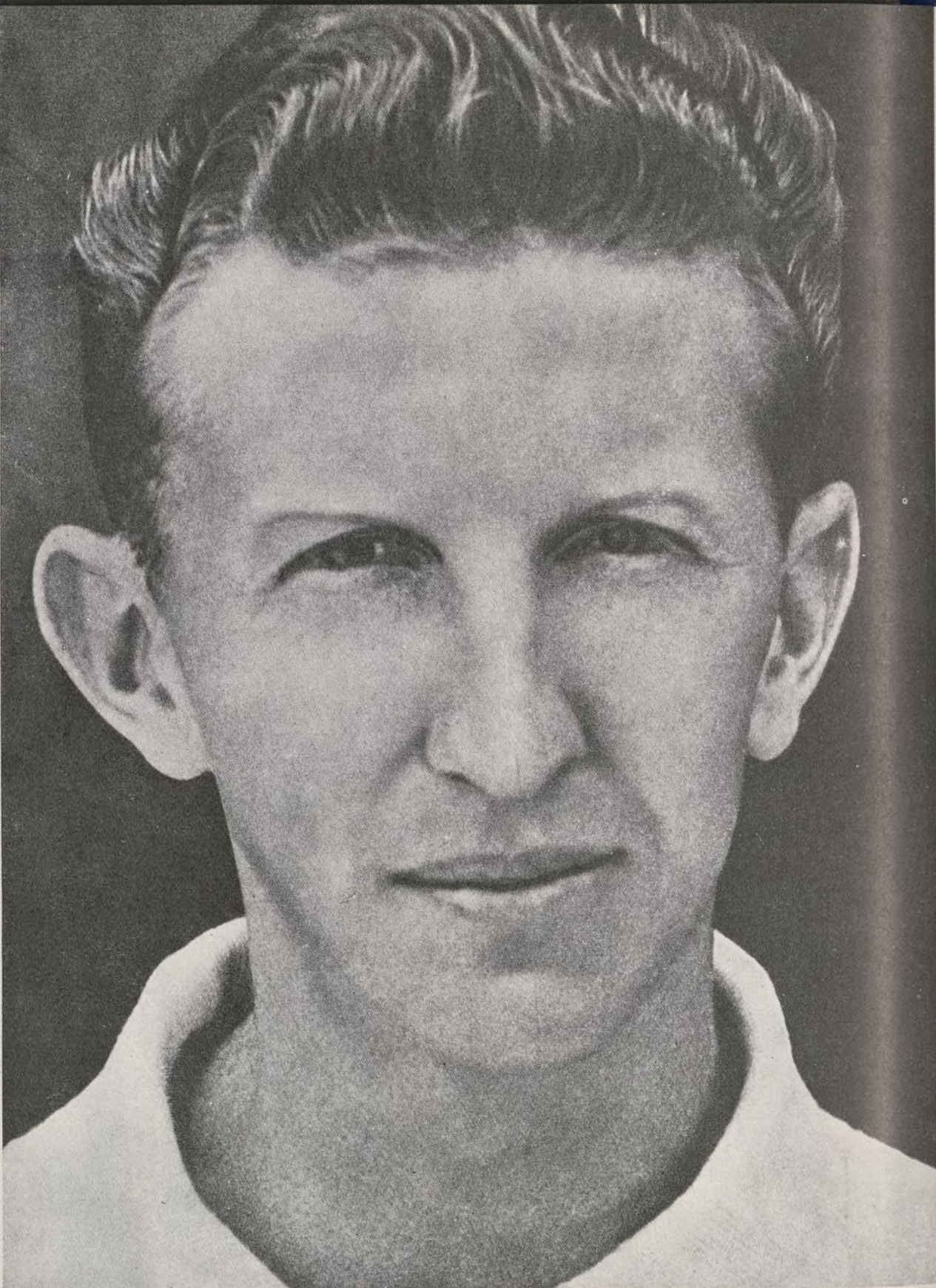
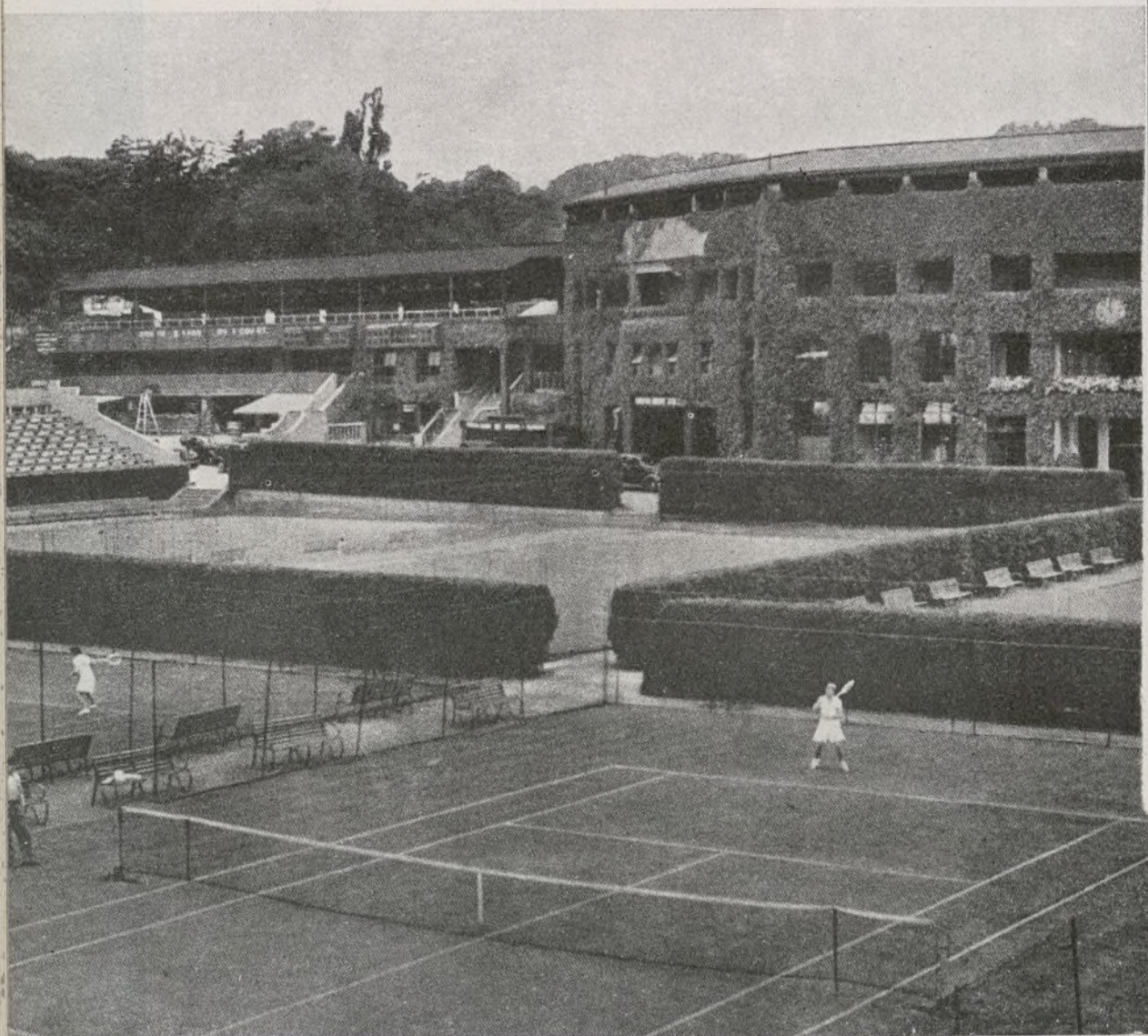
RESONANCIA ATLÁNTICA
por A. T. C.



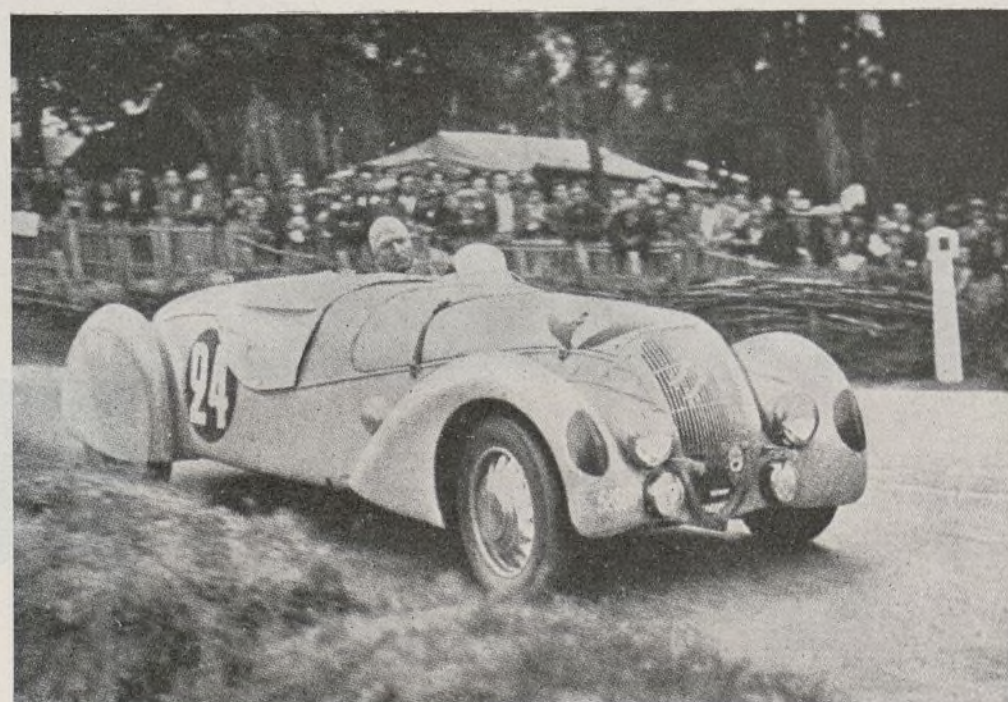
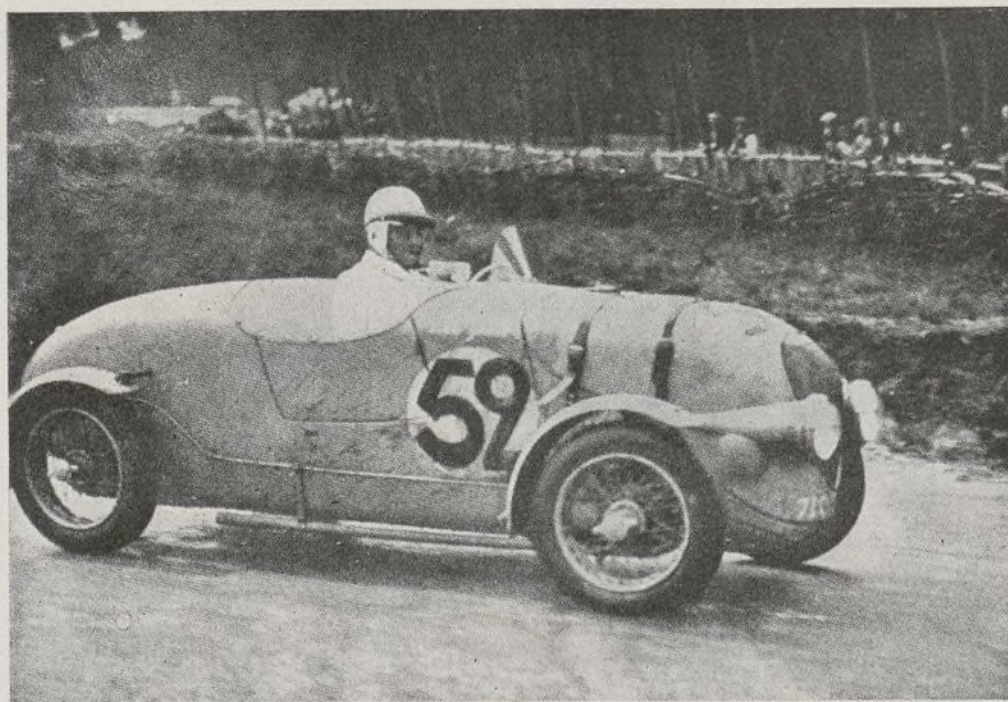
DEPORTES

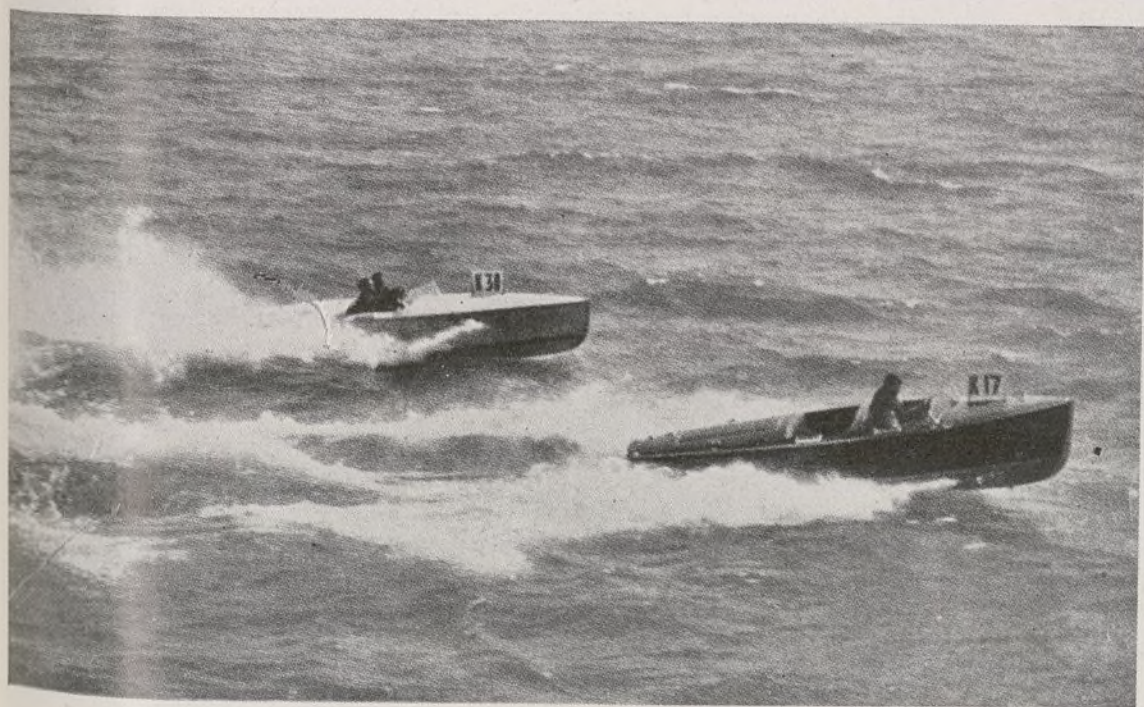
Ayuntamiento de Madrid

Donal Budge, ganador del torneo de Wimbledon. Este gran jugador californiano derrotó ya a Von Cramm y a Austin, cuando sólo tenía 18 años. Ha sido el primer jugador de *tennis* que logró ganar los campeonatos de Wimbledon, Francia, América y Australia. Uno de los campos de *tennis* de Wimbledon. La semana antes de empezar el torneo se permite jugar en los *courts* a todos los participantes, en los campeonatos, con objeto de que se vayan acostumbrando al campo de hierba.

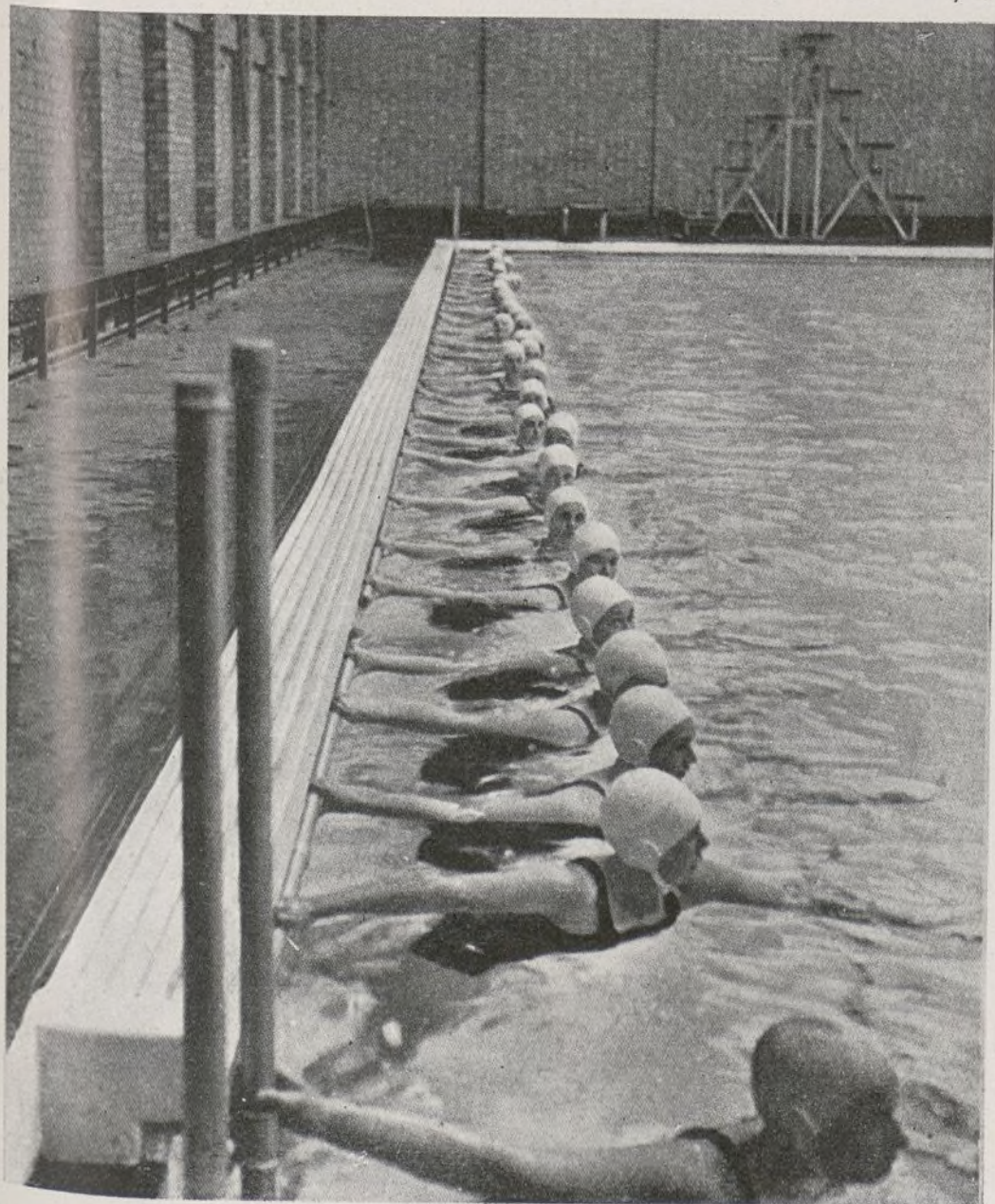


Thunderbolt, el bólido con el que el capitán Jorge Eyeston ha establecido el *record* mundial de velocidad en automóvil, va a ser reformado con objeto de poder alcanzar velocidades más altas. Leduc y Querzola han ganado la carrera *handicap* en Le Mans. He aquí el pequeño Simca Fiat de 568 c. c. con el que se realizó esta proeza. Otro de los participantes en la carrera de Le Mans al tomar un viraje.





La Copa del Duque de York.—El corredor norteamericano Mortimer Averbach en el momento de terminar la carrera de 30 millas, en la que obtuvo el triunfo con su «Emancipator VII». El Trofeo Atlantis.—Mrs. Wisdom conduciendo el «Chris Craf (K. 17)», con el que ganó la prueba. Mr. Wakefield con el «New II (K. 30)» intenta pasar el «outboard» K. 17.



«Twinkle» es el balandro elegido por la Royal Naval Sailing Association, para defender los colores británicos en la Copa Naval Internacional, organizada por la Marina Alemana en Kiel y en la que han estado representadas once naciones. Ejercicios de natación en la piscina de Dartford.—Salida de un grupo para los 100 m. «crawl».



Fotos SAMOT

SEÑORAS Y SEÑORES: ¡HAGAMOS GIMNASIA!

TODAVÍA en España hay, por desgracia, mucha gente para quien las palabras «educación física» tienen un sentido remoto y extraño, cuando no pecaminoso. El cuidar su cuerpo consiste, para ellos, en evitar las corrientes de aire, y en tomar bicarbonato e incluso un buen purgante, si se terciara; pero ¡hacer gimnasia a diario!, correr al sol y al aire libre, estirar los brazos, girar la cintura, efectuar movimientos armónicos, cambiar la honesta grasa por la peligrosa elasticidad de los músculos, eso es cosa de locos—o de extranjeros!

Y así se multiplica en nuestra Patria la especie de las señoras gordas y de los caballeros abúlicos. Así nos acortamos la vida, y la gente renuncia resignadamente a todo lo que es amable y juvenil, apenas traspuesto un límite de edad de que aquí hacemos ocaso melancólico cuando por otras latitudes no es aún sino medio día pujante, lleno todavía de realidades y hasta de promesas.

Y como no vamos a pretender, por un mal entendido patriotismo, que este criterio sea una ventaja nacional; como a todas las cualidades hispanas que queramos reivindicar no tiene por qué oponerse la de llenar, todo a lo largo de nuestra existencia, un espíritu juvenil,

hora es ya— pues que estamos en tiempo de revoluciones— de que nos preparemos a rectificar.

Y, claro está, el primer paso de esta preparación es la cultura física. Ese espíritu juvenil de que hablamos y un régimen de vida juvenil, casan perfectamente con la franqueza de unos cabellos grises, de una tez curtida y arrugada por el transcurrir de los años; pero no admiten, no pueden estética ni materialmente admitir el lastre de las masas adiposas desbordadas, de los huesos sin flexibilidad, de las piernas torpes, de los pulmones cansados y silbantes...

Para evitar estas flaquezas, o, por lo menos, aminorarlas y retrasarlas, es indudable que la gimnasia y el ejercicio físico, efectuados con regularidad y método, constituyen el sistema mejor. Pero además no es sólo el cuerpo el que así va formándose para una prolongación de sus valores y vitalidad; el propio espíritu de manera mecánica le sigue.

La existencia de una mentalidad especial deportiva es un hecho que no puede negarse; y en los tiempos difíciles que corren es casi indispensable poseer esa mentalidad, que es precisamente la mentalidad de la lucha, de la resistencia, de la energía, del dinamismo, de la voluntad, sin olvidar la lealtad y el honor, reglas inexorables en las competiciones de ese género.

Cuentan de uno de nuestros más famosos campeones de *tennis*, que en Nueva York, al acabar de jugar un partido— en el que había sido derrotado— vió aproximarse a él a un caballero americano, hombre de negocios acaudaladísimo, que le ofreció un magnífico contrato en una empresa suya.

—Le he observado al jugar y estoy convencido de que es usted el hombre que necesitaba.

Y como nuestro compatriota se asombrara un poco ante la aparente sinrazón, el caballero procedió a explicarle:

—He seguido cuidadosamente todas sus reacciones durante el partido. Le he visto primero, actuar con un juego impetuoso, seguro y sereno a la vez. Después, cuando la suerte se le volvía adversa, le he visto resistir sin desmayo, atacar con el mismo entusiasmo, mantener su tesón y gallardía, defender duramente todas sus posibilidades, minuto por minuto, hasta el fin... Luego le he visto también el ademán caballeresco y cordial, la sonrisa de verdadero *gentleman* con que ha saludado la buena fortuna del que nunca, durante la lucha, dejó para usted de ser un adversario furiosamente combatido... Le repito que con todo esto ya sé su carácter. Me conviene. Estoy dispuesto a retenerle, en las condiciones que quiera. ¿Acepta usted, o no?

Nuestro compatriota, aceptó. Y allá sigue—laborando ahora por España—con un puesto envidiable.

Y aunque con ello no queremos decir que el camino del ejercicio físico sea siempre el de la fortuna, sí al menos se puede asegurar, que conduce, en una lógica concatenación de efectos, a la salud, a la belleza, al optimismo, y a una sana, generosa y recta visión de las cosas, no deformada por torpezas o rencores orgánicos. Solo esto ya creemos que merece la pena.

Por eso es grandemente de alabar la excelente iniciativa de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. al inaugurar, en Santander, el primer Cursillo de Educación Física, dirigido por la Regidora Central. Cándida Cadenas, del que han de empezar a salir las Instructoras que más tarde, por los ámbitos de España, difundirán entre todas las mujeres sus enseñanzas bienhechoras.

Entre las muchachas que así se formen, hechas al esfuerzo y a la luz y aquellas señoritas monstruosas del siglo pasado, que dejaban a su padre acudir a la oficina ahogado de años y de asma, hasta el día mismo de su muerte, para poder ellas quedarse en su casa, todas cloróticas, haciendo encaje de bolillos, media un abismo de valores humanos y espirituales, que nuestras contemporáneas, en buena hora, han sabido llenar.

Redoblemos, pues, estrepitosamente, el tambor del reclamo. ¡Ánimo, señoras y señores!... ¡Hagamos gimnasia! ¡Cultivemos el aire libre y el deporte!...

¡Todos jóvenes, todos fuertes y hermosos!... ¡No más reuma articular!... ¡No más achaques!...

Y conste, que no llevo comisión.

LULA DE LARA.



VERANO

por T. DELGADO



Reproducción y Estampación.—
Talleres Offset.—San Sebastián

TEODORO
DELGADO

Ayuntamiento de Madrid

Cinema



Ayuntamiento de Madrid

Pola Negri, protagonista de «Tango nocturno»



39

Das escenas de la extraordinaria producción española «SUSPIROS DE ESPAÑA», interpretada por Miguel Ligero, Estrellita Castro, Roberto Rey, Concha Catalá, Alberto Romea y Pedro F. de Cuenca, dirigida por Benito Perojo y que distribuye en España la Casa Ufilms. (Foto Hispano Film Produktion.)



Ayuntamiento de Madrid



Assia Noris.

Paul Klinger y Carola Höhn en «Federico el Grande».





Una escena de la gran producción española «CARMEN», interpretada por Imperio Argentina y secundada por Rafael Rivelles y Manuel Luna. Realizada por Florian Rey. Distribuida por la casa Ufilms Ular-gui Films en España. (Foto Hispano Film Produktion)



Phylis Welck.

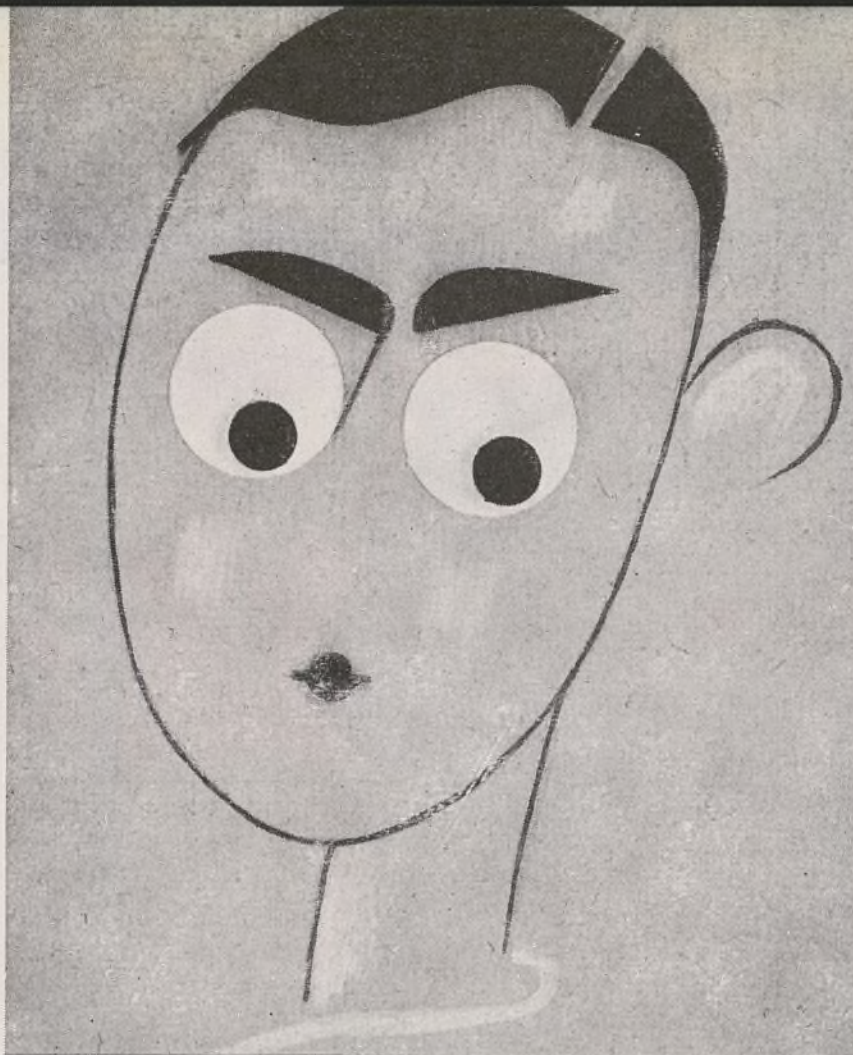
Ayuntamiento de Madrid

Harriette Haddon.

Otra escena de la gran producción española «CARMEN», interpretada por Imperio Argentina y secundada por Rafael Rivelles y Manuel Luna. Realizada por Florián Rey. Distribuida por la casa Ufilms Ular-gui Films en España. (Foto Hispano Film Produktion.)



Ayuntamiento de Madrid



Eddie Cantor



Oliver Hardy



Joe E. Brown
(Bocazas)

Vistos por
ZOREDA

CHAU-CHAU

CINEMATOGRAFICO

Maureen O'Sullivan, que desde hace ocho años salió de Irlanda, su país natal, hacia Hollywood, ha sentido la nostalgia de la «patria» al rodar, con Robert Taylor, *Viva los estudiantes*; acaba de declarar con toda firmeza que «si no encuentra el modo de trabajar durante cuatro meses en California para poder pasar el resto del año en Irlanda, dejará Hollywood para establecerse definitivamente en su patria».

Warner Baxter, en su último film *Los corsarios*, ha llevado el traje de un escocés rebelde del siglo XVIII, pero la película que actualmente rueda, titulada: *Por un millón*, se desarrolla en nuestros días. Por lo que parece ha decidido no hacer más el ganso, pues Warner Baxter no es un artista que le pegan esos roles. Estoy de acuerdo con él en lo que ha declarado hace varias semanas a unos periodistas hollywoodienses, con toda seriedad y convicción: «Señores... para muestra un botón.»

En *Suez*, Loretta Young encarnará la emperatriz Eugenia. Annabella será la pequeña Toni, que desempeñó un importante papel en la Historia del Canal y además obtuvo la preferencia en el corazón de Ferdinand de Lesseps. Se evocará, igualmente, en este film, la figura del famoso hombre de Estado, Disraeli, de nacionalidad británica, cuya fortuna quedó ligada a la del Canal de Suez.

Robert Montgomery desembarcó en Hollywood por primera vez, como miembro de la tripulación del petrolero que hizo escala en el puerto de Los Ángeles. ¡Qué excéntrico eres a veces, Mr. «Bob»!

Fredie Bartholomew es poseedor de un «importante» y bien «surtido» ZOO, con el cual es el hombre de lo más feliz. Esta maravilla está compuesta de los siguientes «ingredientes»: tres lindos conejos, dos cisnes, tres sapos, pero de los grandes; un ratoncito blanco y un sin fin de ranas. ¡Nada, que el Zoológico de Londres en comparación con el de Freddie es una zapatilla suiza...!

Edward G. Robinson se siente muy «finodo» desde que ha estado en Inglaterra rodando su última producción. Se ha inglesado de tal modo que no hay quien le aguante. Durante las tomas de vista de sus películas, se le sirve el «tea», todas las tardes a las cinco en punto, ni un minuto antes ni uno después.

Mr. Robinson, unas preguntitas nada más: ¿Cómo debe tomarse el «tea»? ¿Primero se sirve la leche o el «tea»? ¿Se tiene que morder el *cake*? Y la mermelada... ¿se toma a cucharadas, verdad?

Constance Bennett ha decidido renunciar al cine definitivamente. Quiere abrir un instituto de belleza. ¡Pero mujer, si eres una buena estrella y gustas a los aficionados al séptimo arte, por qué haces eso! ¡No comprendes que todo llegará...!

Gloria—la hermana de Joan Blondell—ha hecho su debut en la pantalla. A Frank Capra le debemos este nuevo «descubrimiento. Qué razón tiene el refrán que dice: «El que tiene padrinos se bautiza».

La Universidad americana de Harvard, acaba de conceder el diploma de Licenciado en Letras al conocido y famoso Walt Disney. Ya que dicho artista no posee una formación universitaria, las autoridades de Harvard han juzgado que el talento de Disney merecía, por lo menos, esta recompensa honorífica, y yo, lectores, como cosa particular y ya que me pongo a hacer donativos, le concedo algo más que un simple título. Le doy una corona, lo proclamo, con toda solemnidad Rey de las *Silly Symphonies*. ¡Viva su majestad Walt Disney II! ¡Pehs!... yo soy así; a mí no me achican las autoridades de Harvard.

Jackie Cooper, será, el día de mañana, un buen partido y el muchacho más rico de los Estados Unidos. Desde hace ocho años su productor deja de lado las dos terceras partes de su sueldo, con el fin de que tenga, cuando llegue a mayor—pues ahora tiene nada más que quince años—, una apreciable fortuna. ¡Qué pena; no tengo una hermanita de trece, porque si no...!

Margaret Sullivan, para quien se estaba decorando nuevamente el antiguo camerino de la malograda Jean Harlow, cambió de modo de pensar a última hora sin dar ninguna clase de explicaciones. La decisión tan repentina de Margaret—según se dice por Hollywood— es debida a una «pizquita» de superstición; así es que el famoso camerino de la creadora del cabello a lo «platino» ha pasado a poder de Luis Rainer y la Sullivan se ha marchado con la música a otra parte. Sin embargo, Margaret tiene a su servicio a Peggy Mac Donald, peluquera de la fallecida Jean.

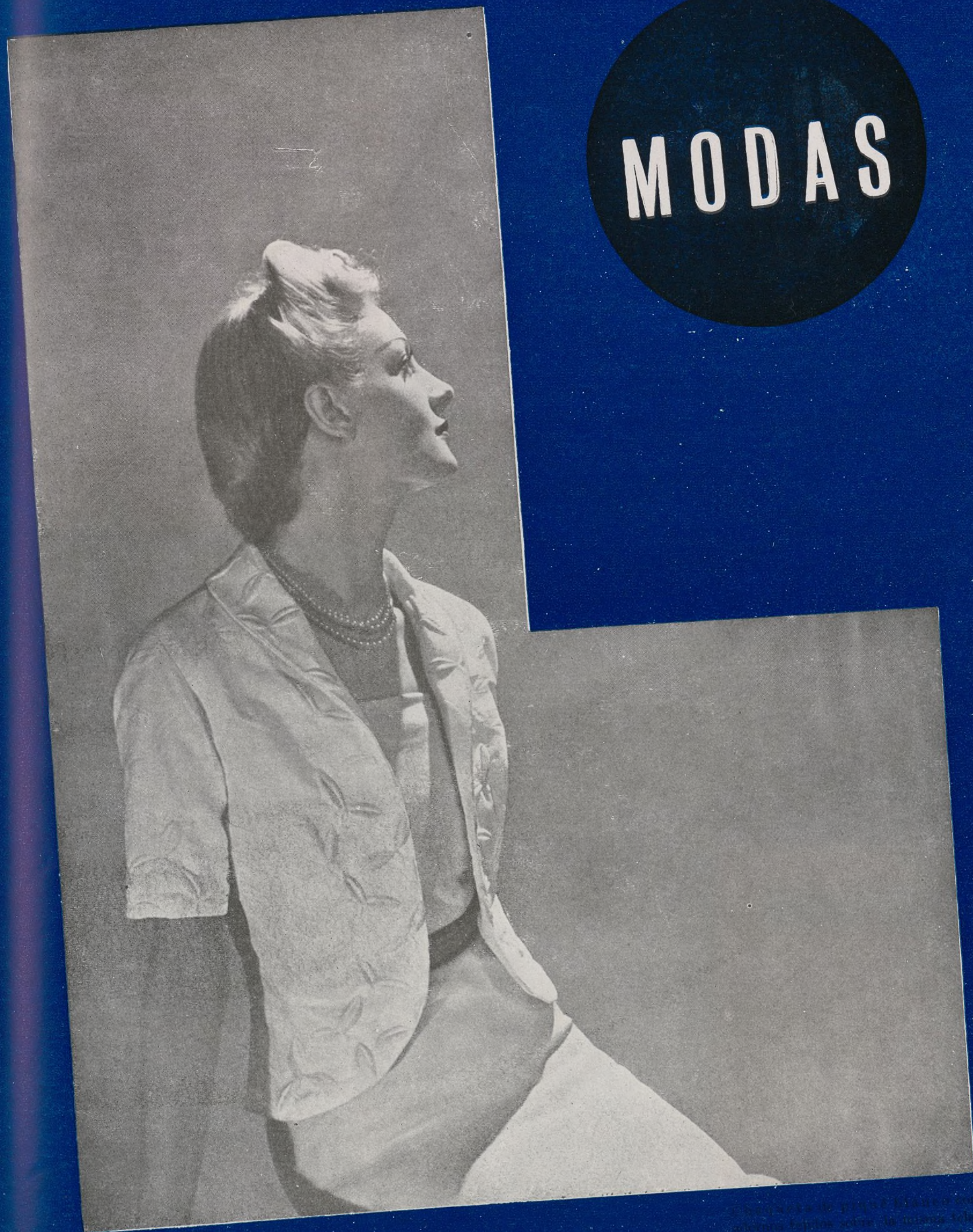
¿Os habíais enterado que Arthur Treacher ha tenido que dejar Hollywood por causa del sexo débil? ¡Y ahora viene lo gordo!

La damisela en cuestión es Miss Hannach, que es ni más ni menos que una perrita lindísima. Existe en Hollywood una ley por la cual queda terminantemente prohibido que los perros se paseen por la calle sino están atados a una correa, y que en la otra extremidad de ella, haya alguien con más de quince años agarrando de la correita. Arthur compró la correa, pero Miss Hannach no quiso saber nada del asunto, lo que ha motivado la mudanza de su amo de Hollywood al Valle de San Fernando, lugar en el cual el perro puede «vivir su vida». ¡Y de este modo Mr. Treacher es feliz!

Danielle Darrieux es, probablemente, la actriz extranjera más popular que jamás haya caído en Hollywood. En el escenario donde rueda *Locura de París*, no demuestra esa seriedad de los latinos—según se nos imaginan los americanos—gasta bromas con el director, los protagonistas y también con los tramoyistas. Cuando está de buen humor, imita con mucho salero a Charlot. Su marido, Henri Decoin, no es tan popular con las personas que frecuentan los estudios como su encantadora esposa, sino que al menor descuido de éstas les «gana» los cuartos jugando a los dados y conjurando la suerte en francés. *Oh! quel CULOT va!*

INMA.

MODAS



Chaqueta de piqué blanco con
motivos florales sobre la misma tela.
Peters Eggarter



Modelo Claude St. Cyr. Sombrero de fieltro marino adornado con cinta de dos tonos.

«Las mujeres vulgares siguen la moda, las pretensiosas la exageran; pero la mujer de buen gusto pacta con ella».

MADAME DU CHATELET.



Modelo Claire Conte. «Mañana de sol» blusa de encaje blanco.

«¿Cómo una cosa, un vestido, una idea, una
 persona, se pone de moda? Nadie lo sabe.
 El fenómeno es fulminante e inexplicable:
 Sólo queda bajar la cabeza».

MIOMANDRE,



Fotos SCHOSTAL

Modelo Alix. Abrigo blan-
 co creación «Costa Azul».



Modelo Neyret. Guantes
 de punto, color rosa viejo.

Ayuntamiento de Madrid



WORT

CREED

Ayuntamiento de Madrid



MARIE DE BRONÉ

MADELEINE DE RAUCH

LANVIN

M. DE BAUCH

HEINE

Detalles



1. Zapatos de noche en cuero oro adornados con *strass*, modelo Pinet.

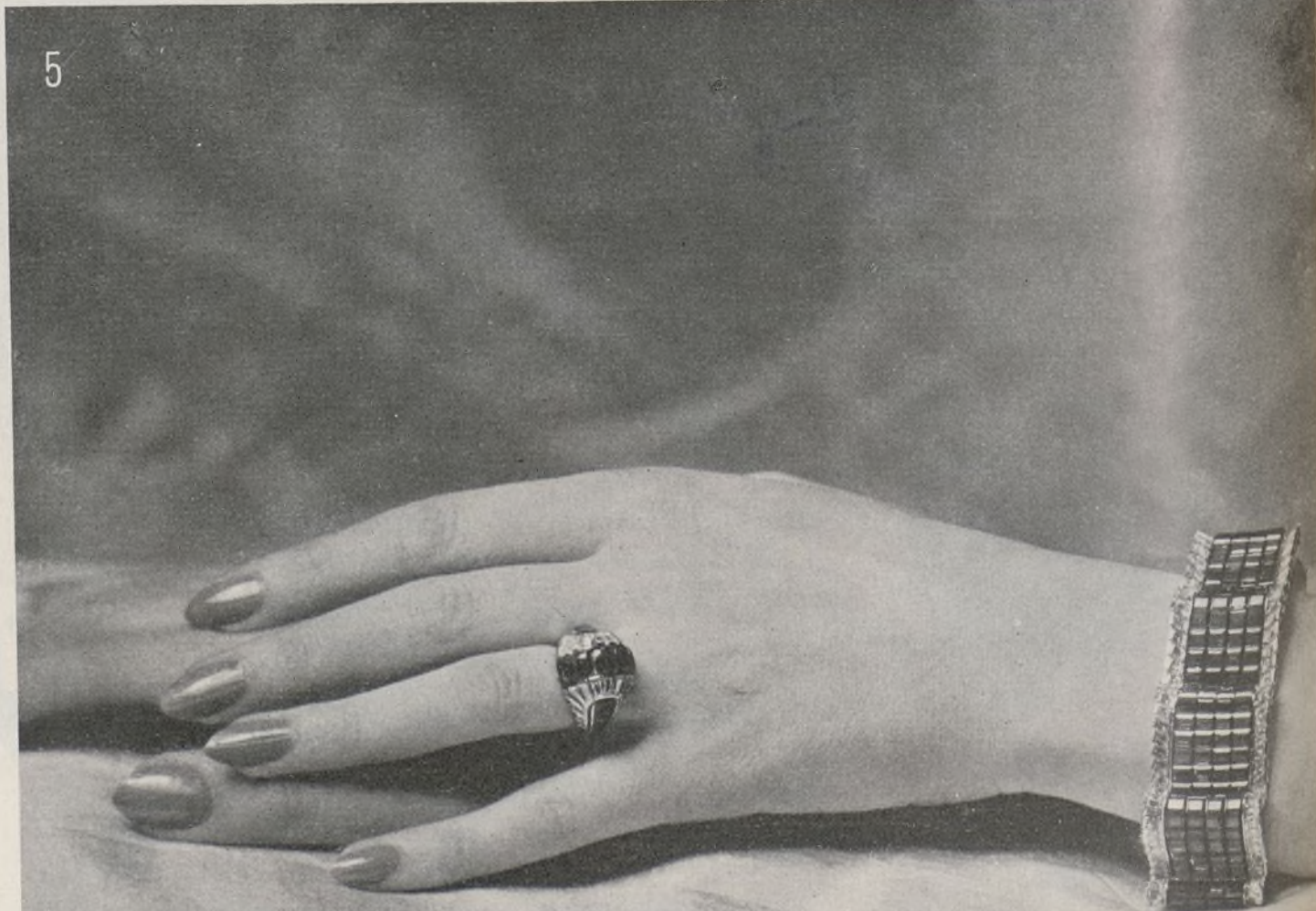
2. Zapatos en ante negro y cocodrilo gris, modelo Cresy.

3. Zapatos de noche en ante violeta y oro, modelo Bunting.

4. Zapato en ante negro y cocodrilo azul, modelo Cresy.

5. Pulsera y sortija de rubíes y diamantes de Van Cleef y Argels, manos de la princesa Bederkhan.

Fotos D'ORA.



EL
Al q
a la r
pueblo
—Yo
—¿F
—Su
—Su
septien
mareas
—Di
tambié
—No
y daré
Miró
Su v
Una
lowa d
olas.
—Q
tado l
La r
—Cu
gre el
—No
Se a
Era
huesos
a su m
—Qu
el pres
una a
El n
tedora
—Ac
gió ca
Cam
La b
cones
deral.
Cuan
la casa
—Tú
torbar
—¿Y
—Ya
No s
Cuan
nervios
—¿C
—Na
Volv
¿Chi
—Na
Volv
—¿C
—¿C
—¿C
un 150
—iii
dueño
—iii
saba p
ba de
—iii
te colg
—iii
rabiner
—iii
la cub
Cuan
las pie
conejo
En s
El pa
ratada
Era
Lo b
dre, y
propus
—Va
azúcar.
—¿A
misno
—¿Pe
minuto
—Yo
pezar h
Tuvo
ra del
las mu
La t

EL HOMBRE QUE IBA PARA ESTATUA

Novela por JUAN ANTONIO de ZUNZUNEGUI

Envío: A los camaradas que van para estatua.

Al quinto mes de embarazo, el marido le decía a la mujer mientras paseaban por el muelle del pueblo:

—Yo espero que sea chico esto que venga.
—¿Pues?
—Su nacimiento coincidirá con el equinoccio de septiembre y va a traer todo el impetu de una marea alta.

—Dios te oiga... Si el octavo hijo nos resultase también "meona" sería espantoso.

—No te apures, Luisa, no te apures, será chico y dará mucho que hablar.

Miró a su esposo con una apesgante dulzura. Su vientre se atensó con el feliz augurio.

Una brisa funambulera, venía de puntillas, Pawlowa de los litorales, sobre uniformada caterva de olas.

—Qué pesada se ha puesto hoy esta ya le ha costado llegar—profirió la mujer agobiada.

La respiraron con fruición.

—Cuidado no te vayas a enfriar y se nos malogre el hijo—tembloró el marido.

—No digas eso ni en broma.

Se abrochó el abrigo y echaron a andar.

Era el poniente y el cielo se retorció como los huesos de un titiritero. Las aguas se acomodaban a su mudanza.

—Qué hermoso es el mar—confesó la mujer con el presentimiento de que el hijo iba a llegar como una alta marea de equinoccio.

El marido la contempla sus caderas prometedoras.

—Acorta el paso, no te vayas a fatigar—la exigió cariñoso.

Caminaron con parsimonia.

La brisa se había ya instalado en los últimos rincones del cielo. La noche mandaba un temblor sideral.

Cuando llegó el momento del parto se armó en la casa gran confusión.

—Tú vete al café que aquí no haces más que estorbar—le echó la cuñada.

—¿Y Luisa y el niño...?

—Ya te avisaremos lo que haya.

No subastó con la precisión de otras veces.

Cuando quedaba vacante en el juego, hurgaba nervioso el teléfono:

—¿Chico o chica?

—Nada, aún nada.

Volvió a jugar.

—¿Chico o chica?

—Nada, aún nada.

Volvió a jugar.

—¿Chico o chica?

—¡CHICO!

—¡¡CHICO!!—dijo el que subastaba y subastó un 150.

—¡¡CHICO!!!—gritó desde su baldaquino, el dueño del café.

—¡¡CHICO!!!—exclamó el barrendero que pasaba por el muelle, con pachorra, la enorme escoba de ramas de cerezo.

—¡¡CHICO!!!—vociferó la taquillera del puente colgante.

—¡¡CHICO!!!—ladró el perro de lanas del carabinero.

—¡¡CHICO!!!—saludó con la servilleta desde la cubierta del "Alfonso XIII" un marmitón.

Cuando entró en la alcoba, el médico empuñaba las piernas de la criatura y la sacudía como a un conejo.

En seguida empezó a dar señales de vida.

El padre inspeccionó aquel pedazo de carne, amoratada y lúbrica.

Era chico; no había duda.

Lo bañaron y fajaron en presencia de la madre, y como continuase llorando, la comadrona propuso:

—Vamos a darle una cucharada de agua con azúcar.

—¿Agua a mi hijo? No y no. Que traigan ahora mismo la botella de rón.

—¡Pero estás loco!, apenas tiene el chico unos minutos y ya le pretendes emborrachar.

—Yo quiero que mi hijo sea marino y debe empezar bebiendo rón.

Tuvo que intervenir el médico para que se fuera del cuarto y dejara la criatura al cuidado de las mujeres.

La tía solterona se apoderó en seguida de él.

A veces, lo levantaba en alto, gozosa con un impetu de maternidad frustrada:

—Si quiere ser cura, le pagaré la carrera y si llega Obispo le compraré el anillo.

El padre, en los días claros, cuando la brisa reparte raciones de frescura sobre los malecones, lo rescata del cochecito y lo levantaba junto al mar.

Era el suyo un gesto oblativo.

—Este chico tiene que ser marino, ha nacido con las mareas de San Miguel, que son las más altas del año.

Y cuando le fueron a bautizar, a pesar de que nadie de la familia se llamaba así, le pusieron: Miguel.

El pueblo tenía una estatua. Todo pueblo que se tenga por tal debe tener por lo menos una.

Un pueblo sin estatua es como un nuevo rico sin dinero.

La estatua se levanta en el antepecho de la plaza, junto al muelle, frente a la estación del ferrocarril.

Los días de buen sol la tía solterona, empujando el cochecito del sobrino llegaba siempre hasta ella.

Una dulzura pontina se enreda en los plátanos cabeceantes.

Al acercarse a la estatua Miguel se echaba a llorar. Esto sucedió desde el primer paseo.

Conforme fué creciendo, los lloros se convirtieron en verdaderas rabietas.

—No hay duda que a Miguelín no le es simpático D. Víctor—pensó la tía.

D. Víctor era el señor de la estatua.

Y no empujó más el cochecito hasta allí.

Al año, Miguelín ya gateaba y sentía la atracción de las esquinas de los muebles.

Le destetaron pronto, pues la madre se quejaba de que tiraba mucho de ella.

La primera palabra que aprendió a pronunciar fué: Pan. Después de las papillas y el biberón un sueño reposado denotaba su buena marcha funcional. Todo lo que atrapaba se lo llevaba a la boca.

Los pedazos de pan, a pesar de no tener dientes, los dejaba en franco derribo. Destrozaba todo lo que cayese en la zona de sus manos.

—Este hijo me va a salir un sentimental—pensó el padre.

Cuando le empezaron los dientes, sus hermanitas le miraron durante una temporada a ver si le salían de oro.

Las pobres sufrieron una gran desilusión.

Fué la tía la que, como otras veces, le alzó en alto, gozosa, con impetu de maternidad fallida.

—¿Qué va a ser el rey de la casa?

—Estatua—contestó Miguelín.

Tenía tres años y nueve días.

No quiso estudiar ni el bachillerato.

Una seriedad de estatua echaba cerraduras de gravedad a sus ojos.

Ya desde niño se acostumbró a adoptar aptitudes plásticas. Así se fué componiendo su propio monumento.

Se dió cuenta en seguida que su pueblo no era pueblo de más de una estatua y le inundó un gran desamparo.

—¿Por qué no piensas ser otra cosa?—le dijo su padre—. El ensanche está parado y D. Víctor es D. Víctor y no creo que se atreva nadie a moverlo de su pedestal.

—No hay duda, he nacido con unos años de retraso—se dolió Miguelín.

Se apoderó de él un odio feroz contra el hombre de la estatua.

—No tienes razón—solía decirle su padre—. Don Víctor fué un gran capitán de industria, verdadero hombre de acción a quien se debe el resurgimiento industrial del país.

—¡Bah!, un negrero.

—¿Un negrero D. Víctor?

—Su muerte no me negará que es de una gran vulgaridad, y en un personaje, sobre todo, lo que cuenta es el saberse despedir.

Murió en su yacht, en un crucero por el Mediterráneo.

—Morir así está bien para un pelicularo. Un hombre de presa del país debe caer fulminado, entre teléfonos, mojando su cabeza en el azul ferropuñiático de un plano.

Es una terminación muy literaria la que pro-

pones. Cuánto mejor acabar como él acabó.

Quedaron en silencio.

—Si a D. Víctor le dijese ahora que pervive en la plaza de su pueblo, en el bronce de un escultor mediocre, acompañado de un barrenador y un laminador, menudo alboroto armaba.

—¿Pues?

—Porque D. Víctor, como hombre práctico, no creía en la inmortalidad.

—¿Y tú?

—Yo, sí.

Se cruzaron, inquisitivas las miradas.

Durante varios años no hará Miguelín otra cosa que pasear, meditabundo, el pueblo.

La gente, al verle, solía exclamar: Ahí va ese buscando sitio para su estatua.

Y era verdad.

Como la de D. Víctor era incommovible y él no se resignaba a perder la suya, la situación que se planteó fué en extremo delicada.

Publicó una serie de trabajos animando a la Diputación a que construyese una **barriada de pescadores**, con una plazoleta en el centro, pensando que allí podría levantarse su efigie.

Pero todo quedó en lo inmaturo del proyecto.

—Tienes una solución—consoló su padre—: una campaña pro ensanche urbano, campaña con la que puedes ganar en honrosa lid los escaños del Municipio.

Incomprensible; le derrotó en las urnas un tambernero.

Al extremo de su desesperación aún no desechó la idea de estatuar.

—Es poco poco pueblo para dos estatuas—reiteró su padre—; mientras no consigas estirarlo me parece que no pasas a la inmortalidad. Yo que tú cambiaba de carrera; aún estás a tiempo.

—La vocación es la vocación, padre, yo he nacido para estatua y estatua seré.

—Allá tú.

Mientras tanto, la tía birrocha seguía pidiéndole a Dios por el sobrino todas las mañanas en la Misa.

—Señor para que le guíes y le ilumines y le salves el alma y le des tu santa gloria.

Padre nuestro, que estás en los Cielos.

—Tienes el orgullo de Lucifer, Miguel, y te condenarás y nos condenarás a todos. ¿Por qué no te dedicas a otra cosa?

—No tengo que decir nada más. Seré estatua, replicó el sobrino irritado.

Se dió de nuevo a pasear.

Para nadie fué un secreto que Miguel, a pesar de lo enclenque del recinto urbano, buscaba ya decididamente sitio donde perpetuarse.

Lo primero es el emplazamiento—pensó—luego ya se encargará el pueblo de echar músculo y crecer.

Ambuló así una temporada ambiciosamente escrutador.

El aire del mar fué cincelandos su figura y la luz moldeándola, hasta dejarla en las puras líneas de la estatua.

Se fué acecinando y atezando hacia esa obscuridad sombría de los bronceos.

Aquella noche entró en casa. Le envolvía un no sé qué desorbitado y patético.

Estaba ya toda la familia a la mesa.

Su padre le tomó el pulso a la mirada:

—¿Diste ya con el sitio?

—Sí.

Todos suspiraron aliviadísimos.

Cuando la tía solterona iba a pasar a mejor vida, le llamó a la cabecera de su lecho.

—Mira, Miguel, me voy a morir y antes quiero replicarte una cosa: Que seas humilde y olvides esas locuras de la estatua. Si lo haces te dejaré heredero de toda mi fortuna.

—No me conoces, tía, mi vocación es indeclinable. Yo he nacido para estatua, como se nace rubio o moreno, y tengo que cumplir mi destino; en cuanto a tus bienes, puedes disponer de ellos como quieras; no los necesito.

Se le congeló el gesto al decirlo.

La tía le miró espantada.

—Rompe esa actitud ahora mismo o te deshe.

redo. No tienes ni la delicadeza de esperar a que me muera.

El sobrino quebró su ademán de estatua.

—Perdona, es la costumbre.

La tía se convenció de que no había nada que hacer con Miguel y permaneció afligida.

A los pocos días, pensando que ya no le quedaba faena en este mundo, se murió la mujer.

Un rictus de fracaso presidió su agonía.

Como quería entrañablemente a su sobrino y no había podido ni pagarle la carrera de cura, ni regalarle el anillo de Obispo, le dejó todo su dinero.

Miguel se encontró rico y se dio ahora, con más tranquilidad a pasear Europa como antes se había dado a pasear el pueblo.

Cundo recalaba por él, entre viaje y viaje, lo empollaba con una morosidad sospechosa.

En una de esas recaladas, su padre le habló así:

—Has pasado de los treinta años y no haces nada Miguel. Me parece muy bien que sigas pensando en ser estatua, pero ¿por qué no haces algo destacado para merecerla?

Miró al autor de sus horas con un profundo desprecio.

—Si hombre, sí; si quieres una estatua, gánatela. Miguel se sonrió:

—El secreto y encanto de las estatuas está en que nadie se preocupe de quien es ni que hizo esa estatua, sino que se sientan en verano las anas y corretean chillones los niños. Esas estatuas en que el hombre real aplasta con su gloria las líneas escultóricas de su monumento, en que la historia de un hombre ahoga la leyenda que han aderezado los vecinos del barrio, sobre el señor tozudo en su actitud de bronce o piedra, me horripila. Yo quiero tener estatua sin haber hecho otra cosa que preocuparme de tenerla..., que ya es bastante. Trabaja ¿para qué? Para que el día de mañana se pongan de acuerdo los vecinos que vivan alrededor de mi monumento, sobre quien soy yo y cuáles son mis méritos. No y no.

Y se dio a pasear meditabundo.

El párroco empezó a decir que Miguel era un solista. Pero como en el pueblo eran poco cultos y nadie sospechaba qué era eso, Miguel gozó en adelante de una fama hermética.

Su padre, menos cándido, cuando le hablaban del chico, alzaba los hombros resignado.

—Un sofista, un sofista...; mi hijo lo que es, es un fresco.

Pero más tarde le pesó haber emitido este juicio.

El país daba por aquellos años grandes cosechas de futbolistas y de pintores.

En honor a la verdad diremos que tan buenos eran unos como otros. Y cuando que eran excelentes los futbolistas. Estos vivían bien. No así los pintores.

El presidente de la Excelentísima Diputación intuyendo su penuria llamó al director de la Biblioteca Provincial.

—Querido D. Atilano; el país da pintores como el monte después de la lluvia berrechicos, pero estos deliciosos pintores, prez de la tierra vascongada, viven mal, muy mal. Todo pueblo que se tenga por algo debe proteger a sus artistas, y yo, presidente de la Excelentísima Diputación, no puedo ser ajeno a este deber. Precisamente ayer estuve aquí Arenillas. Usted sabe cómo la gloria del país se ha dilutado bajo el pincel de este hombre...

Siempre digno y correcto terminó quejándose de la situación realmente precaria que atravesaban él y sus compañeros... No se vende un cuadro. No hay encargos. Yo le aconsejé intentar cambiar el asunto de su pintura. Han dejado ustedes—le dije—la anécdota de sus lienzos exprimida y pocha... La gente está cansada de tanto pintorismo costeno. No hay casa, ni refugio, ni lancha de Lequeitio y Ondárroa que no haya pasado a la perennidad de sus telas. Ya es demasiado de pintura autoctona.

—Mire el vaporcito de pesca —y le señalé un cuadro de mi despacho—; el primer pintor que dió el país lo pintó, el último lo está pintando estos días. Lo único que ha cambiado es de nombre. El primero lo llamó "Nuestra Señora de Begonia", ahora se llamará "El joven Blas". Y estas redes y estos remos son los mismos de toda la pintura y no hablemos de este lobo de mar.

Yo le he propuesto atraviesen la ría y establezcan una cabeza de puente en la orilla izquierda. Allí tienen el filón minero-fabril casi sin atacar.

D. Atilano asentía respetuoso.

—Nada prometí a Arenillas, pero tengo una idea, encargar a estos egregios pintores unos retratos de los hombres ilustres que haya dado el país, para colgarlos en las paredes de la Casa.

—¿Qué le parece, qué le parece a Vd., D. Atilano?

—Bien..., muy bien... —respondió el bibliotecario premiosillo.

—Vamos a ver, deme Vd. un marino, un mari-

no ilustre.

—Precisamente, los que ha dado el país son de cabotaje.

—¿Todos?

—Todos.

—Caramba, caramba.

—Dígame un político, un historiador.

—También de cabotaje.

—¿No faltará un poeta, un bizarro militar?

—De cabotaje.

El presidente de la Excelentísima Diputación se enfurruñó y con razón.

—Querido D. Atilano, veo es Vd. muy exigente, le comino para que mañana, a esta hora, me presente una lista de marinos, poetas, políticos, historiadores y militares de altura si no, quedará Vd. despedido.

Al día siguiente el pobre D. Atilano le presentó una escuadra de prohombres.

—Por lo menos, tendremos la seguridad de que nuestros pintores comerán caliente durante una temporada —suspiró el excelentísimo presidente de la Diputación, siempre mordaz.

El forcejo entre el director de la Biblioteca Provincial y el presidente de la Excelentísima Diputación dio a Miguel mucho que pensar.

El ya estaba en el secreto de cómo se confeccionan las inmortalidades... pero, sin embargo... Pensó en la suya con redoblada tozudez.

Todo él se hizo angustiosa "llamada" a la perennidad de la piedra o el bronce.

En sus paseos taciturnos por el pueblo, se cuajaba del deseo imperecedero de quedar en la desafiante actitud de las estatuas.

La colina por él elegida para "estar" en sempiterna postura, empujaba sobre el mar su gracia memorosa y genuflecta.

El día que se levanten sobre su cumbre correos el riesgo de venirnos al agua la colina y yo. Así da la impresión de atrevida...

Y la miraba con una delicuescente dulzura.

Ya no me queda tiempo que perder y puesto que tengo vocación de estatua busquemos mi escultor. Y al pronunciar esta palabra el cielo de la boca se le refrescó en delicias.

Como era rico pudo poner este anuncio.

"Se ayudaría en sus estudios a joven con vocación plástica. Informarán. Teléfono 33.355".

Todos los periódicos de la provincia lo repitieron, pero ni por esas, no le llamó nadie.

Al fin dió en el pueblo con un muchachito con aptitudes para modelar.

Era hijo de un carpintero. Su primera obra fue hecha con miga de pan y tuvo un gran éxito.

Lo mandó a París y a Roma.

Cuando volvía al pueblo de vacaciones paseaba con él.

—Ahí va Miguel preparando su estatua —decía la gente al verlos pasar.

Se hablaba de ella con la misma familiaridad que se habla de las mareas.

—¿Qué hay?, ¿cómo va esa estatua? —le saludaban los conocidos.

Y era el mismo tono que cuando se preguntaban:

—¿Viene mucha sardina este año? ¿Anda mucho jibón?

El muchachito resultó ser un discreto escultor y claro es, él se creyó un Fidias.

Aquel verano, de vuelta de Grecia, notó que se le escapaba de entre las manos.

Este mocito se va tomando demasiado en serio y terminará no queriendo modelar mi estatua, pensó Miguel.

Y así fué. Un anochecer le dijo petulante:

—Si usted no deja alguna obra importante que justifique la estatua yo no se la hago, se lo aviso desde ahora.

—Como se ve que eres un chico. Escucha, lo importante es la estatua, no la obra. La estatua dura y vive más que la obra en la imaginación de las gentes. Lo importante no es que tu dejes media docena de mármoles o bronceos logrados que a los veinte años de haber tú muerto nadie sabrá de quién son. Lo importante es que te levanten una estatua, una estatua para la eternidad.

Brillaban en los ojos de Miguel lustres nuevos.

Entre peñas se instrumentaba el tunbo del mar.

—La estatua es la delicia suprema —continuó—. El goce que a mí me espera cuando el día de mañana ya muerto y con estatua los enamorados del pueblo se citen así:

—¡Te espero al lado de la estatua!

Y todos los chismes del barrio vengán a contárselos en corrillos junto a mi estatua.

Y los perros levanten confianzudos su pata contra mi estatua.

Las madres dirán a sus niños: podéis ir por ahí pero no pasad de la estatua.

Y algún escritor del pueblo sazonará sus relatos:

"La conoció junto a la estatua."

"La vió pasar por primera vez junto a la estatua."

"Ramona vivía en frente de la estatua."

"La muchacha cayó gritando, me has matado, y fué la estatua la primera que se dió cuenta del asesinato en la noche turbia."

"El naufrago dejó una carta dirigida al juez en el pedestal de la estatua y se tiró al mar."

Los periódicos:

"El duelo se despedirá junto a la estatua."

"La manifestación arrancará del pie de la estatua."

"Las lanchas tomarán la ciaboga frente a la estatua."

Así yo seguiré por toda la existencia meido en la vida de los míos como mechado en ella. Como el pueblo es pequeño todo girará en torno a mí. La estatua es la vuelta a la niñez:

La locomotora que humea cacahuets torrados junto a la estatua.

La mujer de las pelotas, que van y vienen, que las vende junto a la estatua.

Los fuegos artificiales que el día de la Patrona ruedan sus girándulas explosivas junto a la estatua.

La jicara de magurios que venden las aldeanas junto a la estatua.

Para los juegos infantiles el escondite detrás de la estatua.

Para los marinos es el socaire los días de no-roeste.

La estatua es el misterio.

Esa muchacha que tiene la curiosidad de desnudarse ante el espejo no sabe que la espían los ojos impasibles de la estatua.

Ese ladrón que aprovecha la ausencia de los dueños ignora que la estatua le ha visto llevarse los cubiertos de plata.

—Esto es inmoral— —replicó el escultor—, me empuja a hacer la estatua de un hombre que no la merece. Gánesela usted.

—Soy demasiado inteligente para tomarme en serio.

Le miró despectivo...

—Eres un chico y tienes el ímpetu propio de tus pocos años..., pero ya cambiarás... Escucha este consejo: Si no eres genial procura los premios y la estatua.

El escultor le observa con una ingenuidad sospechosa.

El hombre que iba para estatua continuo: le veo preocupado estos días por la escultura que has presentado a la exposición Nacional.

Está bien; pero no dejes de enterarte quiénes forman el jurado y trata de visitarlos y de conseguir su voto para obtener la primera medalla.

—A mí lo que me interesa es la obra lograda, me den o no el premio.

—Eres un buen muchacho —opinó el hombre que iba para estatua, siempre protector... La estatua es una primera medalla en la Exposición de la Posteridad. Es el viaje en coche cama a la Gloria... Las estatuas se levantan a señores que no tenían más remedio que tenerlas porque si no qué hubiera sido de ellos...

Por ejemplo un pueblo. En el pueblo hay un muchacho pensionado por el Ayuntamiento y la Diputación. Ha salido escultor pero no tiene trabajo. El pueblo ha conseguido, robándole terreno al mar, levantar un parque. Una plazoleta lo preside. Todas las plazoletas piden una estatua como los estómagos vacíos una buena vianda. Entonces el alcalde llama al hombre más rico del pueblo, que tiene la obligación de ser un indiano soltero y le estimula:

—D. José, necesitamos una estatua; a ver ante míese usted.

Como buen indiano D. José es vanidoso. No tiene familia. Se ha pasado los mejores años vendiendo tasejo en la desembocadura del Plata. Ha amasado una gran fortuna. Pero está ya viejo y achacoso y el dinero de poco le sirve. Hombre que ha consumido su existencia en la lucha, pasando por la vida sin gustarla, siente contra ella un gran rencor.

Está preocupado con el destino que dar a sus millones.

Los dedicaré al cultivo de enfermedades contagiosas —piensa.

Al poco tiempo levanta un modernísimo sanatorio para que adquieran la tuberculosis que aún no tienen unos cuantos desgraciados del pueblo.

Los periódicos y revistas publican, en seguida su retrato en primera plana y hasta los coroneles se alabea de gusto entre tanto ditirambo. El escultor aprovecha tan fausto motivo para visitar al excelentísimo Sr. Gobernador y al Sr. Alcalde.

Ya no hay más remedio que el monumento.

La plazoleta y el artista local lo piden al alimón.

Convénzase, querido amigo, lo importante es la estatua.

Hay hombres que sin ella no seríamos nada. Las estatuas se han hecho y se seguirán haciendo para los hombres mediocres.

—¿Y Cervantes, y Colón y Miguel Ángel?

—Eos son geniales a pesar de haber infestado el mundo de calles y de estatuas suyas. Cuando un hombre como yo calibra su pequeñez no tiene más solución que la estatua, si no está perdido. Yo a los tres años y nueve días, me di cuenta que sin estatua era hombre al agua.

Un Bessemer enfogó el cielo y sobre el mar cae un trigo de centellas.

Tembó la noche cereal y metalúrgica.

El escultor le contempló estupefacto.

—No ovide —continuó el hombre que iba para estatua— que lo importante no son las cosas, sino su cotización. Ahí tiene usted casi toda la flota bilbaína amarrada. De seguir como hasta ahora los fletes, los barcos se darán de regalo en las tómbolas. Tenga usted este vapor, puede llevarse a casa bajo la gabardina, le dirán a uno. Durante la guerra europea cualquiera de esos buques hubiera sido la riqueza de una numerosísima familia. En estos momentos en vez de dar, le cuestan dinero al armador. Por eso el verdadero hombre de negocios es aquel que sabe deshacerse de las cosas en la cumbre de su cotización.

Una vida no es nada. Lo importante es su cotización y la máxima cotización de una vida es la estatua.

Lo importante no es la obra, sino el premio.

Lo importante no es valor, sino el precio.

—¡Calle, por favor!, si sigue así acabará convenciénndonos.

Permanecieron en silencio.

La bajamar les subió un desabrimiento de cloaca.

El hombre que iba para estatua se volvió a mirar a D. Víctor.

—¡Ah!, ¡gran miserable!

El resplandor simulaba en el bronce movimientos de animada conversación.

En cuanto estalló la guerra civil los complejos de inferioridad subieron a la superficie como burbujas en lamedal.

El pueblo se erizó de denuncias.

La gentuza vivió deliciosas horas de maldad.

El hombre que iba para estatua sintió que algo, que hasta entonces tuviera contenciones de dique, saltaba en él.

Aquel rencor frío contra D. Víctor, que en contados casos, hiciera brotar la discusión paterna, contagiado ahora del ambiente, le bullía con fervores de lava.

Una revolución saca a flor las más insospechadas pasiones.

Le buscaba y se paraba frente a él ceñudo con aire de perdonavidas:

—Si no llegas a venir al mundo unos años antes que yo, no me hubieras quitado ese sitio... ¡Ay! ser estatua y tenerla aquí, donde tú estás, hubiera sido mi sueño. Te ciñes los barcos a tu cadera, como torero caro y a tu estupor se abre la más hermosa estampa fabril de España.

Cómo te envidio, ¡gran farsante!, cómo te envidio.

Don Víctor seguía serio, sin inmutarse, con esa gravedad que da el bronce con gafas.

Le ronda y expía en actitud sospechosa.

En la tertulia del café y en los corrillos del muelle habla muy mal de él y vocifera que hombres del tipo de D. Víctor son los culpables de esta guerra.

Como en el pueblo tiene cierta fama misteriosa la gente baja se empuña fácilmente de sus diatribas.

Así se va formando un ambiente fatal contra el pobre D. Víctor que hombre sensato ni una sola vez se decide a echar pie del pedestal para contradecirle.

El barrenador y el laminador que le montan la guardia están exclusivamente para componer el conjunto escultórico y nada de fiar son; en el momento en que las cosas se pusieran peor, serían los primeros en denunciarle.

Pero quedan aún unas cuantas almas buenas que le compadecen y como saben que en el pueblo hay mucho café temen hagan con él cualquier barbaridad.

—Este y otros granujas se apoderaron de todas las minas de hierro del País, engañando a los aldeanos, para entregarlas al capital extranjero —escupe, envidioso, el hombre que iba para estatua.

Se adensa en torno al monumento un cráter de puños en alto. Le miran desafiantes, iracundos.

Todos los resentidos van cerrando en torno a "D. Víctor" un halo de catastróficos deseos.

—Estos bárbaros, el día menos "pensao" tiran la estatua al agua—opinó con voz chiquita, un zapatero de la calle de "Enmedio" que correteara con D. Víctor en su niñez.

La venganza da ya en Miguel criminales ahinco. Un desquite envidioso enciende sus mejores horas.

Se ve glorificado en el sitio de "D. Víctor", junto a la entrada de la Ría. Allí, en su terca actitud de estatua, dejando que las sirenas de los barcos apoyen, campechanas, su brazo melodioso en los hombros de su monumento.

Sentir Bilbao en su fragor y en su ímpetu, por toda una eternidad de estatua, qué mejor destino de hombre.

Piensa en su vocación irrefrenable que aquel minero tosco ha venido a entorpecer.

—Estás "equivocao" si crees que el haber nacido antes te va a servir de algo—le grita.

El hombre que iba para estatua se encargó de difundirlo:

—D. Víctor es un "perro fascista".

Está "fichao" D. Víctor. Los boteros no le quieren ya ni para ponerse en cucullas a su socaire los días de ventarrón.

Le miran con ojos broncos:

—Este también es fascista como toda esa canalla de dinero.

Salió la palabra. Ahora sí que nadie le salvará al pobre D. Víctor.

No le queda más que esperar resignadamente el momento en que le corten la cabeza.

De los barcos-carceles, anclados allí cerca, llega hasta él como un suspiro largo.

Los días de matanza al pobre "D. Víctor" se le llenan los ojos miopes de lágrimas.

Están deshonorando el País estos criminales—piensa.

—¡Ay, mi Bilbao, mi Bilbao!

Y toda su sequedad de hombre de presa se hace por los que mueren manantío.

La envidia y el despecho alcanzan ya, en una pleamar de asco, la testa firme de D. Víctor.

No hay tregua ni para los muertos, como él, en olor de trabajo, que es la muerte más bella.

El encono de clase, atizado sabiamente por el hombre que iba para estatua, da ya sus más óptimas cosechas.

Toda la Ribera es un ojeo atravesado y un gesto de rencor contra D. Víctor.

Puños amenazantes abren la marcha a calientes procacidades.

Hierve en gentes forasteras el pueblo: mineros que bajan de "El Monte"; obreros de Sestao y Baracaldo; pescadores de Santurce.

Sube de todos una torva mirada de exterminio.

—Te quedan ya pocos días de fanfarronear desde ahí arriba—le grita una madrugada un obrero borracho.

Han condenado a muerte a D. Víctor.

El alcalde salió al balcón del Ayuntamiento y, mirando con ojo bizco la estatua, masculló vengativo:

—A los fascistas ni en bronce los queremos; además, ahí no hace más que estorbar. Lo que no sé es qué destino dar a su cadáver.

—Con la piedra del pedestal inauguraremos un monumento a Ladalecio, el metal nos servirá para fundir cañones—acorió, generoso, el hombre que iba para estatua.

—Es una idea—se complació el alcalde.

Todo se alzó contra D. Víctor. Una acritud verde amarilla lubricaba las bocas más feroces.

Era lo más egregio que había dado el pueblo, y los pueblos acaban no respetando "lo mejor".

En el momento de la ejecución, la plaza estaba empedrada de cabezas.

Erman los gritos, de garganta en garganta, como San Telmos fugaces.

En el instante de rodear el cuello de D. Víctor, con una gruesa cadena, el silencio adquirió cohesión barroqueña.

Iba a llegar ya el momento angustioso de la decapitación cuando sonaron las sirenas anunciando los aviones.

Corrieron los verdugos presurosos.

Se despobló la plaza, tropezosa y chillona.

Sólo permaneció el hombre que iba para estatua. Sin duda acatibaba la ilusión de que cayese alguna bomba sobre la testa de D. Víctor. Pero éstas dejaron su presencia deleble a la redonda del gran hombre, quien firme, y seguro, parecía desde la seriedad de su bronce sonreír.

Perdiera su gran ocasión. El hombre que iba para estatua se dio cuenta de esto en seguida.

Ya, quién se atreve a organizar otro "festejo" después de lo sucedido.

Dejó a D. Víctor por imposible.

Se dio de nuevo a enamorar su colina y en los tramontones se le ve erguirse sobre ella a contraluz.

Pero el pueblo seguía corto y cobarde, sin atreverse a tomar, con sus escuadrones de casas, aquella cota, justificando así su estatua.

Empezó a aunar todo contra su destino.

Su mismo escultor fué detenido y llevado a la prisión de los Angeles Custodios.

Alegaban contra él haber esculpido en alabastro un Cristo para un convento de monjas.

Vivió días de verdadera zozobra el hombre que iba para estatua. Una congoja febril trabajaba todos sus instantes.

Movió toda su influencia para rescatar de la cárcel al escultor, pero fué en vano.

Se le desarrolló un púdica ternura por él.

Tenía la obsesión de que nada le faltase. Le enviaba botes de leche condensada, mermeladas, y el poco tabaco rubio que podía comprar de contrabando, ya que entraban escasos barcos extranjeros.

Le escribía largas cartas conmovedoras en las que le hablaba del temor a malograr su gran destino y que escondía ingenuamente en magníficos calcetines de lana que le enviaba para que no se le enfriaran los pies.

Lo que no alcanzó a sospechar es que de todos aquellos enojos ninguno llegó a su poder.

Cuando nuestros aviones visitaban el cielo bilbaíno se le hacía un doloroso nudo en el corazón.

¡Dios mío, qué será de mi estatua, qué será de mi estatua!—aplicaba empavorecido.

Pasados los bombardeos permanecía en trance de desenlace. Quedaba quieto, como sin vida.

—¡Qué será de mi estatua, Dios mío!

Las matanzas subsiguientes acabaron por enloquecerlo. Cuando la del 4 de Enero en los Angeles Custodios creyó llegado su fin.

—Me quedo sin estatua—pensó, y se echó a llorar como un niño.

Más tarde supo que el escultor fué de los pocos que se salvaron de la muerte.

Una tenue esperanza volvió a alumbrar en él. Pronto la ría reflejó inclitas banderas.

Una mañana, frente al mar, pudo abrazar a su escultor.

Nada se dijeron. Pasearon el muelle. Al fin el escultor habló.

—Sólo cuando se tiene la seguridad inmediata de morir, se sabe el valor de la obra hecha. Después de tres horas de ir asesinando a la gente galería por galería, cuando ya iba a tocarme a mí el turno, tuve sobre todas una angustia el pensar que había pasado por el mundo estérilmente y que a la hora de entregar mi vida no dejaba más que mis sueños. Únicamente la satisfacción de la obra da peso y valor frente a la muerte.

El viento distribuía sobre los muelles finos sorbetes de brisa. El hombre que iba para estatua se puso displicente a tatarrear una cancioncilla. Aquella noche, ya en el silencio de su alcoba pensó que puesto que el escultor se pusiera serio no tendría más remedio que ganarse la estatua.

Terminada la guerra, con el triunfo del glorioso ejército Nacional, el hombre que iba para estatua dió a conocer su misterioso preparado:

La Vacuna contra los disgustos conyugales.

Sus efectos eran sorprendentes.

Por ejemplo. Un marido celoso apostrofaba así a su mujer.

—¿Se puede saber bastían mientras el escorbuto me dejaba sin dientes en Madrid? ¡Golfá, más que golfá!

Todo esto acompañado de la acción.

Pues bien; a este marido en pleno ataque se le aplicó la vacuna e instantáneamente sonreía a su esposa y la invitaba a tomar el the en Sacha.

Eran maravillosos sus resultados. Por profundo y duradero que fuese el disgusto, la vacuna soldaba su dos orillas y en aquel matrimonio no había pasado nada.

Se le inyectaba siempre al siniestrado. O sea si la causante del disgusto era la mujer, se le aplicaba al marido y si era el marido, a la mujer.

Sus efectos eran más rápidos si se daba en la

lengua, pero podía inyectarse en cualquier otra parte del cuerpo.

La fama de la vacuna saltó en seguida de España al extranjero.

El hombre que iba para estatua sonreía.

El Abra, empezó a recibir sobre su elástica espalda los yachts de los grandes potentados.

Banqueros, príncipes, stars del cinema, en fin, lo peor de cada nación se descolgó por el pueblo.

El hombre que iba para estatua trataba preferentemente a los españoles.

Nunca quiso decir a nadie cuál era el secreto de su vacuna. En un principio las daba él exclusivamente; pero eran tantos los que exigían su aplicación que tuvo que ayudarse de practicantes.

Se retiraba a altas horas de la madrugada fatigadísimo.

El hombre que iba para estatua nunca sospechó hubiera en España tanto matrimonio desavenido.

Verdad es que la revolución había disociado tantas cosas.

Los periódicos llenaban sus columnas con el relato de las curas maravillosas.

En el momento del tratamiento tenían que estar presentes los dos cónyuges. Esta era la parte más difícil del programa.

Era rara la vez que uno o los dos no quisiesen asistir. Se hacía preciso entonces acudir a toda clase de remedios.

Muchos hombres entraban en la consulta gracias a la camisa de fuerza. A algunas mujeres para ponerles en la presencia del hombre que iba para estatua había que arrastrarlas del pelo.

Los matrimonios que llegaban en franca pelea eran los que salían del brazo más contentos con una sonrisa que parecía pedir el azahar y la "Marcha" de Mendelssohn.

La Junta de médicos se reunió para protestar de la ingerencia de aquel señor que ni tan siquiera tenía el título de bachiller.

Se les recordó que Pasteur no había sido más que veterinario y contestaron que el descubridor de la vacuna contra los disgustos conyugales era un Pasteur de entretimiento.

Este concepto poco galante irritó sobremanera al hombre que iba para estatua.

Con la vacuna, los matrimonios desvenidos, que eran muchísimos, empezaron a arburar a toda presión.

Como después de la guerra el material humano escaseaba, el descubrimiento del hombre que iba para estatua vino a llenar un gran vacío.

Llegaban en bandadas, tomaban la inyección y partían muy juntos repichoneando.

Empezó a susurrarse que eran mucho más eficaces las inyecciones personalmente por su descubridor.

Cierta mañana se presentó en la casa su escultor. Portaba bajo el brazo un gran bulto.

—Aquí le traigo a usted la maqueta de su monumento—le espetó a bocajarro.

El hombre que iba para estatua lo comprendió todo.

Era de factura audacísima el boceto.

En él, un caballero empuñando una teringulla se disponía a aplicar su soldadora inyección. Junto al caballero una bella dama sacaba la lengua dispuesta a recibir el pinchazo benéfico.

—El immortalizado va a ser usted. Bríndole al escultor el hombre que iba para estatua.

—No, usted.

—Bueno, los dos.

Y se abrazaron.

Quando ya no quedaba en España ningún matrimonio desavenido, el hombre que iba para estatua descansó.

Volvió a sus paseos por el pueblo y a su devanar recóndito.

Fué una temporada de plena luna de miel con su escultor.

Una amable compenetración los movía peripatéticos por el muelle. Del diálogo iba protando en sus menores detalles, equilibrada y perfecta, la estatua.

Cuida del escultor como de un amor recién nacido. Al atravesar las calles le retiene de la mano esperando pasasen los autos que se anuncian lejos.

—Eres un osado, te estás jugando mi estatua por menos de un atropello.

—¡Qué cosas tiene usted!

Se miraron a los ojos con un fervor creativo.

Quando se sientan en la terraza del café, busca siempre el socaire, que la brisa es traicionera y puede peligrar su estatua.

A veces el hecho más nimio: un resbalón, una

corriente de aire, el paso bajo un andamio, le hace temer por la vida de su escultor.

Cierta día al empujar con la mano derecha distraído una puerta de cristales que estaba cerrada rompió el vidrio y se cortó superficialmente los dedos.

La sangre aspavientó más el percance.

Más tarde mientras le curaban en la botica, el hombre que iba para estatua empavorecido acosó al médico:

—¿Cree usted que perderá los dedos? ¿Le quedará juego? ¿Podrá modelar? Porque usted sabe, el joven es un gran escultor y está soñando ya mi monumento.

Tiembla su estatua asaetada de peligros como un San Sebastián acongojante.

Llega por el cielo ancho de la primavera toda la dulzura de la tierra y el mar.

Las cosas tienen una transparencia inmediata. Mandan los montes agrarias delicadezas.

El escultor siente cómo se le va secando la vida.

—Tiene usted mala cara—le dice el hombre que iba para estatua.

—La cárcel me ha dejado sin savia.

—Una temporada de tranquilidad y se pondrá como antes.

Suspira el escultor. Una tristeza cárdena le nubla el rostro.

—No tengo ganas de vivir...

Lo ha dejado en el aire...

El hombre que iba para estatua mide con los ojos desorbitados su azarosa viudedad.

—¿Pero se va a morir ahora que está encariñado con mi estatua?

—¿Por qué no?

Le sacude un viento de misterio.

Más tarde quedan en la pura angustia de un silencio.

El escultor siente cómo se le va apagando la vida bajo la noche aún joven de la piel.

—No tengo ganas de nada—y un suspiro largo le desarbola.

El médico le observa con una fruición minera.

—Dígame lo que es Doctor... Tengo una tristeza que me seca los huesos.

Se le alumbran los ojos al galeno:

—¡Magnífico, hombre! ¡Magnífico!

—¿Por?

—Nada más que la bronceada de Adisson.

—¡Ehhhh!

—Imposible dar con una enfermedad más apropiada para su profesión, ese se lo digo desde ahora.

—Y es grave?

—No se apure... Puesto a morir un escultor de su talento no puede hacerlo de una vulgar disenteria.

—Si he de presentar mi dimisión de vivo me da lo mismo sea de una forma o de otra.

—No no; hay muertes y muertes... y decidido a hacerlo bien, lo más apropiado para un artista del cincel es La bronceada.

—¡Qué horror!

—Dichoso usted.

El hombre que iba para estatua se llevó las manos a la cabeza.

—¿Pero se morirá?

—Es lo más probable.

El enfermo se macera en desangelados suspiros.

—Si ha de ser que sea pronto.

Fué cobrando calidades de leño retinto.

A veces el pelo le bajaba hasta la frente a ase-

sinársela y el cuerpo se le distendía en jitanos espasmos.

El médico le visitaba todas las mañanas.

—Esto va bien, muy bien. Tiene usted despertares gloriosos... hoy se ha levantado con unas deliciosas ojeras de cardenillo.

El enfermo le oye asombrado.

—Se está usted fundiendo su propio bronce.

Había anohecidos en que su piel luce una elegante pigmentación: funeral y amanecidos en que sacaba una humedad de cripta.

—Berruguete no trabajaba la madera como usted se la está trabajando—le dijo el médico en pleno enamoramiento de la talla.

Al hombre que iba para estatua le flaqueó el ímpetu.

—Cuidemelo usted bien, doctor; cuidemelo bien.

Mueven lentos los ojos, el relámpago de las córneas, en el cielo atezado de su cara.

—Quiero ¡morir! ¡morir!—pide ya con una empinada voz hierática.

Todo devuelve en él una dulzura yacente.

—¡Qué suerte la suya—envidia el médico—.

Marcharse en belleza, después de haber hecho de su cuerpo su propia estatua.

—Quiero morir morir,—exige ya con un hilito de voz.

Hay en el aire extraños retintines...

En el momento del tránsito el hombre que iba para estatua le acorre lloroso.

—No quisiera largarme sin saber una cosa.

—Usted dirá.

—¿El secreto de su vacuna?

—La sugestión.

—¿Pero qué es lo que usted inyectaba?

—Agua.

—¿De la ría?

—No, no, potable.

—¡Ah, vamos!...

Y se abandonó a la muerte más tranquilo.

Quedó desmantelado. En adelante la vida del hombre que iba para estatua se dará bajo cielos procelosos.

Después de haber sobornado la Prensa por su maravilloso invento ya nadie le conoce ni para en él la atención.

Anda triste y perdido.

De cuándo en cuándo una carta impertinente de algún matrimonio que ha vuelto a las andadas y protesta de la escasa duración de la vacuna.

España empieza a llenarse de matrimonios que se consideran estafados, de matrimonios sorprendidos en su buena fe.

Se ve obligado a cambiar de provincia para que no le den la lata.

Su vida se siente atravesada por los búidos aceros del remordimiento, y todo él es un agonioso desgarrón.

¡Mi estatua! ¡mi estatua! piensa ahora que le granan las cosas en promesa de cataclismo.

¿Qué hacer de mi vida cuando estoy a su extremo? ¿Qué hacer, Señor? ¿Qué hacer?

Y el mundo se le da otra vez en alborada:

Y los plátanos le cantan moviendo sus hojitas como sonajas:

Al árbol se le conoce por sus frutos

Al árbol se le conoce por sus frutos

Al árbol se le conoce por sus frutos

Y la brisa le susurra volteriana:

Il faut cultiver notre jardin

Il faut cultiver notre jardin

Il faut cultiver notre jardin

Y las olas del mar al verle acabado le escupen

¡Too late!

¡Too late!

¡Too late!

Demasiado tarde.

Y su conciencia le dice lo que le dijera siempre y que él neciamente se empeñaba en falsificar.

Que lo importante es la obra, no el premio.

Que lo que vale es la vida, no la estatua.

Que es el valor, no el precio lo que cuenta.

Que lo que impera son las cosas no, su transitoria cotización...

Y que hay que ser humilde... y que hay que ser modesto.

¡Si la vida se estrenara dos veces!

Pero las olas siguen conminándole tenaces:

¡Too late!

¡Too late!

¡Too late!

Demasiado tarde.

Las cosas se le ofrece en una angustia sísmica. Y frente al mar obscuro y duro siente sus pulsos galopar.

Le muerde una desolación socarrada.

—Mi estatua, que me den mi estatua; yo quiero ser estatua—grita enloquecido.

Todo el cielo tiene temblores de fragua. El resplandor zarandea los contornos con su manaza descomunal.

Se ve la testa de D. Víctor resalir orgullosa entre un flameo de nubes.

Girarán los orbes, rodarán los astros y la vida siempre continuará. Y yo sin contar nada tirado en la gran cuneta del mundo.

Y le remacharon las olas del mar:

¡Too late!

¡Too late!

¡Too late!



TRUEBA Y PARDO

Apartado 250 - BILBAO - Teléfono, 11.255

TRUEBA Y PARDO, S. A.

Uribitarte número 9 BILBAO

CASAS EN BARCELONA, MALAGA Y SEVILLA

IMPORTADORES EN GRAN ESCALA

DE BACALAO • CACAOS • CAFES

GARBANZOS MEXICANOS • MAIZ,

ETC. • CAFES TOSTADOS

MARCA «TRUEBA»

Chocolates



Cafés NOVO

Vda. de E. González Novo

A V I L A



No hay barba
que las resistan

EL FENIX

MARCA REGISTRADA

duran mas
cuestan menos

café
"VIENA"
bar

Confitería MODERNA
PLAZA MAYOR, 32
Y GENERALISIMO FRANCO, 9
YEMAS DE CARDENAL
(Especialidad registrada de esta Casa)
CAFÉ "VIENA" BAR
Modernísima instalación - Gran confort
ESPOLON, NUM. 44 BURGOS

HISPANO - ITALO - ALEMAN FILMS

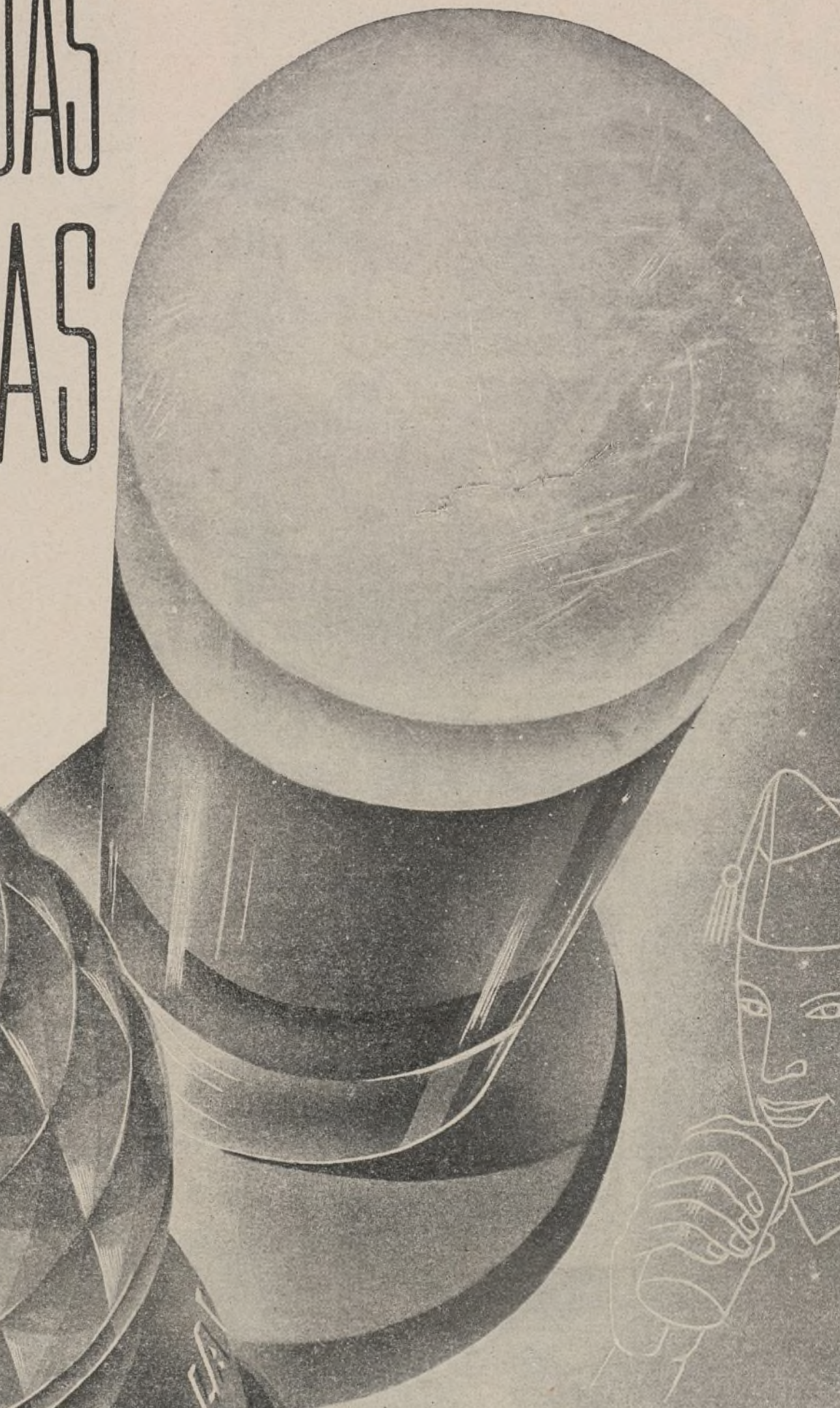
Al saludar desde la revista VÉRTICE, a todos los Empresarios de la España Nacional, les participa que actualmente se está celebrando en los salones del elegante CINE GRAN KURSAAL, de San Sebastián, la EXPOSICION DE FOTOS Y CARTELES DE SUS PRODUCCIONES 1938-1939.

Mientras las circunstancias se normalizan y con ellas la reanudación de las pruebas oficiales que permite a los Empresarios conocer la calidad y perfección del material, nos hemos determinado por estrenar, en el arriba indicado cinema, nuestro primer lote de 14 producciones, las cuales serán proyectadas todas ellas en el transcurso de Junio-Septiembre.

LA CERVECERA DEL NORTE S.A. LA VIZCAINA S.A.

Bilbao

2 BEBIDAS
SANAS



LA LIMONADA
ITURRI

MANANTIAL PROPIO

UTILIZADAS
EN LOS HOSPITALES
DE SANGRE

NO UTILICE AGUAS DUDOSAS

Ayuntamiento de Madrid

PROPIEDAD DE LA VIZCAINA S.A. - DORADA - MUNICH - TRINKA - RIER - PI - H - A - Y - O - P - O

FABRICA MILITARIZADA AL SERVICIO
DEL GOBIERNO DE ESPAÑA



J. SALAS ROS

FÁBRICA DE TACONES

Apartado, 62 Telegramas: JOTASALES

Palma de Mallorca



FABRICA DE CALZADO

MIGUEL LLABRES

LLOSETA (Mallorca)

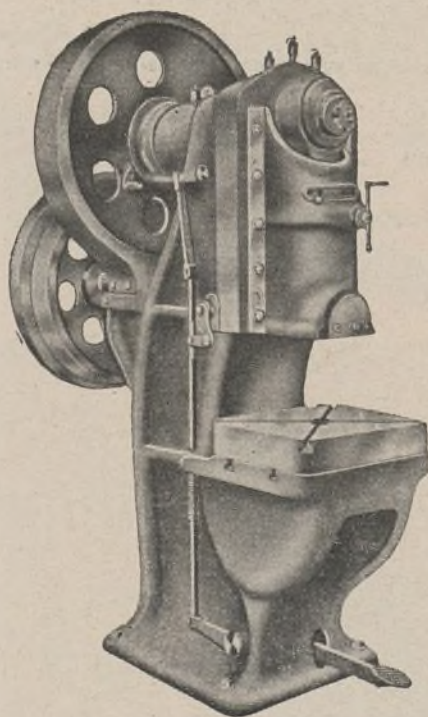


FABRICA DE CALZADOS
PARA SEÑORA

BELLVER Y ZOWKO

INCA (MALLORCA)

FABRICA MILITARIZADA AL SERVICIO
DEL GOBIERNO DE ESPAÑA



Estarta y Ecenarro

Constructores

Especialidad en máquinas de
taladrar, limadoras, Fresado-
ras, prensas mecánicas, etc.

Elgoibar (Guipúzcoa)



Lorenzo Fluxá

CALZADOS GOOD - YEAR SELECTOS
CABALLERO Y SEÑORA

INCA (BALEARES)
C. OBISPO LLOMPART, 101

TELEFONO N.º 3



HIJOS DE JOSE TERRASA

Fábrica de tejidos

Ballester, núms. 15 y 17

PALMA DE MALLORCA



JOSE PUJOL

FÁBRICA DE CALZADO
SISTEMA GOODYEAR

INCA (BALEARES)



RAFAEL TERRASA

FABRICA DE CONSERVAS

General Franco, núm. 35

BINISALEM - Mallorca

Supremo
FABRICA DE CALZADO

Viuda de A. Ordinas y Compañía



LLOSETA
(Balears)

SPO

Sociedad Popular Ovetense
Coque de gas para cocinas y calefacciones
Alquitrán deshidratado = Fábrica de gas
O V I E D O

FABRICA DE TEJIDOS
CASA FUNDADA EN EL AÑO 1892

FRONTERA Y PUIG
SOBRINOS DE JUAN MORELL

FABRICA Y DESPACHO:
Calle Lavadero número 3
Teléfono número 3

SÓLLER (Mallorca)

LA FILADORA
CASA DE CONFIANZA


JOSE PUNCERNAU VILADOT
GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS
y toda clase de artículos para vestir y viajar



SASTRERIA A MEDIDA • ROPAS HECHAS PARA CABALLERO
PRECIO FIJO - VENTAS AL CONTADO
English Spoken Man Spricht Deutsch On Parle Française

65, SAN MIGUEL, 67
Teléfono número 1760

PALMA DE MALLORCA



CONSERVAS DE TOMATE

artolomé Martí
inisalem (Mallorca)



ANTONIO DEYA, S. L.
FÁBRICA DE CALZADO
Manuel Guasp, 59
PALMA DE MALLORCA

RESERVADO
PARA
G. R. E.
CURTIDOS

PALMA DE MALLORCA

Baquera, Kusche & Martín, S. A.
Consignatarios • Agentes de Aduanas

Oficinas de turismo: Viajes BAKUMAR
Casa central: Av. Generalísimo Franco, 28

M A L A G A

Casas en: Cádiz, Ceuta, Córdoba, Granada,
Palma de Mallorca y Sevilla

FABRICANTE DE CALZADO
Antonia Beltrán

TELEGRAMAS ABEL
TELÉFONO 44



INCA
(BALEARES-ESPAÑA)

Abel
MARCA REGISTRADA

FABRICA DE CURTIDOS
**GALARZA
HERMANOS
Y ARBULU**

ESPECIALIDAD EN CUERO
SILLERO AVELLANA
Y NEGRO • VAQUETILLAS
SILLERAS AVELLANA

Telefono, 14-126 **ANZUOLA** (GUIPÚZCOA)



«SANTA TERESA»

FÁBRICA DE HARINAS
Francisco Ramírez Bernardo de Quirós
SUCESOR DE P. COLINO Y C.^{IA}

Telegramas y telefonemas: RAMIREZ
Teléfono, 77

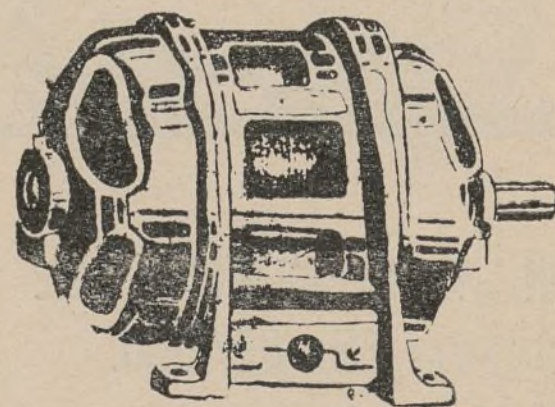
AVILA

SUMINISTROS ELECTRICOS, S. A.

Concesionaria General de la
**Constructora Nacional de
Maquinaria Eléctrica, S. A.**

Patentes y Producto WESTINGHOUSE
Fábricas en Córdoba y Reinosa

W



C

Centrales eléctricas, estaciones transformadores, línea de alta tensión, grupos convertidores y electrógenos, instalaciones frigoríficas y de acondicionamiento de aire, motores, electrobombas, hilo y cable, etc., instalaciones eléctricas de cualquier clase, hasta las más altas potencias.

Concepción, 20
Apartado, 75
Teléfono, 2264
CÓRDOBA

OFICINAS TÉCNICAS:

Ercilla, 12
Apartado, 468
Teléf., 16626
BILBAO

Fábrica de
Escopetas

GASPAR ARIZAGA

ESCOPETAS MONTAÑAS DE CAZA
DE SATILLO VISIBLE
MEDIO OCULTO WANNERER

Eibar
(ESPAÑA)

TELÉFONO 238
APARTADO 29

Fábrica de Calzado para Señora
GREGORIO CLARC



Unión, 16
LLUCHMAYOR (Mallorca)

Calzados SEMPULI

Nombre y Marca Registrados



Barceló, 21-23 Teléfono, 40

LLUCHMAYOR (MALLORCA)

FABRICA DE PASTAS ALIMENTICIAS

LA VICTORIA BALEAR

MIGUEL NEGRE

Fábrica y despacho: J. Anselmo Clavé, 14

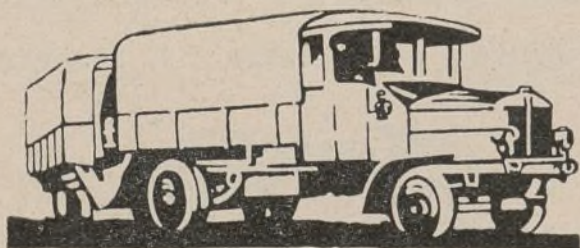
Sucursal: Sindicato, 123 • Teléfono, 1528

PALMA DE MALLORCA (Baleares)

COMPANIA COMERCIAL

Manuel Sánchez Bellido

(S. A.)



IMPORTACION Y EXPORTACION DE MERCADERIAS
EN GENERAL

Depósito permanente de aceites lubricantes:
marcas "ILO" y "DICK"

Isla de Cuba, núm. 1 - Presidente Alvear, núms. 1 y 3
Teléfono, 1.645 - Apartado, 125

Puerto de la Luz - LAS PALMAS
(GRAN CANARIA)



La Castellana

Fábrica de Harinas :: Panificadora
Pastas Alimenticias y Cereales

JOSE CARRETERO VERA

Anselmo Carretero, 1

SEGOVIA

E. van DULKEN Y COMPAÑIA
COMERCIANTES EXPORTADORES
REFINADORES DE ACEITE DE OLIVA
CONSIGNATARIOS DE BUQUES

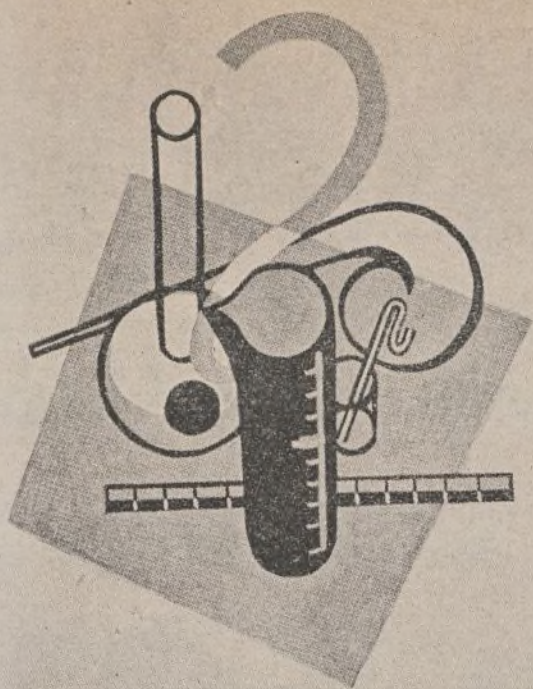
M A L A G A

CURTIDOS AMENGUAL



Avenida A. Rosselló, 19
Teléfono, 1.325

Palma de Mallorca



CASA GAILLARD

JUNCOSA Y MIR

Drogas - Productos químicos
Metales - Vidrios - Loza sanitaria

Aragón, 107
Teléfono, 2015 **PALMA DE MALLORCA**



PEDRO GUARDIOLA REUS
FABRICA DE CALZADO

MAÑOLAS NUMERO 12
ALARÓ MALLORCA (España)
CALZADOS "SIN RIVAL" - Patente 85.912



Antonio Ordinas

FABRICANTE DE CALZADO

Lloseta (Baleares)

**SOCIEDAD ANONIMA
FABRICA DE MIERES**

Domicilio social: ABLAÑA (Asturias)
Oficina Central: OVIEDO. Calle Argüelles, 39. — Correspondencia: Oviedo. Apartado 134. Dirección telegráfica: FABRIMIERES (Oviedo)

LINGOTE de afino y de moldería.
Hierros laminados.—CONSTRUCCIONES METALICAS: Puentes, calderas, vigas armadas, tinglados, mercados, vagones de hierro para minas y otros.—CARBONES propios para cok, gas y vapor.—COK superior para cubilotes y usos metalúrgicos y domésticos. SUB-PRODUCTOS DERIVADOS DE LA HULLA: Sulfato de amoniaco, bencoles de diversos tipos, quitamanchas, solvent, etc., alquitrán deshidratado para carreteras, brea, naftalina.

AGENCIA EN GIJON: Marqués de San Esteban, número 22



FABRICA DE PASTAS ALIMENTICIAS

ELABORACION ITALIANA DE

JOSE GELABERT

Teléfono núm. 51

I N C A

(Mallorca)



ENVASES METÁLICOS

**BARRENECHEA,
GOIRI Y C.ª, L.ª**

LITOGRAFIA SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc.
Bidones y gallones para secantes y barnices. — Medidas Decimales. — Latas petroleras. — Zafra para aceites.
Botes para encáusticos, etcétera. — Latas galleteras.

FABRICA: IPARRAGUIRRE, 27
OFICINAS: A. DE RECALDE, 36
TELÉFONO 12.943
CLAVE A. B. C. 5.º ED.
B I L B A O

RESERVADO

PARA LA

FABRICA DE CURTIDOS

CAVALLER, S. A.

PALMA DE MALLORCA (Islas Baleares)

MORENO, S.L.

ENVASES
METALICOS
RIOJANOS

FABRICACION DE TODA CLASE DE ENVASES
EN BLANCO Y TAPONES CORONA

FABRICA DE CONSERVAS VEGETALES, **CALAHORRA**
DE FRUTAS, Y ALMIBARES (LOGROÑO)

CONFECCIONES EN LENCERIA FINA Y BORDADOS A
MANO • EQUIPOS • CANASTILLAS • ENCA-
JES • CAMISERIA • GENEROS DE PUNTO.

ALFREDO BONET

SUCESOR DE MANUEL BONET

San Nicolás, 15 • Veri, 2
Puigdorffo, número 1
Teléfono número 2117

PALMA DE MALLORCA (ESPAÑA)

Manufactura mecánica
de calzado y zapatillas

Pisos: Goma, cuero y crómo



Jaime Marti Nicolau

ESPECIALIDAD:
CALZADO DE RAFIA
en diferente combinación

CALLE D'EN SACO, 1

Teléfono núm. 11

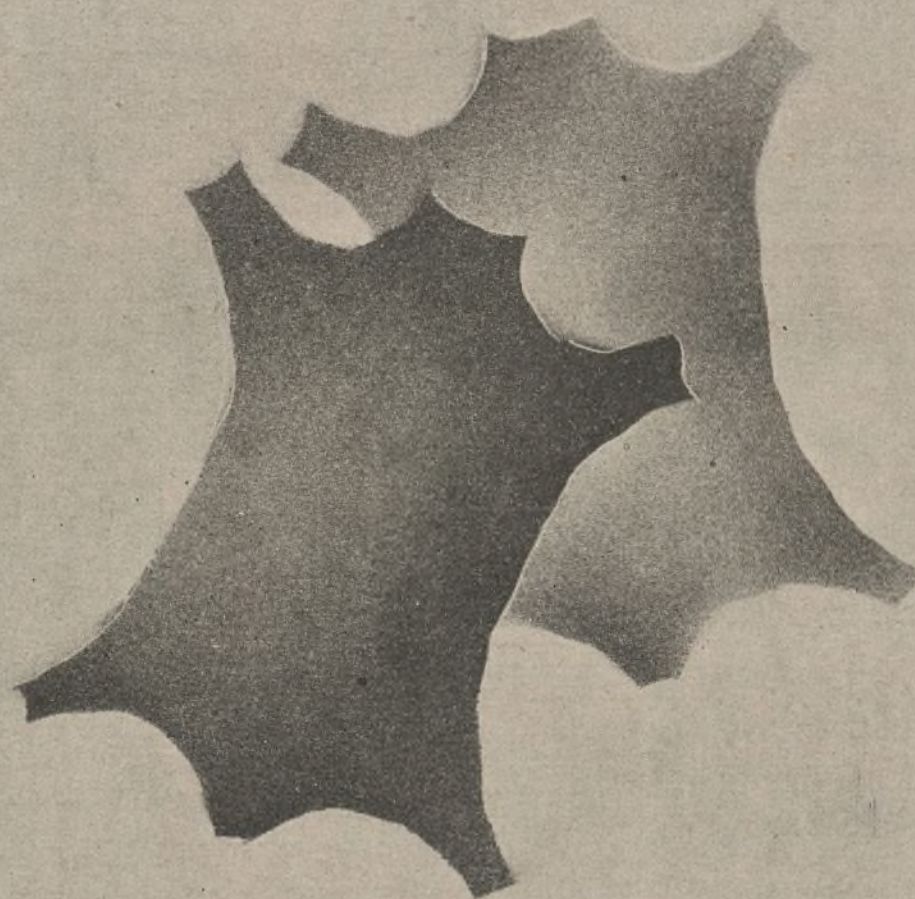
BINISALEM (Mallorca)

MARIANO MIGUEL PEREZ

EXPORTACION DE VINOS

Bodegas en:

SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS
(Madrid)
Y FUENSALIDA
(Toledo)



JULIAN RUEDA BENITO

PIELES, CUEROS Y LANAS
FABRICACION DE BADANAS

Dirección: { telegráfica-RUEDA
Telefónica n.º 86

SEGOVIA

EN PASTA

CASA EN MADRID: AVENIDA DE LA LIBERTAD, N.º 60
(TETUAN DE LAS VICTORIAS)
TELEFONO NUMERO 47.509

SALES AROMATICAS
COMPUESTAS PARA CURAR
LAS ENFERMEDADES DE LOS
PIES Y SUS EFECTOS



Remedio eficaz y seguro
contra el sudor fétido,
pies cansados y llagados,
hinchazón, callos y dure-
zas, pies blandos y, en
general, todas las enfer-
medades y molestias, ya
sean debidas a ejercicios
violentos o a la mala
conformación del pie.

FÓRMULA: Formalina 10 % • Biorato de sosa 10 %
Sulfato aluminico-potásico 20 % • Sulfato cálcico 4 %
Carbonato de sosa 56 % • Timol y esencia de tomillo c. s.
Preparado por J. URIARTE ZULOAGA • BILBAO

Precio: **1** Peseta

Rechácese todo estuche que denote haber sido abierto.

MODO DE USARLO: Disolver dos o tres cucharadas grandes
en la cantidad mínima indispensable de agua templada
para un baño de pies de diez a quince minutos de duración.
Registrado en la Inspección General de Sanidad con el núm. E. N. - 89.

CHOCOLATES BILBAINOS, S. A.

BILBAO

CAPITAL: 2.000.000 DE PESETAS TOTALMENTE DESEMBOLSADO

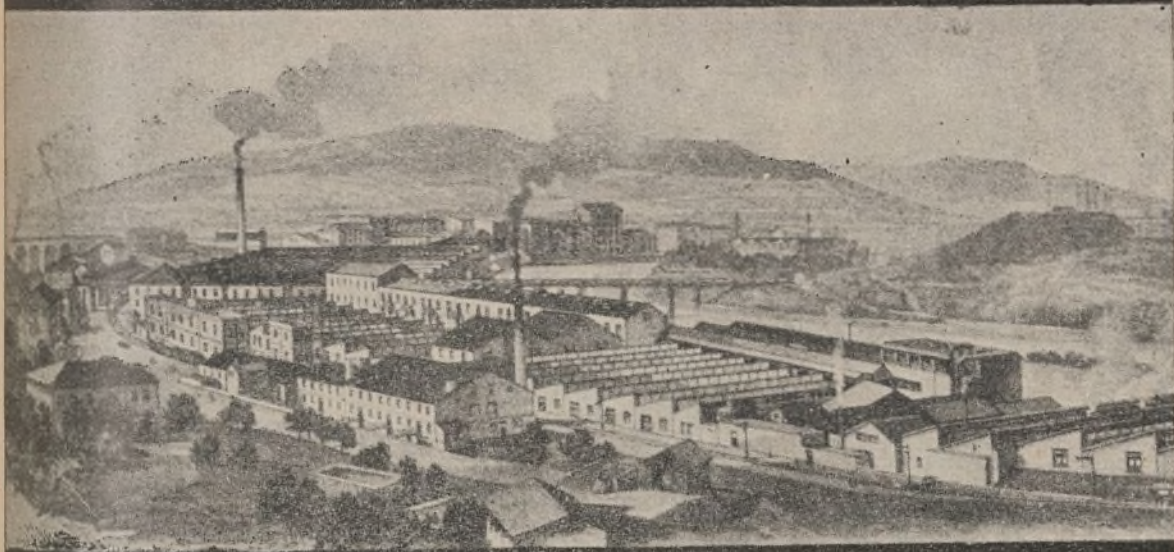
Casa fundada en el año 1920

Esta Sociedad es el resultado de la fusión de cuatro de las casas más im-
portantes dedicadas a la fabricación de chocolates que existían en Bilbao
en 1920. • Su instalación que en un principio era de las mejores de Espa-
ña, ha sufrido una transformación completa en 1935, adquiriendo la Socie-
dad la maquinaria más moderna que existe y realizando reformas impor-
tantes en sus edificios y en los procedimientos de fabricación, pudiendo
asegurarse que hoy en día es la mejor instalada en la Nación. • Debido
a ello, sus productos son elaborados con toda perfección y su calidad, es
por tanto, insuperable. • Además de las clases corrientes desde 1,30 a
3 pesetas, elabora las especialidades de CHOCOLATE CON LECHE
y CHOCOLATE CON ALMENDRA, productos ambos de la más alta calidad.

PEDRO BARBIER

(SOCIÉDAD LIMITADA)

LA PEÑA - BILBAO



Fábrica de alambres, Tachuelas, clavos,
puntas, remaches de hierro, cobre, latón,
aluminio, earlumin, clavillo de latón y
llaves para latas

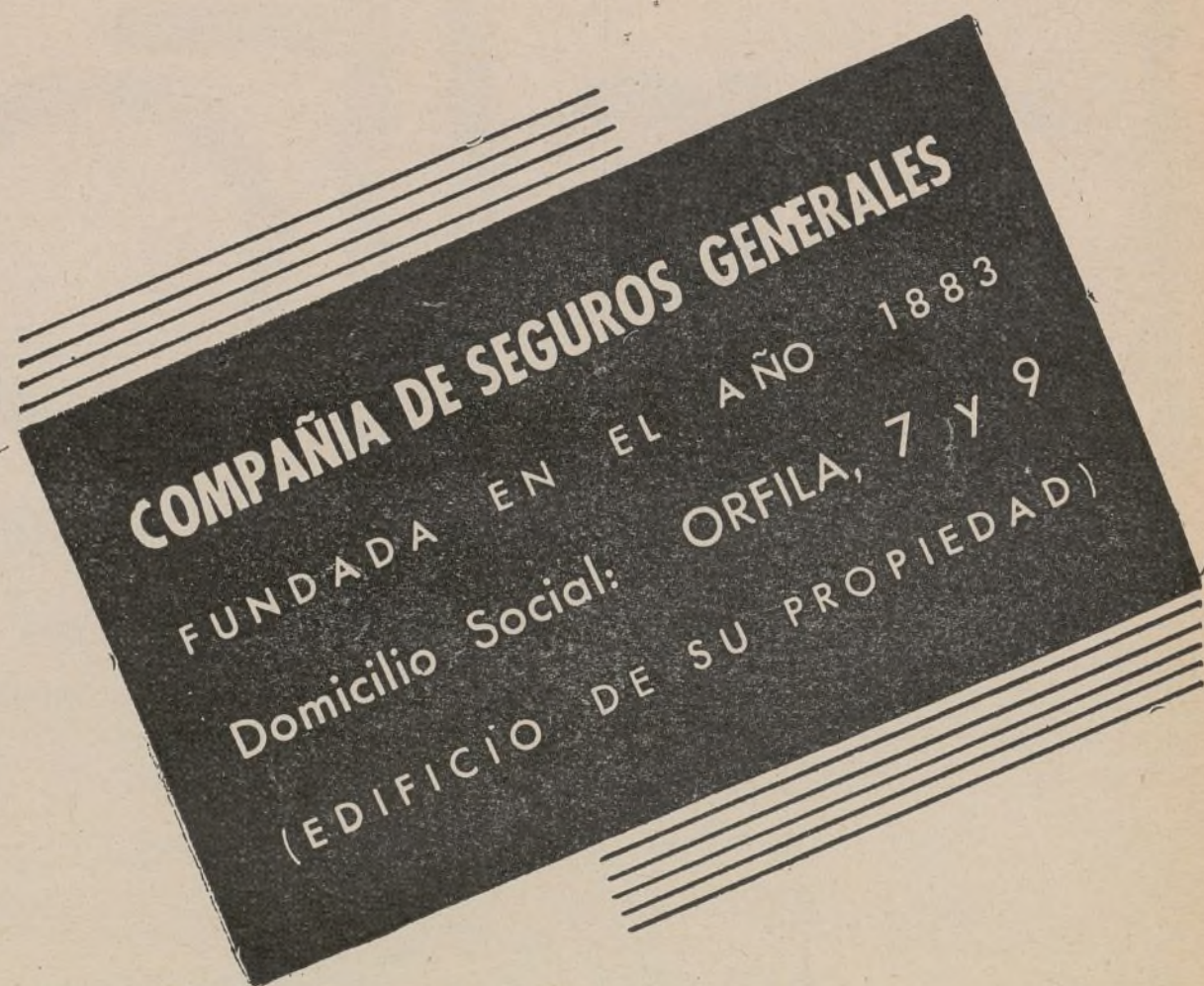
Dirección Telegráfica: BARBIER-PEÑA — BILBAO

Apartado, n.º 37

Teléfono, n.º 14.487

BILBAO

LA PREVISION ESPAÑOLA



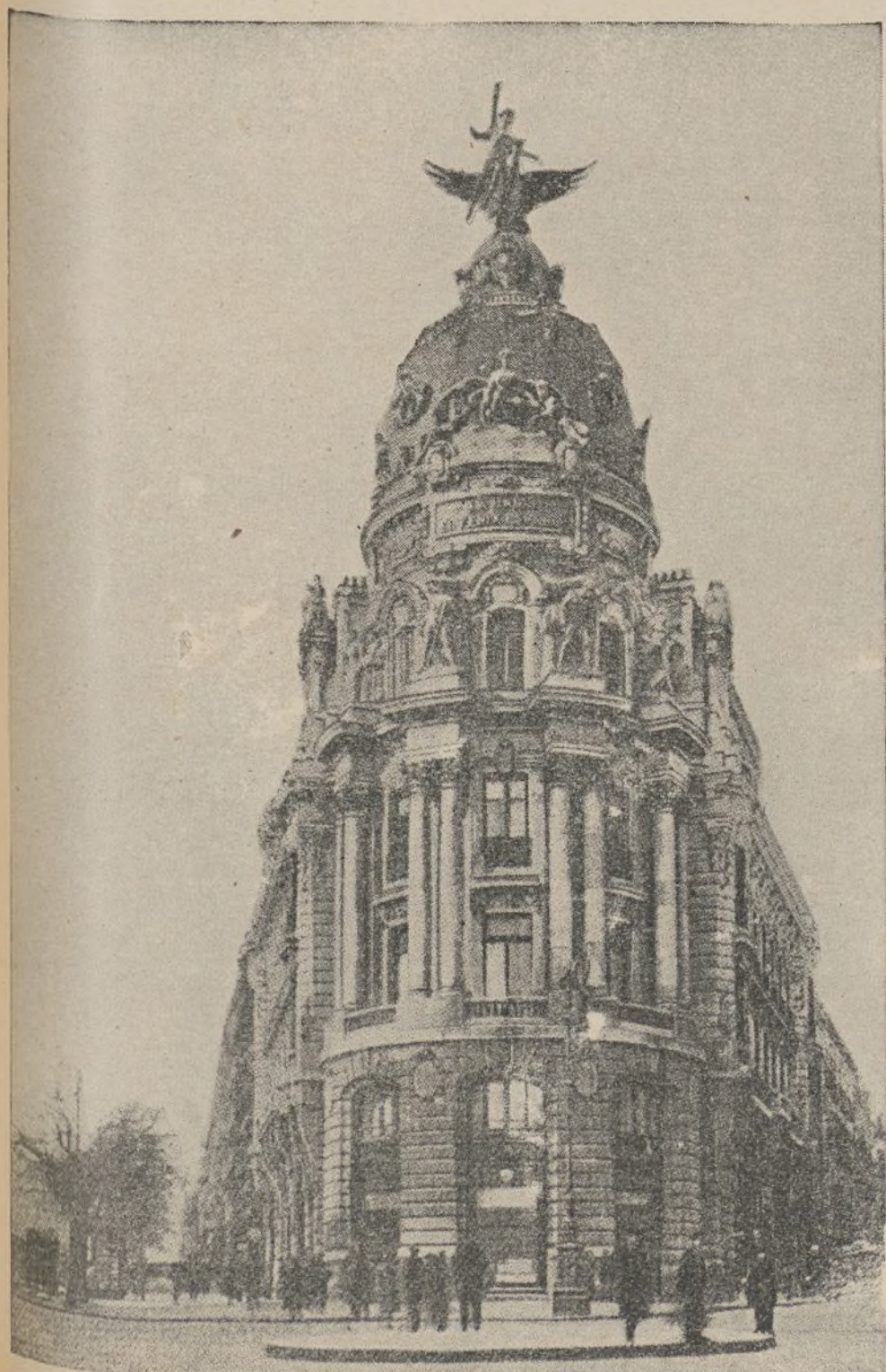
COMPANIA DE SEGUROS GENERALES

FUNDADA EN EL AÑO 1883

Domicilio Social: ORFILA, 7 y 9

(EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

S E V I L L A



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS - FUNDADA EN EL AÑO 1864

Domicilio legal en el edificio de su
propiedad, calle del General Mola núm. 1

V A L L A D O L I D

Seguros de Incendios, Cosechas,
Vida, Rentas Vitalicias, Trans-
portes y otros Ramos

FÁBRICA ^{de} CONFECCIONES

britany

GABANES
IMPERMEABLES
GABARDINAS

Salustiano Estrada Sánchez

Hoy esta Fábrica está dedicada exclusivamente al Ejército



Montes Sierra, 8
telefono — 22038
S E V I L L A

PRODUCTO NACIONAL



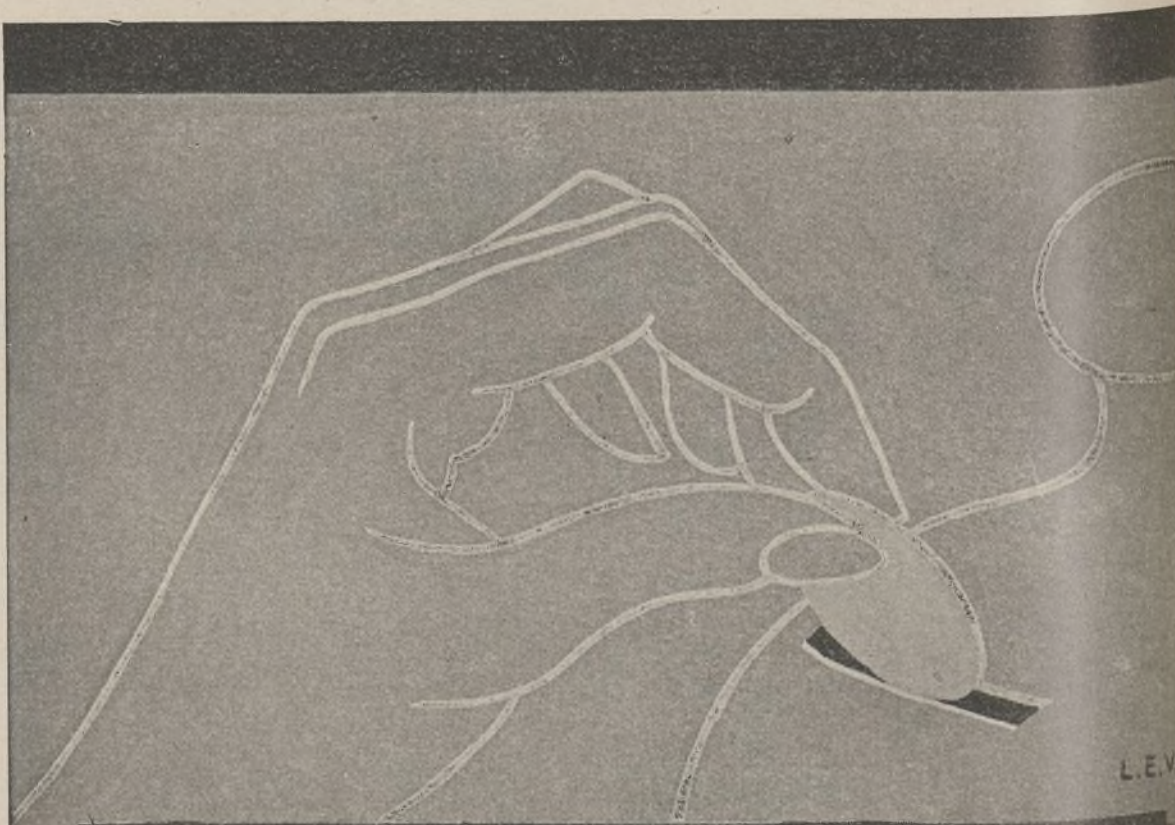
Abéñula Verde

PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS
PESTAÑAS Y DE LOS OJOS

ESPECIALIDADES OFTALMICAS DE LOS
LABORATORIOS NICOLICH

MALAGA

(España)



CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD MUNICIPAL

Institución benéfica dedicada a la administración de las economías de las modestas clases sociales y exenta de todo fin de lucro, por dedicar estatutariamente y de un modo íntegro los beneficios que obtiene a sanear su activo, creación de fondos de reserva y sostenimiento de una amplia obra social

Creada y patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de esta Villa, se ha la inscripta con el carácter de Caja General de Ahorro en el Registro oficial correspondiente, forma parte de la Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéficas y figura adscripta al Instituto Internacional del Ahorro, radicante en Milán.

46 Sucursales en los pueblos de la provincia

DOMICILIO SOCIAL
Alameda de Mazarredo, 7

SUBCENTRAL Y MONTE DE PIEDAD
Plaza de los Santos Juanes, 2



“ B I L B A O ”

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

PLAZA DE ESPAÑA NÚM 4, 1.º B I L B A O

Ramos de Incendios, Robo, Cosechas y Marítimos

Agencias en todas las plazas y principales puertos de España

Dirección en BILBAO:

Telegramas: BILCIASE.

Teléfono: 10.631

Apartado: 297.

Delegación para Andalucía:

JUAN CANTALAPIEDRA

Avenida de Queipo de Llano, 46

SEVILLA

Juan Ros Mir y Comp.^a

FABRICA DE CURTIDOS

Casa Fundada en 1850

Torres del Amor, 6

Teléfono núm. 2424

PALMA DE MALLORCA

S A L T A C A L I D A D
U + ELEGANCIA NO IGUALADA
M + DURACION INCOMPARABLE
A + MAXIMA ECONOMIA
N D O
S Total: EL ZAPATO PERFECTO

Selectos Frutos de España

FRANCISCO RUBIO

CASA FUNDADA EL AÑO 1828

MALAGA (España)

Apartado número 32

Clave A. B. C. 6.ª Edición

Dirección Telegráfica:

Bennley completo

MIGUEL RUBUBIO

Teléfono número 3224

Privado



Instalación de máquinas modernísimas, Técnicos especializados en calzado de Caballero, Sport de Señora y Bottier alta novedad, Fábrica y despacho:
Calle de la Industria
(INCA Mallorca)

Ayuntamiento de Madrid



TRACTORES "CATERPILLAR"
COSECHADORAS Y MAQUINARIA AUXILIAR PARA AGRICULTURA-EXPLOTACIONES FORESTALES-CONSTRUCCION DE CAMINOS.
 Representante exclusivo para España, Marruecos y Colonias **ALBERTO MAGNO RODRIGUEZ**
 CASA CENTRAL ALMIRANTE LOBO NUMERO 2 SEVILLA



L.E.V.

HIJOS DE DOMINGO ARISTONDO
FORJAS, ESTAMPACIONES Y TALLERES MECANICOS
 Fábrica militarizada al servicio del Ejército Nacional
E I B A R Teléfono 156 (Guipúzcoa)



Casa en
BUENOS AIRES
 CABRERA, 3.673

Casa en
NEW-YORK
 52-Stone Street

Hijos de Ybarra
 Cosecheros y exportadores de aceites y aceitunas

Apertado, 15 SEVILLA - ESPAÑA



Construcciones mecánicas - Fundición de metales - Construcción y reparación de toda clase de maquinaria Tallado de engranes cónicos

TALLERES de LAMIACO
 MOISES PEREZ Y C.^{IA} S. C. L.
 LAS ARENAS (Bilbao) - Teléf. 97.805

VIUDA DE GUILLERMO PALMER

CONSIGNATARIO-AGENTE DE ADUANAS

COMPAÑIAS NAVIERAS
VILLAIN & FASSIO-D. TRIPCOVICH

Servicio regular entre Génova, Palma de Mallorca, Sevilla, Ceuta y Málaga.
Agente de las Compañías Sota & Aznar, de Bilbao; Mac-Andrews,
de Liverpool; Anchor-Donalson Line, de Glasgow y otras.

Dirección telegráfica: PAIMO
VICTORIA NUMERO 14

PALMA DE MALLORCA



CALZADOS

Sebastián Garau Clar

Pedro Roig, 20
LLUCHMAYOR
(Mallorca)

CAMAS HIGIENICAS

DE JERGOON ARTICULADO

Las primeras en su clase,
construïda por

HIJOS DE N. ASTABURUAGA

Patente número 103047
INGENIEROS
EIBAR (GUIPUZCOA)



Compañía Popular de Gas y Electricidad

(SECCION COMERCIAL)

APARATOS DECORATIVOS PARA ALUMBRADO
RECEPTORES Y AMPLIFICADORES
PHILIPS

CORRIDA, 36 - BIS

GIJON

AGUSTIN ARIAS

INGENIERO INDUSTRIAL

HIERRO MALLEABLE
BRONCES DE ALTA RESISTENCIA
ALEACIONES ESPECIALES
DE FUNDICIONES PARA PIEZAS
DE AUTOMOVIL
PLASENCIA DE LAS ARMAS
GUIPUZCOA - Tel-137

TALLERES FUNDICIÓN DE

"LA PRIMITIVA COMPETIDORA,"

Fábrica de Harinas
y Pastas para Sopas

Especialidad en Harinas
de Garbanzos y de Malz

MIGUEL PALENZUELA GEBÁ

Sucesor de AGABO PALENZUELA LIRAS

Paseo del General Lobo, 56
SAN FERNANDO (Cádiz)

Conservas "SADA"

(Casa fundada el año 1870)

Teléfono número 95

Dirección telegráfica: SADAMA

CALAHORRA (RIOJA)

CONSERVAS

"TORRES"

Casa fundada en 1870

Dirección telegráfica: TORRESBA

Teléfono, 163

HIJOS DE BASILIO TORRES
CALAHORRA (RIOJA)

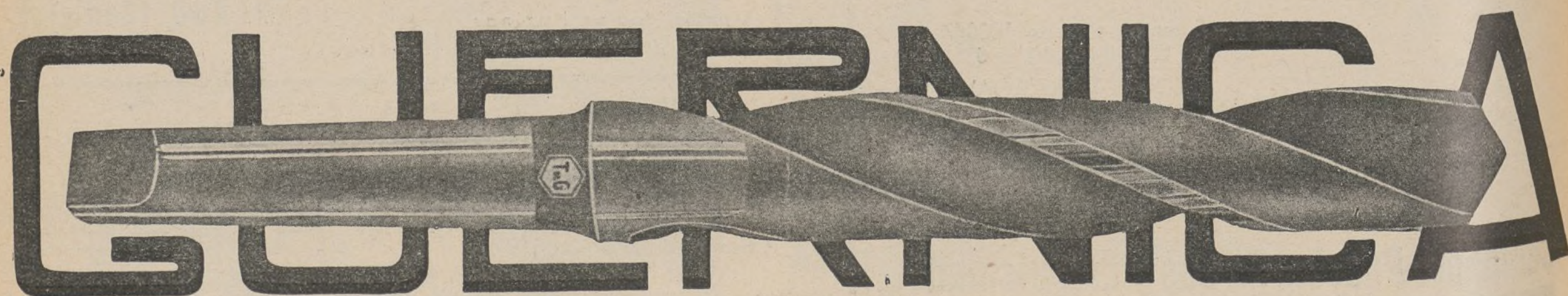


Puede haber Brocas
más caras; pero no
mejores.



Puede haber Brocas
más baratas; pero no
tan buenas.

El rendimiento de la buena herramienta
se traduce en mejora de salario

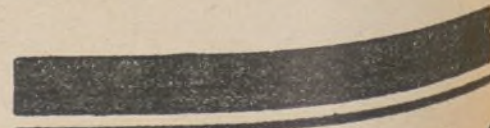


S. A. TALLERES DE GUERNICA



TELEFONO N.º 5

GUERNICA (VIZCAYA)



APARTADO N.º 4

Ayuntamiento de Madrid



Brocas
pero no
nas.

**ANTONIO
NEGRI
PAREJA**

Exportador de
frutos del país
Teléfono. 75 R
Vélez Málaga

**BAR
"LA PALOMA"**

Restaurant Pensión

ARGUELLES, 29

Teléfono, 1.077

O V I E D O

**FARMACIA
MATA**

Sello Americano
Contra toda
clase de dolores

LARIOS NUM. 8

M A L A G A

LA CAMELIA

Damián Carmona

Objetos para regalos

Zacatín número 1

G r a n a d a

Bicicletas B. H.

CAMPEONA DE ESPAÑA

Fabricante:

BEISTEGUI

HERMANOS

EIBAR (Guipúzcoa)

**EMILIO
ENAMORADO
VILLODRES**

Matadero Industrial n. 1059

San Pedro Martín número 27

G r a n a d a

**SEBASTIAN
BRIALES LOPEZ**

FABRICA DE HARINA

"SANTA MARIANA"

JOAQUIN DICENTA NUM. 8

M A L A G A

**PAÑOS
RAMOS**

Fabricante de altas
novedades en pañería

Plaza del Carmen número 27

G R A N A D A

Caramelos
Grageas
Peladillas

"ALBARRACIN"

Navas número 20

GRANADA

Fábrica de aparatos
eléctricos para usos
domésticos

Víctor Urizar

ZALDIVAR (VIZCAYA)

**JUAN PINEDA
GONZALEZ**

ACEITES Y CEREALES

Hayo Espartero, n.º 19

M A L A G A

GREGORIO MUÑOZ **Coloniales**

San Gerónimo, 9 y 11

G R A N A D A

JOSE DIAZ GOMEZ

FABRICA DE JABONES
MARTINEZ MALDONADO, NUMERO 10

SUCURSALES: { CISNEROS, 49
CARRETERIA, 114
LAGUNILLA, 62 Teléfono 3927

MALAGA

LUIS GOMEZ LOPEZ

CAFES "SAN MARTIN"

Estuches de Azúcar "VICTORIA" - Cereales y Semillas
AVENIDA ANDALUCES Apartado 108

GRANADA

MORENO HERMANOS

LITOGRAFIA SOBRE METALES
FABRICACION DE ENVASES
CARTELES ANUNCIADORES

CALLE CALVO, 4
TELEFONO, 1904

Metalgráfica Malagueña

MALAGA

A. LAPIERA

LITOGRAFIA SOBRE METALES
ENVASES DE HOJALATA
CARTELES ANUNCIADORES

CAJAS DE MADERA ESTAMPADAS
LITOGRAFIA ESPAÑOLA S. A.

GONGORA, 2
Teléfono 2938

MALAGA

TRAS S. A.

ANTIGUOS ALMACENES
SINFORIANO RODENAS

LANERIA, SEDERIA, PA-
NERIA, CAMISERIA, GE-
NEROS DE PUNTO, LENCERIA

CORREOS: APARTADO, 57
TELEFONO NUMERO 3938

PLAZUELA E. DATO y COLOSIA, 1

SANTANDER

ANSORENA y Compañía

Astilleros

VARADERO Y REPARACION DE BUQUES
GRANDES CONSTRUCCIONES METALICAS
CALDERERIA Y CARPINTERIA MECANICA

Astilleros, Varadero, Talleres y Oficinas

Paseo de la Farola

Teléfono número 1806
Codes Used: A B C, 5.ª Edición

MALAGA

FRANCISCO RIOS SERRANO

TALLERES DE CONSTRUCCION DE MAQUINAS
FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE, CAL-
DERERIA Y REPARACION DE MAQUINAS

VERONICA DE LA VIRGEN, NUMERO 2 Y 4

GRANADA

FABRICA DE CAMAS de hierro, doradas y niqueladas,
sommiers de hierro y madera

JOSE LOPERA MORENO

FABRICA: { Calle Aragón, J L Teléfono 3992
DEPOSITO: { » Nueva, » 2052

MALAGA



R. ALCALA
TALLERES GRAFICOS

ESPECIALIDAD EN RELIEVES

MATADERO VIEJO, NUMERO 4

MALAGA

Sucursal en Córdoba: AVENIDA MARIA CRISTINA, NUMERO 9

**Almacén de Drogas, Productos Químico-
Farmacéuticos, Perfumería y Colores**

Sucursal de la SOCIEDAD ANONIMA DE DROGUERIA VIDAL-RIBAS

TORRIJOS, 74-78
TELEFONO 4274

MALAGA

EMILIO KÜSTNER

Export. • Import.

Frutos del País, Pasa Moscatel de Málaga
Higos secos, Limones, Naranjas

CASAS CAMPOS, 27
Teléfono núm. 2843

MALAGA

Cuentas corrientes, a Nipone
Americano B. Español de Crédito



EDUARDO MOLINA

ARTES GRAFICAS, CARTONAJES

Especialidad en cajas plegables litografiadas y
armadas para envases de especialidades farma-
céuticas. Confección de propaganda médica, tar-
jetas, secantes, folletos, etc.

CANALES, 3, y DICENTA, 12
Teléfono 3231

MALAGA

Navarro y Ruíz

TEJIDOS - SASTRERIA
Y CONFECCIONES

Falange Española núms. 18 y 20

Teléfono, 3.912

MALAGA

**ABONOS
CASA PACHECO**

Para toda clase de
cultivos y plantas

Cortina Muelle, 61

MALAGA

**CALZADOS
"LA CORDOBESA"**

Alta calidad en
lotes para militares

GRAN VIA. 43
Teléfono, 1283

GRANADA

GAMBRINUS

CERVECERIA ALEMANA

BAR-RESTAURANT
EL MAS VISITADO

Denis Belgrano, 3

MALAGA

**Aserradora
Malagueña**

Sociedad Anónima López Pinto, 7
Teléfono, 2.352

Fábrica de en-
vases de madera **MALAGA**

HOTEL NIZA

CALEFACCION CENTRAL
AGUA CORRIENTE
PRECIOS MODICOS

M A L A G A

**ANTONIO ARROYO
MOLINA**

Importación y ex-
portación de pa-
tatas y plátanos

OLÓZAGA, 1

Teléfono, 3877

M A L A G A

CONFITERIA Y PASTELERIA

Anglada y Jiménez

GRANADA, 21

Teléfono, 1.147

MALAGA

**DOMINGO HEREDIA
RODRIGUÉZ**

FABRICA DE AGUARDIENTES
Y LICORES

CANALEJAS 15 - Teléfono, 71
VELEZ MALAGA

HIJO DE NICOLAS GUINDO

COLONIALES, ULTRAMARINOS Y
CHACINAS

Reyes Católicos número 4

GRANADA

**FABRICA DE CALZADOS
BRAVO**

Especialidad en calzados
de señora

AVENIDA CALVO SOTELLO NUM. 8
GRANADA

CAFE "EL GALLO"

Pidan siempre LICOR DIEZ
Exquisito licor de naranja

Salinas núm. 9 **MALAGA**

Chocolates RODRIGUEZ SERRANO
GRANADA

LABORATORIO
VALIERI

Especialidades
farmacéuticas

MALAGA

CAFES

OSORO

OVIEDO

LUIS MEXIA
JOYERIA Y PLATERIA

JL

COLUMELA, 36
CADIZ

RICARDO RUIZ

Frutos del país

Barroso, 5
Teléfono. 1036
MALAGA

GIMENO Y COMPAÑIA, Ltda.

Almacenista de huevos

VIGO

RESERVADO
PARA

COMERCIAL VIGO, S. A.
Apartado, 118
VIGO

Chocolates

GRAVIOTO

III

Carrera Darro, 23

GRANADA

CALZADOS

"GARACH"

Los mejores

GRANADA

Almacenes ESCOBAR
Tejidos y Confecciones

Columela, 2 Teléfono, 2443
CADIZ

ALMACENES DE TEJIDOS

"EL CAIRO"

Hileras, 7 y 9

GRANADA

Antonio Barranguero

Exportador de frutas del país

Barroso, 3

MALAGA

Pasta
Dentifrica



RIVE

el primer dentifrico español

Ayuntamiento de Madrid

PROFIDÉN



CREMA DENTAL
CIENTIFICA
LABORATORIOS
VALVANERA
LOGROÑO